

El sublime misterio de la vida

El poder creador de la luz

ego

Título original: El sublime misterio de la vida

Editado en 2024, Bogotá, Colombia.

Compilador:
Enrique González Ospina

Diagramación y transcripción:
Meisy Bustos (310-6079650)
Julián Quintero Castiblanco (313-8523432)

Correo del compilador: meisy.bustos@gmail.com
Celular: 315-3357297
www.enriquegonzalezospina.com

Enrique González Ospina

El sublime misterio de la vida



Índice

	Pág.
Prólogo	13
1 La creación del Universo. El Big bang	17
1.1 Los descubrimientos de Edwin Hubble	18
1.2 ¿Cómo fue la gran explosión inicial?	21
1.3 La singularidad de la gran explosión inicial	23
1.4 ¿Cuál fue la causa del Big bang?	25
2 La Conciencia. El principio cósmico creador	27
2.1 La creación inicial del Universo.....	27
2.2 Definiciones de la Conciencia absoluta.....	30
2.3 El propósito de la meditación	33
2.4 El campo electromagnético y la luz.....	35
2.5 Composición del campo electromagnético.....	38
2.6 El campo gravitacional.....	41

2.7	La inteligencia del Universo	44
3	La Inteligencia del Universo y el cuerpo humano....	45
3.1	La dimensión de las células vivas dentro de su cuerpo	46
3.2	La dimensión de las moléculas dentro de las células de su cuerpo	49
3.3	La dimensión de los átomos dentro de las moléculas de su cuerpo	50
3.4	La dimensión de las partículas dentro de los átomos de su cuerpo	50
3.5	La dimensión del “campo de energía” dentro de los átomos de su cuerpo	54
3.6	La multidimensionalidad de su cuerpo	60
3.7	Su cuerpo es una criatura cósmica	63
4	El árbol de la vida.....	67
4.1	Involución y evolución de la Conciencia	69
4.2	La danza cósmica de la Conciencia	70
4.3	El proceso evolutivo del Ser humano. La iluminación..	71
4.4	Dos grandes preguntas	74

5	La energía del Universo	77
5.1	La naturaleza de la energía cósmica	77
5.2	La conservación de la energía total	79
5.3	Todas las “formas” son energía vibratoria.....	80
5.4	La energía posee inteligencia e información	81
5.5	Lo no-manifestado crea lo manifestado	83
6	La masa de su cuerpo es energía y luz	89
6.1	La visión de Oriente	90
6.2	La dictadura de los sentidos	92
6.3	¡La masa es energía!	93
6.4	Entonces, la masa de su cuerpo es energía	95
6.5	La masa de su cuerpo está asociada a la luz	97
7	El misterio de la luz. La luz crea la vida	101
7.1	Circunstancias históricas	101
7.2	La extraña dualidad corpuscular	103
7.3	La realidad es una probabilidad	106
7.4	Relación matemática entre la onda y la partícula. Potencial creador del fotón	107

7.5	El fotón es un campo probabilístico de energía, Inteligencia e información.....	110
7.6	El colapso de la “función de onda”. Aparece la observación del proceso cuántico	114
7.7	El poder de la Atención	118
7.8	Surge la vida en la masa.....	120
8	Cronología histórica de la materia del Universo...	127
8.1	En la Grecia clásica.....	127
8.2	Aristóteles	128
8.3	El Renacimiento	130
8.4	Isaac Newton (1642 – 1727)	131
8.5	Descubrimiento del “campo” en el espacio.....	132
8.6	Descubrimiento del “campo electromagnético”.....	132
8.7	Descubrimiento de la naturaleza de la luz. Los fotones duales: partículas y ondas	133
8.8	La ciencia abre el átomo	134
8.9	Descubrimiento de las leyes que rigen el campo dentro del átomo	135

8.10	Einstein descubre que la masa es energía, que la materia absoluta no existe	137
8.11	Einstein descubre que la luz es energía pura, sin masa	138
8.12	La muy extraña participación del observador	139
8.13	Edwin Hubble descubre la expansión del Universo....	140
8.14	Reconocimiento del Big bang	141
8.15	Constataciones científicas del Big bang.....	142
8.16	Conclusión	142
9	¿Su cerebro crea la realidad?	145
9.1	Nunca podemos ver la “realidad” en tiempo real.....	145
9.2	Los ojos no ven cosas; sólo perciben la luz	147
9.3	Pero ¿qué es el cerebro?.....	150
9.4	Entonces, ¿el cerebro crea la realidad?.....	153
9.5	Niveles distintos de realidad	156
10.	Su cuerpo, la luz y las energías	157
10.1	Fuentes lumínicas del cuerpo humano	158
10.2	No existen entidades dentro de sí, ni fuera de sí	163

10.3 Nada es sólido, ni estático.....	165
10.4 ¿Cuál es la fuente de todas las energías?	167
10.5 El misterio de la luz	169
10.6 ¿Y la vida?	170
10.7 ¿Todo es relativo?.....	170
10.8 Sólo la luz tiene energía propia	171
10.9 ¿La luz crea todo?.....	171
10.10 La luz interior es real	172
10.11 Luz no hay sino una	174
Bibliografía	177



En memoria de Olivier Laignel Salzmänn,
maestro inolvidable.

Prólogo

La ignorancia de lo que es la realidad y de las formas de actuar de la naturaleza condujo a los antiguos a inventar dioses que dominaban cada uno de los aspectos de la vida humana. Había dioses del amor y de la guerra, del sol, de la tierra y del cielo, dioses de los ríos y los océanos, de la lluvia y del trueno. Cuando los dioses estaban satisfechos, la humanidad era obsequiada con un buen tiempo, paz y ausencia de desastres naturales y de enfermedades.

Como la relación entre causas y efectos en la naturaleza resultaba invisible a los ojos de los antiguos, esos dioses les parecían inescrutables, absolutos, amos del Universo. Pero con Tales de Mileto, en la Grecia clásica, unos 600 a.C., esa visión empezó a cambiar. Surgió la idea de que la naturaleza sigue unos principios consistentes que podían ser descifrados, y así empezó el largo proceso de reemplazar la noción del reino de los dioses por la de un Universo regido por leyes de la naturaleza y creado conforme a un plan; los místicos de Oriente lo intuyeron desde el antiguo Egipto y al cual Occidente se ha acercado lentamente.

Este despertar del conocimiento de la realidad externa se inició decididamente con Newton, siglo XVII, hasta los formidables descubrimientos de la Física Cuántica al abrir el átomo a principios del siglo XX, que han significado una auténtica revolución conceptual acerca de la naturaleza esencial de la realidad manifestada.

Ahora es posible comprender que hay un *continuum* entre la sabiduría milenaria de Oriente (Budismo, Zen, Tao, Sufismo) y la realidad revelada por la Física y la Astronomía contemporáneas. Si bien hubo sabios que intuyeron esta realidad de una forma anticipada, para la ciencia ortodoxa le ha sido difícil comprender esta continuidad física-metafísica, porque carece de bases místicas y por razones culturales.

Vivimos en una era extremadamente materialista que ha estado dominada por una ciencia materialista; en otras palabras, la ciencia ha estado predominantemente interesada en lo que hay “*ahí afuera*”, sin interesarse tanto por lo que sucede “*aquí dentro*”, ignorando que el espacio interno, dentro de sí-mismo, es el lugar de encuentro de la Física y el Misticismo.

Pero esa alienación de conceptos de la ciencia, por una parte, que no contemplaba más realidad que la tridimensional, y del misticismo por otra parte, que solía afirmarse sobre unas bases dogmáticas, ya no tiene por qué seguir así. Es ya posible comprender que la Física y la Metafísica van juntas, en un *continuum* inseparable, y que no procede separación alguna; cada una en su sitio, pero ambas interconectadas consecutiva y coherentemente.

Un buen ejemplo de esta continuidad la encontramos en las identidades que existen entre el Taoísmo, escuela mística creada por Lao Tsé en China, unos 600 a.C., y la Física Cuántica descubierta apenas hace 100 años: para la Física, todas las “*formas*” manifestadas están hechas de energía, y para el Taoísmo tras la energía se halla oculta la Conciencia absoluta, el Tao.

Ahí hay una continuidad, una unidad, un todo, que sólo ahora podemos descubrir y constatar en nosotros mismos. En la era de la ciencia profunda ya no es posible apoyarnos sólo en la intuición. Ciencia y misticismo, juntos, nos pueden revelar lo Real que está oculto en sí-mismo.

En este libro intento desarrollar un modelo de la realidad elaborado a partir de cuatro fuentes informativas:

1. Mis propias vivencias de la Conciencia y la luz, que han sucedido ocasionalmente dentro de mi Ser interior, en algunos momentos de meditar durante décadas.
2. Algunos aportes de la Astronomía respecto del Big bang.
3. Algunas nociones básicas de los sorprendentes descubrimientos de la Física Cuántica.
4. Las fuentes místicas milenarias de Oriente.

Puede ser que la realidad sea así, según este modelo. Si no es así, sería necesario continuar indagando, sin creencia alguna.

El autor

1

La creación del Universo

El Big bang

¿Cómo fue creado este Universo?

En Occidente, hasta principios del siglo XX, el mundo científico creía que el Universo era constante en el tiempo, que su tamaño no se modificaba, idea inspirada en la rigidez conceptual y matemática de Isaac Newton (1643 – 1727) y, muy seguramente, por la versión creacionista de la Biblia que venía desde la milenaria cultura judía.

Si Dios había creado al mundo así, pues el mundo era como Dios lo había creado. ¿Por qué tendría que cambiar? Algunos filósofos aportaron variantes, como Immanuel Kant, al afirmar que el Universo había existido siempre tal como era, negando así el soplo divino bíblico.

Para Albert Einstein, en 1905, el Universo no tenía principio ni fin, era infinito y eterno, pero sus creencias religiosas contradecían las conclusiones de sus propias ecuaciones matemáticas, las cuales indicaban extrañamente que el Universo tenía un origen, un principio, que había empezado en algún momento. Vivía una contradicción entre su

ser y su saber, pero de todas formas sus ecuaciones concluían que el Universo tenía un principio, en un momento del tiempo cronológico.

En efecto, su *Teoría general de la relatividad* predice que el Universo comenzó con una gran explosión (Big bang), de manera que la teoría de Einstein implica que el tiempo tuvo un comienzo, aunque a él nunca le gustó esta conclusión derivada de sus propias matemáticas. Así que, durante los primeros años del siglo XX, Occidente convivía con tres propuestas acerca de la naturaleza del Universo: la teoría bíblica, la idea de Kant acerca de la eternidad del Universo y la Teoría de la relatividad de Einstein que demostraba que el Universo había empezado a existir en algún momento del tiempo.

1.1 Los descubrimientos de Edwin Hubble

Estas contradicciones y rigideces conceptuales acerca del Universo cambiaron radicalmente en 1929 cuando Edwin Hubble, astrónomo norteamericano, publicó sus observaciones científicas que demostraban que el Universo está en expansión continua.

Desde 1923 Hubble había descubierto que muchas tenues manchas luminosas, llamadas nebulosas, eran en realidad galaxias, grandes conjuntos de estrellas como el Sol, pero a gran distancia de nosotros. Para que nos parezcan tan pequeñas y débiles, las distancias tendrían que ser tan grandes que la luz procedente de ellas, a una velocidad de 300.000Km/seg, habría tardado millones o miles de millones de años en llegarnos. Esto indicaba que el comienzo del Universo no podía haberse producido hace tan sólo unos pocos miles de años.

Pero el segundo hecho que Hubble descubrió resultaba más sorprendente. Los astrónomos habían descubierto que, mediante el análisis de la luz de las galaxias, se podía constatar si éstas se están acercando o alejando. Hallaron, estupefactos, que todas las galaxias se están alejando. Además, cuanto más lejos están, con mayor velocidad se alejan. Es decir, que se desplazan con una aceleración creciente, siendo la aceleración la modificación de la velocidad.

Pero fue Hubble quien se dio cuenta de las implicaciones espectaculares de este descubrimiento. Demostró que las galaxias no están quietas, que se alejan de la Tierra a grandes velocidades y con una aceleración indiscutible. Todas las galaxias se están alejando de nosotros y “*entre más lejos más rápido*”. Es la Ley de Hubble. De manera que, sorprendentemente, todas las galaxias se están alejando de todas las demás galaxias. ¡El Universo se está expandiendo aceleradamente!

El descubrimiento de la expansión del Universo fue una de las grandes revoluciones científicas del siglo XX. Constituyó una sorpresa radical e inesperada que puso punto final a las eternas discusiones sobre el origen del Universo. Ya no se podía continuar afirmando que el Universo había existido siempre, ni se podía aceptar la versión bíblica según la cual “*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*” porque así no empezó el Universo.

Si las galaxias se están separando aceleradamente, debieron estar más cercanas en el pasado. A partir de la tasa actual de la aceleración, los científicos evaluaron que, efectivamente, las galaxias estuvieron muy cercanas las unas de las otras hace unos 15.000 millones de años, pero los cálculos más recientes indican que la cifra más aproximada a la realidad es 13.700 millones de años.

Previamente, Roger Penrose había demostrado que la *Teoría general de la relatividad* implicaba que el Universo debió comenzar con una tremenda explosión, pero no había evidencia alguna para adicionar a la conclusión matemática. Pero, en 1937, el profesor de física, astrónomo y sacerdote católico llamado Georges Lemaitre (1894 – 1966), había comprendido las ecuaciones relativistas de Einstein y los descubrimientos cósmicos de Hubble; los fusionó y propuso una idea: si el Universo se está expandiendo con una aceleración creciente, entonces, hacia atrás en el tiempo, la expansión debió ser más lenta, hasta el movimiento cero; es decir, que el Universo debió haber empezado desde la quietud.

Lemaitre supuso a las galaxias, en el pasado, formando una masa puntual de altísima densidad, que denominó “*el átomo primordial*”, un átomo cósmico primitivo, huevo cósmico, que maduró y dio vida al Universo. Esta idea contiene el concepto esencial del Big bang, la gran explosión, pero la expresión “*Big bang*” fue utilizada inicialmente en 1949, por el astrofísico de Cambridge Fred Hoyle quien, a su vez, creía en un universo que se expandía eternamente.

El descubrimiento de Hubble y la interpretación de Lemaitre acerca del Big Bang fueron aportes extraordinarios a la ciencia del siglo XX, conocimientos que indujeron a la cultura de Occidente a abandonar la teoría religiosa creacionista de origen divino; en su defecto, ahora había que indagar de manera innovadora acerca del origen y la evolución del Universo, que es lo que vamos a hacer en este ensayo.

1.2 *¿Cómo fue la gran explosión inicial?*

Sin necesidad de más fuentes de información acudimos al memorable y reconocido científico inglés Stephen Hawking, fallecido hace pocos años, cuya versión acerca del Big bang quedó documentada en su texto *“El Universo en una cáscara de nuez”*, página 78, en estos términos:

“Según la relatividad general (de Einstein), el Universo empezó con temperatura y densidad infinitas en la singularidad de la gran explosión inicial (Big Bang). A medida que el Universo se expandía, la temperatura de la radiación disminuía.

Aproximadamente una centésima de segundo tras la gran explosión, la temperatura habría sido de unos 100 mil millones de grados, y el contenido del Universo habría constado en su mayor parte de fotones, electrones y neutrinos (partículas extremadamente ligeras), y sus antipartículas, juntamente con algunos protones y neutrones.

Durante los tres minutos siguientes, a medida que el Universo se enfriaba hasta 1.000 millones de grados, los protones y neutrones habrían empezado a combinarse, formando núcleos de helio, hidrógeno y otros elementos ligeros.

Centenares de miles de años después, cuando la temperatura hubo caído a unos pocos miles de grados,

los electrones se habrían frenado suficientemente para poder ser capturados por los núcleos ligeros y formar átomos.

Sin embargo, los elementos pesados de que estamos formados, como carbono y oxígeno, no se formarían hasta mil millones de años más tarde, en la combustión nuclear del helio en el centro de las estrellas.”

Stephen Hawking

Esta imagen de una etapa primitiva, densa y caliente del Universo, fue propuesta por primera vez por el científico George Gamow en 1948, en un artículo escrito con Ralph Alpher, en el cual hizo la notable predicción de que la radiación de esta etapa primitiva aún debería estar en nuestro entorno. Su predicción fue confirmada en 1965, cuando los físicos Arno Penzias y Robert Wilson observaron la radiación cósmica del fondo de microondas.

En años más recientes la NASA, de los EE. UU., mediante su telescopio espacial Hubble, logró fotografiar el estado del Universo cuando era sólo un bebé de unos 280.000 años, y grabó el eco de la gran explosión, sonido que aún recorre el espacio infinito.

De manera que el Big bang, la gran explosión con la cual empezó este Universo, no es una idea poética, ni una teoría especulativa acerca de lo desconocido, sino un hecho cósmico que sucedió hace unos 13.700 millones de años, del cual hay 4 evidencias:

1. La cosmología constata que el Universo se está expandiendo con una aceleración creciente, de lo cual se deduce que en algún momento del pasado su aceleración era cero.
2. “*La radiación cósmica del fondo de microondas*” que se encuentra en el Universo actual.
3. Las fotografías de la NASA que muestran cómo era el estado del Universo pocos años después del Big bang.
4. El eco de la gran explosión que ha sido detectado por la NASA, sonido que se ha podido escuchar en documentales televisivos recientes.

1.3 La singularidad de la gran explosión inicial

En el mismo texto ya citado, Stephen Hawking describe la creación del Universo en 8 etapas, desde el principio del principio hasta la aparición de la vida, así:

1. A los 10^{-43} segundos.
Era de la Gran Unificación.
El equilibrio entre la materia y antimateria se decanta en favor de la materia.
2. A los 10^{-35} segundos.
Era electrodébil, dominada por quarks y antiquarks.

3. A los 10^{-10} segundos.
Era de hadrones y leptones. Los quarks quedan confinados al formarse protones, neutrones, mesones y otros bariones.
4. Un segundo después de la gran explosión.
Los protones y los neutrones se combinan, formando núcleos de hidrógeno, helio, litio y deuterio.
5. 3 minutos después.
La materia y la radiación se acoplan y se forman los primeros átomos estables.
6. 300.000 años después.
Desacoplamiento de materia y energía.
El Universo ópticamente denso deviene transparente a la radiación cósmica de fondo.
7. 1.000 millones de años después.
Cúmulos de materia forman quásares, estrellas y proto galaxias.
Las estrellas empiezan a sintetizar núcleos más pesados.
8. 15.000 millones de años después.
Se forman nuevas galaxias con sistemas solares alrededor de las estrellas. Los átomos se enlazan para formar moléculas complejas, entre las cuales las moléculas *biológicas*.

De esta manera la ciencia nos explica *cuándo* aparece la vida en el Universo, pero no puede explicarnos *cómo* es posible que los átomos, organizados en moléculas químicas, puedan generar la vida. La ciencia/mística, por decirlo de alguna manera, o la ciencia/metafísica,

para decirlo de otra manera, contenida en el Sufismo, que es la sabiduría oculta del Islam, tiene la respuesta a este misterioso “cómo” se crea la vida en el Universo.

1.4 *¿Cuál fue la causa del Big bang?*

Estamos culturalmente identificados con la idea de que todos los acontecimientos están causados por otros acontecimientos anteriores. Esta cadena mental de causalidad se estira hasta el pasado infinito, con la complacencia de la lógica y el denominado sentido común, porque la mente es muy poco exigente con las evidencias que sustenten ese supuesto infinito.

Pero si esa cadena tuvo un comienzo, como sucede con el Big bang con el cual se inició este Universo, ¿cuál fue su causa? Esta es una pregunta que el mundo científico procura evitar, respondiendo fácilmente que el Universo no tuvo comienzo, o afirmando que el origen del Universo no pertenece al dominio de la ciencia sino a la metafísica, y entonces la gran pregunta es abandonada.

Pero hay 3 respuestas posibles:

1. La ciencia dice: no sabemos.
2. Las religiones dicen: Dios.
3. El misticismo de Oriente dice: la Conciencia, el Tao.

La diferencia entre Dios y la Conciencia es que Dios es una creencia de origen mental y la “Conciencia” es una vivencia interior de naturaleza existencial. Es la diferencia entre *creer* y *Ser*.

En este ensayo opto radicalmente por la Conciencia primigenia como la fuente de todo lo creado porque en 1987, un día Domingo, en una práctica de meditación con un grupo de Gurdjieff, dirigida por el inolvidable maestro Olivier Laignel Salzmann, tuve la vivencia interior, directa y pura, de Ser sólo la Conciencia absoluta, como una fuente radiante de luz, de una intensidad inimaginable.

Esa vivencia personal e inesperada, que le dio sentido a mi vida, percibida como un campo de Conciencia inmenso, insondable y luminoso, sucedió en la profundidad de mi cuerpo; este hecho real, sin creencia alguna, me permite inferir que la naturaleza más profunda de mi Ser se compone de Conciencia, Luz y Vida.

Conciencia, Luz y Vida, es la tríada que vamos a desarrollar en este ensayo, en procura de comprender el misterio que está oculto en la Vida que nos ha sido dada.

¿Cómo se creó la vida? ¿Cuál es el propósito de la vida? ¿Qué es lo que el Universo espera de nosotros? ¿Qué es lo que debo hacer con mi vida, Aquí y Ahora?

¿Y cuál es el nexo entre la Conciencia absoluta y el Big bang? Necesitamos descubrirlo, porque en ese nexo está oculto el misterio de la luz y el milagro de la Vida.

2

La Conciencia

El principio cósmico creador

2.1 La creación inicial del Universo

Cuando las Escuelas de Sabiduría de Oriente (Yoga, Budismo, Zen, Tao, Tantra...) se refieren a la *Conciencia* no aluden a la conciencia moral que nos dice lo que es bueno y lo que es malo. No existe una moral común a todos, pero la *Conciencia* sí es el factor común a todo y a todos. La moral no es *Conciencia*, pero se puede ser consciente de la moral personal que ha sido aprendida en el proceso de la vida.

Por difícil que sea, puede ser más fácil vivenciar la *Conciencia* en un proceso meditativo que explicarla mediante un razonamiento, porque no se trata de ideas o conceptos, puesto que la *Conciencia* trasciende la mente. Su mente no puede entender qué es la *Conciencia*, pero su Ser podría vivenciarla en el proceso meditativo.

La mente es lo que hace el cerebro:

“La mente es uno de los muchos estados generados por la sociedad de neuronas que llamamos cerebro.”

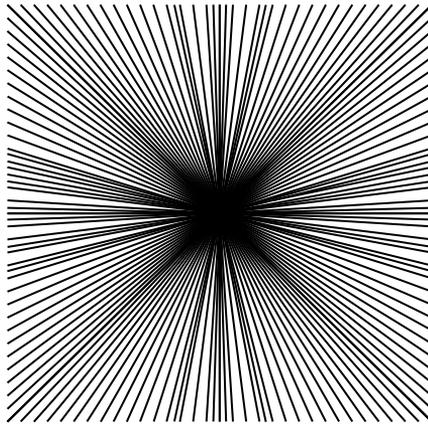
Rodolfo R. Llinás

Y el cerebro es una manifestación de la Conciencia:

“El cuerpo es la Conciencia hecha carne y sangre.”

Teilhard de Chardin

En ciertos procesos meditativos profundos, dentro de sí-mismo, es posible vaciar la mente de todas las imágenes del pasado, silenciarla de todos los pensamientos y sanarla de todos los estados emocionales; en tal caso, en el espacio interno de su Ser, sano, vacío y silencioso, se podría manifestar un campo luminoso e infinito que podemos representar así:

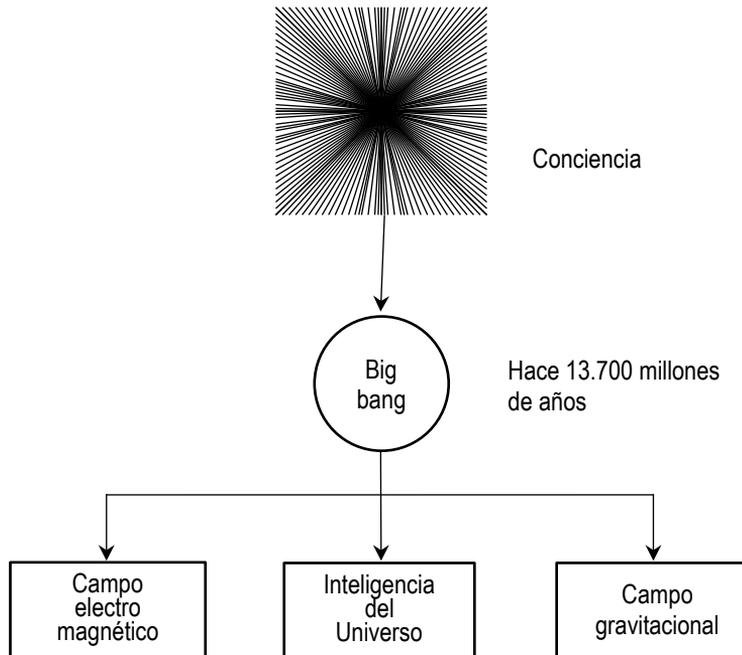


La Conciencia

Se trata de una dimensión desconocida que se manifestó mediante el Big bang, hace 13.700 millones de años, creando en la inmediatez el

campo electromagnético que contiene la luz, el *campo gravitacional* que va a mantener el equilibrio cósmico y la *Inteligencia del Universo* que va a orientar todos los procesos creativos.

El proceso creador del primer instante puede ser representado así:



Creación inicial del Universo

Podemos imaginar la Conciencia como un potencial absoluto, denominado así para efectos de este ensayo, pero bien puede ser el Nirvana de los budistas, la Nada del Zen, el Absoluto de Gurdjieff, lo Inconmensurable de Krishnamurti, la Gran Mente de Nisargadatta, el Dios de Jesucristo, la Luz Divina del Sufismo, o el Tao de Lao Tsé.

Según tiempo y cultura se le denomina de una u otra manera, sin que en realidad pueda ser denominada, porque trasciende la mente, trasciende el pensamiento, trasciende todo proceso racional, pero puede ser vivenciada en la profundidad de sí-mismo. De todas maneras, las Escuelas de Sabiduría y los grandes Maestros han intentado definir la Conciencia para facilitar su comprensión, pero evidentemente cada uno de ellos ha logrado sólo una aproximación a lo que no puede ser descrito.

2.2 *Definiciones de la Conciencia absoluta*

En el Vedanta, que es una de las filosofías más antiguas de la India, se dice que:

“Realiza el Brahman, que no es sutil ni burdo, ni limitado, ni extendido, no-nacido e indestructible, sin formas, sin atributos, carente de calificativos y de denominaciones... gracias al cual todo esto, el Universo, se manifiesta.”

Vedanta

En el Dhammapada, un texto que pertenece al budismo más antiguo, se afirma que:

“El atman es una sustancia permanente, absoluta y trascendente, idéntica con el Brahman, que es el alma universal, lo Absoluto.”

Dhammapada

En el Tao Te King, escrito por el sabio chino Lao Tsé 600 años a. C., encontramos dos citas pertinentes:

*“El Tao que puede ser nombrado no es el Tao eterno...
La infinita profundidad es la Fuente donde se origina lo
que hay en el Universo.”*

Lao-Tsé
Taoísmo

*“Existía algo sin forma y perfecto antes de que naciera
el Universo.
Es sereno. Vacío. Solitario. Inmutable.
Infinito. Eternamente presente.
Es la madre del Universo.
A falta de un nombre mejor, le llamaré Tao.
Fluye a través de todas las cosas, dentro y fuera, y
retorna al origen de las cosas.”*

Lao-Tsé
Taoísmo

El Zen lo denomina en forma bella como:

“Un campo informe de bienaventuranza.”
Zen

El mismo San Juan de la Cruz, santo de la iglesia católica, en una frase muy cercana a la comprensión de los místicos orientales la llamó:

“Inteligencia pura, que no está en el tiempo.”
San Juan de la Cruz

Osho, en su libro *El Dios que nunca fue*, nos dice que:

“En torno a ti está, como el aire, la Conciencia Cósmica; no la ves, pero te nutre continuamente. Tu conciencia se nutre de la Conciencia cósmica, al igual que tu corazón late gracias a tu respiración.”

Osho

Y Krishnamurti, siempre riguroso, niega la utilidad de la “*búsqueda*” de lo Absoluto, de la Verdad, porque en toda búsqueda está implícita la mente egocéntrica, el “yo”: se busca lo que se ha creado en uno mismo. No se trata de buscar sino de descubrir el Misterio en la profundidad de sí-mismo:

“¿Es posible, pues, no pasar en absoluto por esa búsqueda y, no obstante, dar con esa cosa extraordinaria (la Verdad, lo Desconocido, el Absoluto, Dios, lo Inconmensurable)? Porque esa cosa no puede ser invitada. Por favor, comprenda este hecho simple: eso absoluto no puede invitarse, no puede buscarse porque la mente es demasiado estúpida, demasiado pequeña, porque nuestras emociones son demasiado vulgares para que esa grandiosidad, esa cosa inmensa, pueda ser invitada a una casa tan pequeña, a un sitio que es muy insignificante, aunque pueda estar limpio y ordenado.”

Krishnamurti

Krishnamurti conoce “esa cosa” Inconmensurable en la que “*no hay comienzo ni final; por lo tanto, no hay tiempo, es infinita, y nuestra mente*

no puede dar con ello.” Pero una mente mística, verdaderamente religiosa, percibe la “*cosa total*” y la ve en la vida cotidiana, porque comprende que todo el suceder humano es una manifestación de la Conciencia absoluta.

Ese potencial, esa dimensión oculta en todo lo manifestado, esa Fuente de todo, esa Conciencia absoluta, es:

- **Ilimitada**
No contiene límites, porque es puro potencial expansivo. Para vivenciarla hay que disolver todos los límites individuales de la mente.
- **Intemporal**
Es sin tiempo. No tiene ni pasado ni futuro. Simplemente ES.
- **Inespacial**
No tiene espacio. No está aquí o allá. Simplemente ESTÁ.
- **Informe**
Carece de forma. Puede ser descubierta sólo en el espacio de la mente humana, sano de emociones, vacío de imágenes y silencioso de pensamientos.

2.3 ***El propósito de la meditación***

Para los buscadores del Misterio que está oculto en todo es muy importante conocer, comprender y practicar la profundidad y belleza de

la meditación, porque la profundidad de sí-mismo, sana, vacía y silenciosa, es el espacio interno donde la Conciencia puede manifestarse.

Desde tiempos inmemoriales el hombre siempre ha estado preguntándose si existe algo más allá del pensamiento, más allá de las creencias, más allá de las invenciones románticas, más allá del tiempo. Siempre se ha preguntado: ¿hay algo más allá de este sufrimiento, de las guerras, de la constante batalla entre los seres humanos? ¿Existe algo inmutable, sagrado, absolutamente puro, no contaminado por ningún pensamiento, por ninguna experiencia?

Desde los tiempos antiguos éste ha sido el interrogante de todas las personas serias. Para describir eso, para dar con ello, es imprescindible la meditación. Pero no la meditación repetitiva de sonidos, palabras, frases; eso carece por completo de sentido.

Cuando la mente se halla libre de todo conflicto, de cualquier afán de pensamiento, sana de emociones negativas, vacía de imágenes y silenciosa de pensamientos, puede revelarse un estado interno, una energía creadora, luminosa, que es auténticamente religiosa. Es la Conciencia y Jesucristo parece haber descubierto este secreto místico:

“La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas.”

Jesucristo
San Mateo 6,22
Biblia

Dar con esa energía, con esa luz, con ese estado interior profundo del Ser, es la auténtica belleza de la meditación. Este es un proceso interior, que requiere libertad absoluta con respecto a todo condicionamiento, lo cual hace que no sea fácil, pero es posible para todos.

De modo que existe una fuente, una causa original de la que surgen todas las cosas, y esa causa original no es la palabra, ni el pensamiento, ni la emoción; es la Conciencia pura, que se manifestó en el Big bang.

La meditación consiste en dar con esa causa que es la fuente original de todas las “formas”, de todas las cosas, hallarla en la profundidad de sí-mismo, del propio Ser, y que está totalmente libre del tiempo. Este es el camino de la meditación. Y bienaventurado es quien lo descubre.

2.4 El campo electromagnético y la luz

Por favor, regrese al gráfico anterior, la “*Creación inicial del Universo*”, reconozca el lugar que ocupa el campo electromagnético, comprenda que fue una creación del Big bang, y que su naturaleza esencial es la Conciencia absoluta, la Fuente de donde todo va a suceder, incluida la Vida.

El concepto de “*campo*” fue descubierto a finales del siglo XIX por Michael Faraday y Clerk Maxwell; el primero, uno de los más grandes experimentadores en la historia de la ciencia, el segundo un brillante matemático. Cuando Faraday logró producir una corriente eléctrica en una bobina de cobre moviendo un imán cerca de ella condujo a la ciencia

y a la tecnología a un punto decisivo. Habían descubierto el “*campo electromagnético*”.

Reemplazaron el concepto newtoniano de “*fuerza*” entre dos masas por el de “*campo*”, y desarrollaron la teoría completa del electromagnetismo. Faraday y Maxwell demostraron que una carga eléctrica crea una “*perturbación*” en el espacio que la circunda, de tal modo que cuando la otra carga está presente, siente una fuerza. A esta característica del espacio capaz de producir una fuerza la denominaron “*campo*”. Un campo es creado mediante una sola carga y existe tanto si se introduce otra carga que sienta su efecto como si no se introduce.

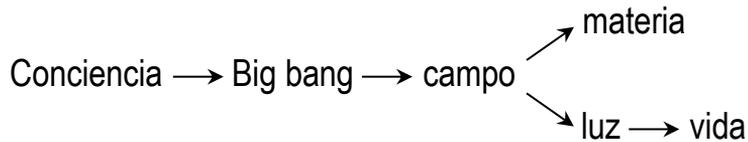
Este descubrimiento del campo en el espacio fue uno de los más profundos cambios ocurridos en la concepción que el hombre tenía de la realidad física en el Universo. En palabras de Albert Einstein:

“Podemos por tanto considerar la materia como construida por las regiones de espacio en las cuales el campo es extremadamente intenso... En este nuevo tipo de física no hay lugar para campo y materia, pues el campo es la única realidad.”

Albert Einstein

De manera que, según Einstein, el mundo material es creado por la condensación extrema del campo electromagnético; pero pocos años después la ciencia descubriría que ese campo fue creado en el Big bang hace 13.700 millones de años, y desde hace unos 4.000 años el misticismo de Oriente viene predicando que la Conciencia es la Fuente de todo.

Aquí se vislumbra una unidad de todo:



Según la definición de Einstein, la materia es construida por la condensación intensa del campo electromagnético; pero, anticipándonos un poco, veremos en el gráfico “*El espectro electromagnético*”, que es otra manera de definir el “*campo*”, que un segmento de él corresponde a las frecuencias de la luz; si, como veremos, la luz es una energía pura, sin masa, que se puede descomponer en onda y partícula, vamos a desarrollar la hipótesis del Sufismo según la cual la luz crea la vida.

Retomando el tema, desde la perspectiva newtoniana, las “*fuerzas*” estaban rígidamente relacionadas con los cuerpos sobre los que actuaban; pero, a partir de los descubrimientos de Faraday y Maxwell, el concepto de “*fuerza*” tuvo que ser sustituido por el mucho más sutil concepto de “*campo*”, que tenía su propia realidad y que podía ser estudiado sin ninguna referencia a los cuerpos materiales. Fritjof Capra, en su libro *El Tao de la Física*, afirma que:

“La culminación de esta teoría, llamada electrodinámica, fue el descubrimiento de que la luz no es más que un campo magnético que alterna muy rápidamente y que viaja a través del espacio en forma de ondas. Hoy sabemos que tanto las ondas de radio, las ondas de luz o los rayos X son ondas electromagnéticas, campos

eléctricos y magnéticos oscilantes que difieren sólo en la frecuencia de su oscilación, y también que la luz visible constituye una fracción del espectro electromagnético.”

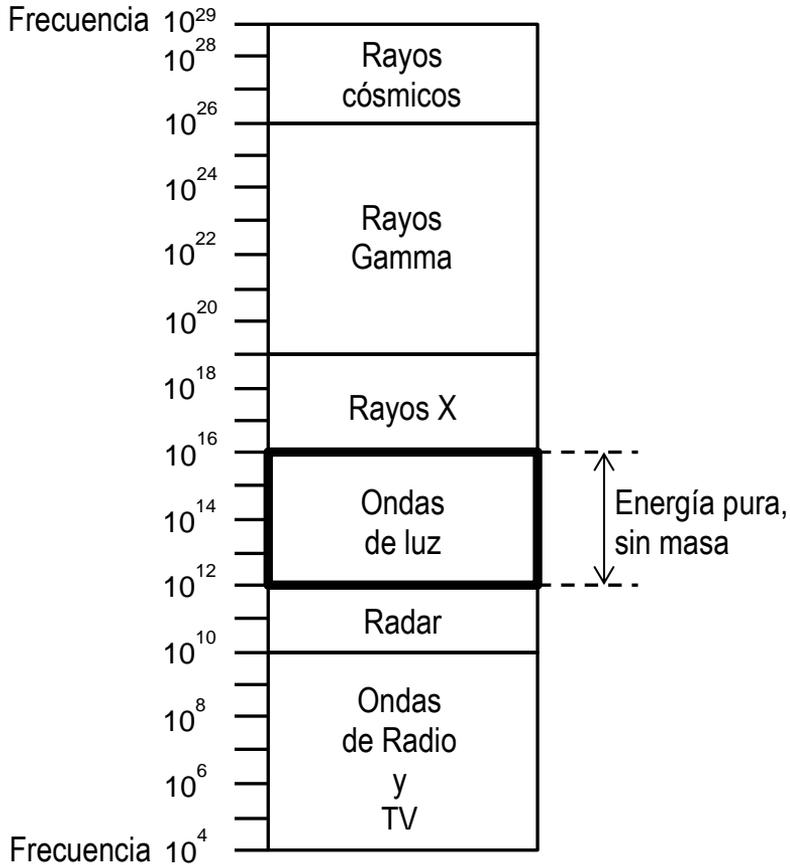
Fritjof Capra

De manera que el *campo electromagnético* es una entidad física, creada en el Big bang, compuesto por billones de ondas de diferentes frecuencias, entidad que viaja a través del espacio a una velocidad de 300.000 Km/seg., y no puede ser explicada mecánicamente.

Según Einstein, la condensación de ese campo crea la materia, y ahora sabemos que la luz es un componente de ese campo. Hay un vínculo entre luz y materia, entre luz y “*forma*”, entre luz y vida.

2.5 *Composición del campo electromagnético*

Según Stephen Hawking en su libro *El gran diseño*, el también denominado *espectro electromagnético* se compone de frecuencias ondulatorias que oscilan desde 10^4 hasta 10^{29} ciclos por segundo, así:



El espectro electromagnético

Si miramos atentamente esta gráfica podemos inferir de ella conclusiones asombrosas para la muy limitada mente humana:

- 1º. Según la Física la *Potencia* de una onda es una función de su frecuencia oscilatoria: a mayor frecuencia, mayor *Potencia*, que es el poder, la capacidad de hacer algo.

Según la gráfica anterior la máxima frecuencia del campo electromagnético, siendo la frecuencia la cantidad de vibraciones de la onda en 1 segundo, es 10^{29} , que es un 1 seguido de 29 ceros. Es una cantidad tan inconmensurable, que no se puede ni leer.

Esa hiperaltísima frecuencia oscilatoria del campo electromagnético es tan inmensa, que su *Potencia* creadora es igualmente casi infinita, tal que creó toda la energía del Universo en el primer instante del Big bang, y más nunca se volvió a crear ni un gramo de energía. Según una de las leyes de la termodinámica *“la energía ni se crea, ni se destruye, pero se transforma”*.

- 2°. Si desde hace 13.700 millones de años el campo electromagnético se desplaza por el vacío del Universo a una velocidad de 300.000Km/seg., ¿cuál es la energía que lo mantiene en movimiento?

Tal vez, en la octava del Big bang sea la potencia del Do inicial, la gran explosión, que no se agota porque no hay fricción en el vacío.

- 3°. En todo el espectro electromagnético el campo de la luz (ultravioleta, infrarroja y luz visible) ocupa sólo un rango de frecuencias ondulatorias entre 10^{12} y 10^{16} .

Pero, según la Teoría de la relatividad general de Einstein, aceptada por la ciencia, la luz es una energía pura, sin masa, sin materialidad alguna, pura energía. Entonces, en ese

segmento del espectro, no se cumple la más notable fórmula descubierta por Einstein:

$$E = m c^2$$

en la cual la energía E está asociada a la masa m y a la velocidad de la luz c , porque en ese segmento la luz es pura energía, sin masa, como veremos.

- 4°. El resto del espectro (ondas de radio y TV, radar, rayos X, rayos gamma y rayos cósmicos) son ondas del campo en diferentes frecuencias de oscilación, en las cuales se cumple la fórmula de Einstein, de tal manera que cada frecuencia oscilatoria contiene su “*forma*” de materialidad.

De manera que en el espectro electromagnético un segmento está asociado a la masa m y a la velocidad c de la luz, y otro segmento está asociado sólo a la velocidad de la luz, como energía pura, sin masa.

¡Necesitamos comprender qué es la luz, porque una energía de alta frecuencia oscilatoria, sin masa, es un potencial enigmático!

2.6 *El campo gravitacional*

El campo gravitacional fue creado en el Big bang, tal como se indica en la gráfica titulada *Creación inicial del Universo*, y su propósito es mantener en equilibrio a todos los componentes del Universo. El Sol, la Luna y la Tierra mantienen un equilibrio gracias a esta fuerza cósmica.

Einstein, a principios del siglo XX, fue quien descubrió este “campo” en su *Teoría de la relatividad general*, pero Newton desde el siglo XVII había aportado su teoría de la “fuerza gravitacional” que finalmente resultó ser incorrecta. Esta breve historia es la siguiente.

Los elementos del mundo newtoniano que se movían en el espacio y el tiempo absolutos eran partículas muy pequeñas de materia, puntos de masa, sólidos e indestructibles, de los cuales estaba compuesta la materia tangible. Era un modelo muy similar al de los atomistas de la Grecia clásica, como Demócrito. La principal diferencia entre los sistemas atomistas de Demócrito y Newton es que Newton incluyó en su Física una precisa descripción de la “fuerza” que actúa entre las partículas materiales.

Esta supuesta “fuerza” entre las masas de los cuerpos fue denominada por Newton como la “fuerza de la gravedad”, rígidamente relacionada con las masas de los cuerpos sobre los que actuaba a través de la distancia entre ellas. Si la distancia cambiaba, “la fuerza de la gravedad” también cambiaba “instantáneamente”.

Además, Newton desarrolló el primer modelo matemático para definir el tiempo y el espacio en su *Principia Mathematica* (1667), siendo los dos un fondo sobre el cual se producían los sucesos, sin que fueran afectados por ellos. Los dos, tiempo y espacio, eran absolutos, existían por sí-mismos, independientes de todo, no afectados por nada.

Todos estos conceptos newtonianos tuvieron una vigencia de más de 200 años, hasta comienzos del siglo XX; el descubrimiento de que la velocidad de la luz es una constante en todo el Universo,

300.000 Km/seg., condujo a la *Teoría de la relatividad especial* descubierta por Einstein en 1905.

En esta teoría Einstein demostró matemáticamente que, siendo la velocidad de la luz constante en todo el Universo, el tiempo no puede ser tratado separadamente de las tres dimensiones del espacio. Ni el tiempo ni el espacio son absolutos, pero están profundamente interconectados entre sí en la cuarta dimensión espacio/tiempo.

Por lo tanto, el “*tiempo*” y el “*espacio*” que utilizan los humanos en su vida cotidiana son sólo conceptos, ideas, imágenes, ilusiones que utiliza la mente para describir ciertas circunstancias. Son personales, subjetivos, condicionados por las posiciones y las velocidades de los observadores en la cuarta dimensión espacio/tiempo, que no puede ser percibida por los sentidos.

En consecuencia, Einstein entró en conflicto con la “*fuerza de la gravedad*” de Newton, porque si el tiempo no existe, no había manera de definir en qué *instante* del tiempo se debía medir la distancia entre las masas. Entonces, Einstein desistió radicalmente de las teorías de Newton y en 1915 propuso lo que ahora se conoce como la *Teoría de la relatividad general*.

En su nueva Teoría Einstein hizo un desarrollo matemático para demostrar la revolucionaria idea de que la gravedad no es una fuerza entre dos masas, como había afirmado Newton, sino que es una consecuencia de que la cuarta dimensión espacio/tiempo no es plana, como supuso en su primera teoría, sino que está curvada por efecto de la masa, en el momento presente.

Entonces, la gravedad no es una “*fuerza*” entre dos masas, sino el efecto de un “*campo*” que crea toda masa alrededor de sí-misma. Había descubierto el “*campo gravitacional*”, creado en el Big bang.

Este extraordinario descubrimiento de Einstein afirma que donde exista un cuerpo sólido habrá también un *campo gravitacional* alrededor, y ese campo se manifestará como la curvatura del espacio que rodea a dicho cuerpo. Pero esto no significa que el campo llena el espacio preexistente, sino que el campo gravitacional es el espacio curvo. Cada masa crea su campo curvo, que es su espacio curvo. El espacio es el campo gravitacional, que encuentra equilibrios con los campos gravitacionales de las otras masas. El Sol tiene su campo y la Tierra tiene su campo, y los dos campos encuentran equilibrio entre sí.

De manera que fue Einstein quien descubrió el “*campo gravitacional*” a principios del siglo XX, campo que había sido creado por el Big bang hacía unos 13.700 millones de años.

2.7 *La inteligencia del Universo*

Fue creada también en el Big bang, tal como se visualiza en la gráfica de la *Creación inicial del Universo*, y su manifestación más evidente es la extraordinaria complejidad del cuerpo humano.

A este par de temas, Inteligencia y cuerpo, dedicamos el capítulo siguiente.

3

La Inteligencia del Universo y el cuerpo humano

Al cuerpo humano se le considera la prueba viviente de la Inteligencia Cósmica, y un pensamiento del Jesuita Teilhard de Chardin, citado en su libro *El fenómeno humano*, inspira el contenido de este capítulo:

“El cuerpo humano es la Conciencia hecha carne y sangre”

T. de Chardin

El cuerpo es una criatura cósmica, un ser del Universo, creado en el transcurso de millones de años, organizado nanoscópicamente a partir de una sabiduría cuya fuente nos es desconocida, caminando hacia la muerte física o hacia la evolución consciente.

No hay otro templo más maravilloso que el propio cuerpo, y San Pablo lo describió así:

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es Templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?”

San Pablo
I corintios 6,19
Biblia

Por ejemplo, el corazón genera su propia electricidad que necesita para su incansable funcionar, irrigando el cuerpo con sangre recién oxigenada, mientras marca el ritmo con su armonioso latido.

¿Y la mente? Cualquier cosa que sea, está ahí, en el cerebro, en el cuerpo. El placer, el dolor, la alegría y la tristeza, el amor y el desamor, todo está ahí, en su cuerpo, todo. La bondad, la ternura, la maldad, la codicia insaciable, la compasión que nos hace humanos, el espíritu, la Conciencia, la energía vital, la luz divina, la vida y la muerte. Ahí está todo. Absolutamente todo. Todo está en su cuerpo.

No hay en el Universo entero ninguna arquitectura más compleja, perfecta y bella que el cuerpo humano.

3.1 La dimensión de las células vivas dentro de su cuerpo

Para profundizar en el misterio que oculta el cuerpo necesitamos ver a través de la “*forma*” de la materia del cuerpo. Mírese la mano izquierda y examínela con atención. Observe sus líneas y sus pliegues familiares; con su mano derecha palpe la textura de la piel, la flexible carne que da forma y acolcha la dureza del hueso oculto en su interior.

Esta es la mano que le revelan sus sentidos: un objeto material, compuesto de carne y sangre, continuo, permanente, un poco sólido, separado de todo lo demás. Pero esta percepción sensorial podría ser sólo una ilusión más. Para salir de la duda imagine que coloca su mano bajo el lente de un microscopio de alta potencia, graduable, cuyo lente puede penetrar desde los tejidos más finos de la carne, las células, hasta las profundidades de la energía oculta en la misma carne.

En la potencia más baja del microscopio imaginado ya no ve la "forma" de la mano, ni la carne de su mano, sino una dimensión desconocida formada por millones de células individuales, flotando, en movimiento, viviendo, ligadas por "tejido conjuntivo". Es la dimensión celular dentro de su cuerpo.

La célula es la unidad estructural y funcional básica del cuerpo, es la parte más pequeña capaz de procesos que definen la vida, como reproducción, movimiento, respiración, digestión y excreción.

¡La vida se manifiesta en la célula! Pero ¿qué es lo que insufla vida a la célula? ¿Qué es lo que hace que lo inerte se convierta en vital? ¿Qué es lo que crea la vida en la célula? Este es el tema que intentaremos desarrollar en este ensayo. ¿Cuál es la fuente de la vida en el ser humano? ¿Cuál?

Según fuentes médicas imprecisas, por razones obvias, el cuerpo humano contiene unos 1.000 millones de células, de las cuales la mayoría son microscópicas, con un diámetro de 20-30 μ m. Cada una tiene una "piel" externa, la membrana celular, y una serie de componentes estructurales en su interior, cada uno con su forma, su función y su tamaño característico.

El cuerpo humano tiene más de 200 tipos de células especializadas, que al desarrollarse con las de su propio tipo forman tejidos y órganos específicos: hígado, riñón, pulmón, cabello, corazón...

No obstante su dimensión microscópica, y este dato es de asombro, cada célula contiene unos 30.000 genes y cada uno puede contener tanta información como la que cabe en unos 1.000 libros de 500 páginas. Cada gen de cada célula es un archivo con las instrucciones de cómo debe funcionar ese órgano, y ese funcionar son los procesos químicos que por millones se ejecutan en cada segundo, sin pausa alguna.

Esta maravilla de complejidad y perfección armoniosa sólo puede ser creada por una Inteligencia superior, que está muy lejos de la limitada inteligencia humana. Esta infinitamente compleja estructura celular es descrita por Deepak Chopra, en su libro *“Cuerpos sin edad, mentes sin tiempo”*, en estos términos:

“La física cuántica nos dice que no hay final para la danza cósmica: el campo de energía e información universal nunca deja de transformarse, tornándose nuevo a cada instante. Nuestros cuerpos obedecen a ese mismo impulso creativo.

A cada segundo, en cada célula se producen aproximadamente seis billones de reacciones.”

Deepak Chopra

¿Qué es lo que le inyecta vida a estos 6 billones de procesos químicos en cada célula de su cuerpo? Porque la célula es la unidad viva más pequeña que existe, pero ¿cuál es el origen, la fuente de esa vida?

¿Qué crea la vida en la célula? Este es el tema que estamos investigando.

No obstante la inconmensurable complejidad que se intuye en estos comentarios, necesitamos profundizar más aún en la célula, porque es en esa profundidad donde podemos hallar la respuesta que estamos buscando. ¿Qué crea la vida?

3.2 *La dimensión de las moléculas dentro de las células de su cuerpo*

Si gradúa el imaginado microscopio en el siguiente nivel de potencia, descubre que cada célula de su cuerpo está formada por largas cadenas de moléculas químicas, es decir, de conglomerados de varios átomos, unidos unos a otros por una atracción eléctrica mutua. Por ejemplo:

“Así, puede decirse que un grano de sal se compone de moléculas de sal, las moléculas de sal son de dos clases de átomos, los átomos se componen de núcleos y electrones, y los núcleos de protones y neutrones.

A nivel de partícula subatómica, sin embargo, ya no es posible seguir viendo las cosas de este modo.”

Fritjof Capra

3.3 ***La dimensión de los átomos dentro de las moléculas de su cuerpo***

Si utilizamos el siguiente nivel de potencia del microscopio que estamos imaginando -el cual existe en la realidad- al penetrar en las moléculas de su cuerpo descubre la dimensión de los átomos de hidrógeno, carbono, oxígeno, nitrógeno, etc., que carecen de toda solidez. Son energías vibrantes, que el microscopio revela como trozos de luz y oscuridad, sin materia visible. Es la dimensión de los átomos dentro de su cuerpo.

De manera que el átomo resultó no ser un “*ladrillo*” sólido, una partícula microscópica de materia, como se esperaba desde Demócrito, sino una “*forma*” energética cuya dimensión inmediata más profunda es la dimensión subatómica de las partículas. Entonces, los átomos de su cuerpo no son materiales, no existen como materia sólida indivisible. Son “*formas*” creadas por las partículas subatómicas, cuya dimensión resultó no ser tampoco la realidad última, esencial.

3.4 ***La dimensión de las partículas dentro de los átomos de su cuerpo***

En el siguiente nivel de potencia del microscopio imaginado, penetramos en los átomos para descubrir la sorprendente dimensión de las partículas subatómicas, que son el tema de la nueva física, la Física Cuántica, que surgió en la segunda década del siglo XX.

Pero en el mundo científico la historia de esta nueva ciencia comenzó a finales del siglo XIX, merced a Christian Oersted, Michael Faraday y James Clerk Maxwell, quienes descubrieron y desarrollaron la teoría del campo electromagnético; Ernest Rutherford, quien descubrió las partículas que emanan de ciertas sustancias radioactivas, como los rayos X; finalmente, a principios del siglo XX, notables físicos se encontraron simultáneamente investigando el espacio interno del átomo: Albert Einstein, Niels Bohr, Luis Broglie, Erwin Schrodinger, Wolfgang Pauli, Werner Heisenberg y Paul Dirac.

Tres componentes fueron identificados inicialmente dentro del átomo. El núcleo (protones y neutrones), electrones en la periferia, y el espacio supuestamente vacío entre el núcleo y los electrones.

Inicialmente estas partículas subatómicas (protones, neutrones y electrones) fueron consideradas las unidades de materia definitivamente más pequeñas e indestructibles, pero rápidamente se descubrió que las propiedades de cada partícula sólo pueden comprenderse en términos de su actividad, de su interacción con el entorno; no se pueden considerar como entidades aisladas, como cosas, como materia, sino que han de entenderse forzosamente como parte integral del campo cuántico energético dentro del átomo, porque realmente las partículas subatómicas son vibraciones del campo cuántico que se comportan "*como si*" fueran protones, neutrones o electrones.

Estas partículas no son materiales, no son cosas. Son como una vibración del campo supuestamente vacío, algo virtual, algo así como el potencial del campo. Del campo, supuestamente vacío, que es la realidad que subyace dentro de todo lo que es, como su cuerpo, emanan las partículas subatómicas con rasgos de virtualidad. Brotan de ese

campo, existen por instantes, chocan con otras partículas convirtiéndose en más partículas o retornan al campo de donde brotaron.

Pero ¿realmente existe el campo vacío dentro del átomo? Inicialmente, cuando los científicos abrieron el átomo, supuestamente sólido, descubrieron que se componía de algunas partículas y en su mayor parte de un espacio vacío. Por ejemplo, si utilizamos una pelota de baloncesto para representar el núcleo de un átomo de hidrógeno, el electrón que lo circunda estaría a unos 32 kilómetros de distancia y el espacio entre ambos estaría vacío. Pero poco tiempo después se descubrió que la realidad no es así, que ese espacio no está vacío, que el vacío no existe.

“Ese supuesto “vacío” no está vacío del todo; contiene cantidades enormes de energía, poderosa y compleja. Sabemos que la energía se incrementa a medida que nos adentramos en niveles de materia más sutiles.

Los científicos dicen ahora que hay más energía en un centímetro cúbico de espacio vacío que en toda la materia del universo conocido.”

*John Hagelin
Físico cuántico*

Pero lo más sorprendente de las partículas subatómicas de su cuerpo no es su nanoinfinitesimal virtualidad, sino sus leyes y conductas absolutamente sorprendentes y conceptualmente desconcertantes:

- Una partícula subatómica puede estar en 2 o más lugares a la vez.

- Tienen una naturaleza dual. Se comportan “como si” fueran una onda o “como si” fuesen una partícula. La *onda* es sólo una analogía y la *partícula* es otra analogía tomada de nuestro mundo cotidiano.
- Sin ser observadas se comportan como ondas, pero en cuanto son observadas la onda colapsa y da paso a una partícula.

Sobre este particular hecho volveremos con énfasis, porque en esta ley de las partículas parece estar la respuesta a la pregunta que nos motiva: ¿cómo se crea la realidad y la vida?

- Los electrones se mueven instantáneamente. Desaparecen de una órbita dentro del átomo y aparecen en otra órbita dentro del mismo átomo. Esto significa que el tiempo no existe en la dimensión subatómica.
- En esta dimensión la idea de que algo sea local o exista en un lugar concreto, es incorrecta. Todo es no-local, porque todas las partículas están íntimamente conectadas entre sí, en un nivel que trasciende el tiempo y el espacio.

En el nivel cuántico, que es el espacio dentro del átomo, el tiempo y el espacio se reemplazan por el concepto de que todo está conectado con todo, todo el tiempo. El Universo es una unidad total. Todo con todo, todo el tiempo.

Esta interconexión simultánea de Todo con Todo, Todo el tiempo, conocida como el “*Teorema de Bell*”, es apreciada en algunos medios científicos como “*el descubrimiento más profundo de la ciencia*”, en todos los tiempos.

3.5 ***La dimensión del “campo de energía” dentro de los átomos de su cuerpo***

Hemos comentado que al abrir el átomo los científicos descubrieron 3 componentes:

1. El núcleo (protones y neutrones).
2. Las partículas subatómicas (los electrones).
3. El espacio supuestamente “*vacío*” entre el núcleo y los electrones.

Fritjof Capra, en su clásico texto “*El Tao de la Física*”, nos enseña que:

“Lejos de ser las partículas duras y sólidas que se había creído desde la antigüedad, los átomos resultaron componerse de vastas regiones de espacio en el cual las partículas virtuales extremadamente pequeñas, los electrones, se movían alrededor del núcleo, encadenados a él por medio de fuerzas eléctricas.”

Fritjof Capra

La mente racional, poco analítica, suele imaginar ese espacio dentro del átomo como un hueco sin nada, pero tal cosa no existe en realidad; es sólo una empobrecida imagen mental, conceptual, que carece de todo fundamento.

El supuesto “vacío” dentro del átomo no es un espacio dentro del cual no hay nada. Por el contrario, es un *campo* con cantidades enormes de energía, realmente inconmensurables, que se encuentran en la medida en que más nos acercamos al núcleo, formado por protones y neutrones.

De manera que el supuesto vacío del átomo es en realidad un oceánico *campo de energía* (E), magnitud que posibilita la manifestación de la masa (m) también en cantidades enormes, según la muy conocida fórmula de Einstein $E=mc^2$, donde *c* es la velocidad de la luz, que es de 300.000Km/seg. Y nos estamos acercando, poco a poco, al misterio de la creación de todo.

Cuando ese *campo energético* no se manifiesta, la partícula subatómica no es. Cuando se manifiesta, la partícula es, pero podría ser una onda. La onda puede evolucionar hacia la vida, y la partícula puede evolucionar hacia las múltiples “*formas*” de la materia, pero también puede regresar al campo de energía y dejar de ser.

Todo aparece, todo desaparece. Todo emerge del campo de energía, puede evolucionar hacia “*formas*” más complejas, como su cuerpo vivo, o puede sumergirse nuevamente en el “*vacío*” de ese campo. La Física Danah Zohar, en su texto “*El yo cuántico*”, afirma que:

“Después de la gran explosión (big bang) en la que nació nuestro actual Universo, había espacio/tiempo y el vacío. El vacío mismo puede concebirse como un “campo de campos” o, más poéticamente, como un mar potencial. No contiene partículas y no obstante, todas las partículas se presentan como excitaciones dentro de él.”

Danah Zohar
Física

Visualice ese “*mar potencia*” de energía como un mar de posibilidades y se acerca así a la definición probabilística de la Física Cuántica: nunca se puede saber con seguridad en qué se convertirá una partícula subatómica. Si la partícula emerge del campo de energía y puede o no regresar a él, todo es una probabilidad en un mar de posibilidades, todo es una posibilidad dentro de un potencial probabilístico.

Todo es muy enigmático, pero así es, según la ciencia cuántica. Del campo de energía vibratoria, puede o no brotar la partícula virtual (el fotón, la partícula lumínica) que podría continuar su proceso evolutivo hasta ser masa viva o simplemente retornar al vientre del campo.

Como veremos, para que el campo de energía se manifieste como masa viva utiliza como su instrumento al fotón, que es la partícula de luz, dual, onda y partícula. El campo crea el fotón, el fotón se manifiesta “*como si*” fuera una onda, cuando la onda colapsa se manifiesta “*como si*” fuera una partícula material con o sin vida.

De manera que toda la realidad manifestada es una probabilidad, pero el campo de energía dentro del átomo es el sustrato de todo lo que es, incluido su cuerpo. Dentro de los átomos de su cuerpo, en este instante, todo aparece y todo desaparece. En la profundidad de los átomos de su cuerpo, su cuerpo es absolutamente virtual, porque sus partículas subatómicas aparecen y desaparecen, en cada instante. Nada es permanente y en el Universo lo único que es constante es la velocidad de la luz, que es la asombrosa cifra de 300.000 Km/seg., velocidad que tiene su razón de ser. Nada más es constante en todo el Universo.

Es muy espiritual, para algunos, verse a sí mismos como una eventualidad transitoria cuyas partículas esenciales están regresando al campo energético primordial. Para otros es una imagen aterradora. Depende de su sensibilidad receptiva el gozo de no-ser “algo”, que puede experimentarse en los procesos meditativos, y depende de su apego inútil a las formas materiales el pavor de dejar de ser “algo”.

Ver este campo energético cuántico como un “vacío vivo”, latiendo sin cesar con ritmos de creación, como un corazón cósmico bondadoso, como un “campo informe de bienaventuranza”, expresión budista, indica que no se trata de un vacío ordinario, hueco, sin nada, sino de un campo primordial, esencial, poseedor de un potencial creativo infinito, con cualidades puras. Las altísimas frecuencias oscilatorias que componen el “campo” son las que originan el enorme potencial creativo.

Cuando este “campo vivo” vibra crea la energía; la energía crea las partículas subatómicas (protones, neutrones, electrones, quarks...) y entre ellas los *fotones*, partículas lumínicas duales, conductores de la luz, que pueden contener el origen de la masa viva.

Esta visión del “*campo vivo creador*” es el punto de encuentro de la ciencia de Occidente con la mística de Oriente. Para la ciencia, ese campo vivo, creativo, es la única realidad, aún para creyentes tan devotos como Einstein, que era judío; repetimos esta cita tan importante y trate de comprender su profundidad:

“Podemos por tanto considerar la materia como estando constituida por las regiones de espacio en las cuales el campo es extremadamente intenso... No hay lugar en esta nueva clase de Física para el campo y la materia, porque el campo es la única realidad.”

Einstein.

En este concepto científico de Einstein hay un criterio que da fundamento al modelo que estamos desarrollando. Si “*el campo es la única realidad*”, el “campo” es la única opción para explicar el origen de la masa de las cosas y de la vida de ciertas masas. No hay otra opción.

Esta fundamental realidad lo es también para las Escuelas Místicas orientales (Vedanta, Budismo, Zen, Tao, Sufismo), valorada como la esencia energética de este mundo y, consecuentemente, está más allá de todo concepto, idea, filosofía o interpretación racional.

Existe el “*campo vivo*”, creativo, palpitando, como un potencial existencial, tal como una semilla que contiene en sí-misma el arbusto, el árbol, la flor, el fruto, pero la semilla podría no manifestarse.

¡Pero hay un misterio mayor!

¿De dónde surge la cualidad creativa del campo cuántico? ¿De dónde? El misterio más profundo radica en la esencia de ese campo energético vivo, en la fuente de su potencialidad, en el origen de su poder creador, que para Oriente es la *Conciencia* pura y para los científicos cuánticos occidentales es un enigma en proceso investigativo.

Dice el antiquísimo Vedanta en la India:

“Yo no tengo atributos ni movimiento, soy eterno, carente de diferenciación, incontaminado, vacío, inmutable y sin forma, siempre libre y puro.”

Vedanta.

Los budistas expresan la misma idea cuando llaman a la realidad *Sunyata* (vacuidad o el vacío) y afirman que es un vacío viviente que da origen a todas las formas del mundo fenomenológico:

*“Brahmán es vida.
Brahmán es alegría
Brahmán es el vacío”*

Walpola Rahula
Budismo

El Tao lo dice dentro de un poema:

*“Bajo el cielo todas las cosas nacen del Ser.
El ser nace del no-ser.”*

Lao Tsé.

Y nosotros podemos afirmar, desde nuestra propia vivencia interna, que la Conciencia es la Esencia de Todo.

No olvide que estamos reflexionando acerca de su cuerpo físico. Todo lo que hemos comentado sucede dentro de su cuerpo físico.

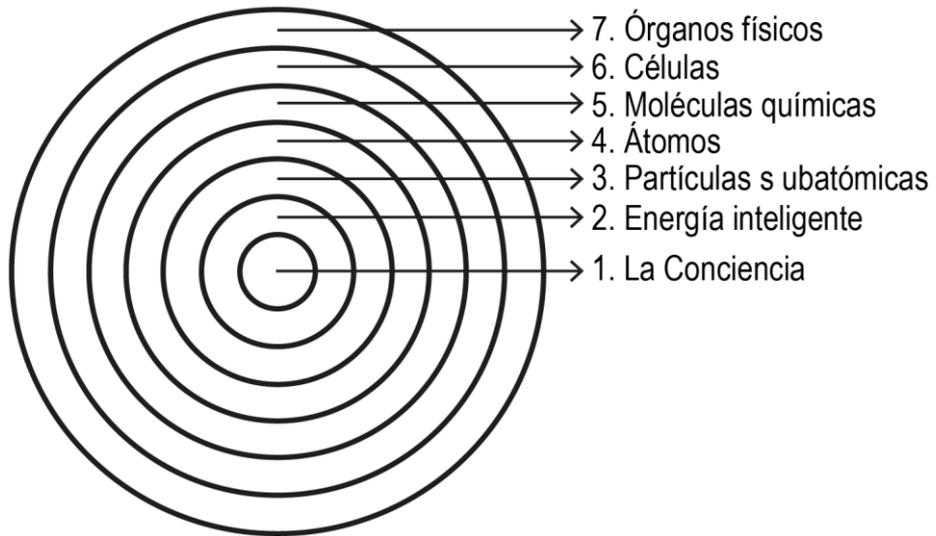
3.6 *La multidimensionalidad de su cuerpo*

Reflexione tan sólo un poco sobre la extraordinaria complejidad de las funciones de su cuerpo, en un espacio tan reducido: sensaciones, emociones, sentimientos, pensamientos; la ira y el miedo, instintos primarios que protegen su vida; hábitos, impulsos, reflejos, instinto de sobrevivencia, instinto de reproducción; sistema nervioso, óseo, digestivo, reproductivo, motriz, vegetativo, inmunológico, linfático, cardiovascular; procesos químicos y eléctricos; neuronas, redes neuronales, memorias y pensamientos reactivos; órganos, células, moléculas químicas, átomos, partículas subatómicas, energía...

Y tras toda esta maravilla de perfección, oculta como la perla en la ostra, está la *Conciencia* pura, principio y fin de todas las “*formas*” manifestadas como cuerpos o cosas, *Esencia* de todo lo manifestado como vida o existencia, tangible o intangible, orgánico o inorgánico, *Fuente* de todo el Universo.

En la profundidad de su cuerpo físico están los átomos, cada átomo contiene el “*campo de energía*” creativo, y tras ese campo se halla la Conciencia pura, absoluta.

Todo este complejísimo entramado de “formas” dentro de “formas”, cuerpos dentro de cuerpos, dimensiones dentro de dimensiones, podemos representarlo gráficamente así:



Las 7 dimensiones de su cuerpo

La dimensión 1, la Conciencia, es la Fuente de las otras 6 dimensiones, la Esencia de todo.

Las dimensiones 2, 3, 4 y 5 constituyen la existencia, “formas” de la energía vibrante, sin los rasgos propios de la vida.

Todo lo que existe en estas dimensiones se compone de energía inteligente: las partículas subatómicas, los átomos y las moléculas químicas.

La dimensión 6, las células, contienen la vida que se manifiesta como respiración, movilidad, nutrición, excreción y reproducción. ¿Cómo se crea esa vida en la célula? Es el tema que estamos investigando. Las células son las que crean los órganos de su cuerpo: corazón, pulmones, hígado, riñones, ojos, brazos, piernas, cabello, genitales, páncreas...

“La física cuántica nos dice que no hay final para la danza cósmica: el campo de energía e información universal nunca deja de transformarse. Nuestros cuerpos obedecen a ese mismo impulso cósmico creativo.”

Deepak Chopra.

Véase en el gráfico anterior y asómbrese ante tanta complejidad, inteligencia y belleza de su cuerpo físico, sin que usted haya participado jamás en ningún punto del proceso total; más aún, ni siquiera comprende cuál es el propósito del Universo al crear semejante arquitectura, que se transforma de instante en instante, como una danza cósmica que forma parte de la totalidad.

“Formas” creando *“formas”* cada vez más complejas, todo simultáneo, coexistente, coherente, armónico, inteligente, interactuando, sin que ninguna de esas 7 dimensiones pierda su propia naturaleza, su propio Ser. Cada una de esas dimensiones tiene sus propios procesos, sus propias leyes, que constituyen el Ser de cada dimensión.

Siete dimensiones fluyendo, transformándose, en el mismo instante, en el mismo Ahora, dirigidas por una Inteligencia invisible, pero evidente, cuyo propósito no comprendemos en las condiciones ordinarias de la vida frívola. Una maravilla de inconmensurable complejidad, que la

torpeza mental humana reduce a ciertas tontas y banas creencias, sin comprender que toda creencia es una ilusión creada por la mente. La mente, al creer, crea, y luego adora lo que creó.

Entonces, sin duda alguna, existe una Inteligencia cósmica creada en el Big bang, porque ahí empezó todo.

3.7 *Su cuerpo es una criatura cósmica*

Su Ser interior está enraizado en su cuerpo, y su cuerpo no es algo separado de la existencia total. Forma parte de ella. Su cuerpo es todo el Universo. No es algo limitado, finito. Trate de observar dónde termina su cuerpo... dónde. ¿Piensa que cuerpo termina donde termina su piel? Pues no es así.

Si el Sol, que está a unos 150 millones de kilómetros de su cuerpo, muere, instantáneamente su cuerpo morirá aquí. Su cuerpo no puede existir sin que el Sol esté allá, tan lejos. De alguna forma el Sol y su cuerpo están conectados. El Sol está incluido en su cuerpo; de lo contrario no puede existir. Los rayos del Sol, que es la luz, con su energía y su información, nutre su cuerpo.

¡La luz nutre su cuerpo!

Si por un solo momento no hubiera aire, su cuerpo moriría. Su respiración es su vida. Entonces, toda la atmosfera forma parte de su cuerpo. No puede existir sin ella.

Los biólogos afirman que el 70% del cuerpo humano es agua. Entonces, si no existieran los océanos, su cuerpo no podría existir. Los océanos y su cuerpo están conectados por medio del agua.

De modo que ¿dónde termina realmente su cuerpo? ¿Dónde está el límite? ¡No hay límite! Si observa, si profundiza, puede descubrir fácilmente que no hay límite para su cuerpo. Su cuerpo es solar, es atmosférico, es oceánico. Entonces, el límite del Universo es el límite de su cuerpo. El Universo entero está involucrado en su cuerpo, porque también está conectado con el campo electromagnético cósmico y con el campo gravitacional de la madre Tierra.

Entonces, su cuerpo y el Universo están enraizados, son Uno, son Todo. Y su mente tampoco puede existir sin su cuerpo. El Universo, su cuerpo y su mente, son Uno. De manera que el cuerpo es una criatura cósmica, extraordinariamente compleja y perfecta, creada por la Inteligencia cósmica que surgió en el Big bang, hace 13.700 millones de años.

Es evidente que existe una Inteligencia superior a la muy limitada inteligencia del hombre, pero el hombre de occidente, sumergido en sus creencias ilusorias, ignorante de sí-mismo, ni siquiera intuye que hay algo superior a él, infinitamente superior.

El hombre común se halla prisionero en una celda de la cual es muy difícil escapar, que es la celda de su propia ignorancia de sí-mismo.

El hombre, ignorante de sí-mismo, no sabe qué es lo que no sabe, y carece de todo interés por descubrir lo que no sabe.

Entretanto, con infinita suficiencia, los hombres se mueven sobre la faz de la madre Tierra, confiados en su dominio sobre este mundo, ignorando la trascendencia de su propio Ser interior.

Creen en Jesucristo, lo aman, lo adoran, pero son incapaces de comprender la profundidad de su propuesta, como esta:

“La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas.”

Jesucristo
Mateo 6,22
Biblia

¿De manera que hay un estado interior en el cual “*todo tu cuerpo estará lleno de luz*”? La luz empieza a aparecer por todas partes.

4

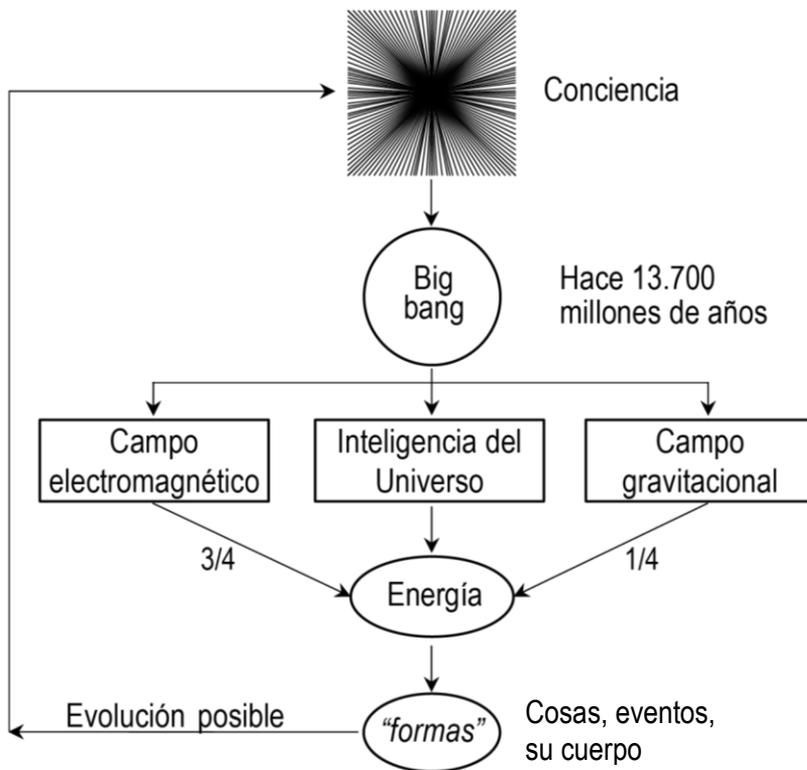
El árbol de la vida

Hemos explicado fragmentadamente la naturaleza de algunos elementos que componen en Universo: la Conciencia, el Big bang, los campos, la energía, los átomos... pero ¿cuál es el orden de todo esto? Stephen Hawking, en su libro "*El universo es una cáscara de nuez*", demuestra con matemáticas cuánticas que:

"La energía se compone de $\frac{3}{4}$ partes del campo electromagnético y $\frac{1}{4}$ parte del campo gravitacional."

S. Hawking

Entonces, si fusionamos esta conclusión de Hawking con el principio místico de la Conciencia, y el concepto del *campo* como "*la única realidad*", según Einstein, podemos visualizar cómo fue la creación de todo, y representarla gráficamente en forma simplificada, como "*El árbol de la vida*":



El árbol de la vida

En esta gráfica hacemos coherentes la interacción del principio místico (*la Conciencia*) con la Astrofísica (*el Big bang*), la Física Cuántica (*campos, energía*), la evidente Inteligencia del Universo, las "formas" manifestadas (*cosas, eventos, su cuerpo*), y la evolución posible de las "formas", que es el retorno a la Fuente, a la Conciencia pura y absoluta. Todo es Conciencia, toda "forma" está impregnada de Conciencia.

Usted es la Conciencia, disfrazada de persona.

4.1 *Involución y evolución de la Conciencia*

Observe en la gráfica que el proceso de la creación de Todo se inicia con la Conciencia y transcurre mediante diversas etapas hasta crear las “*formas*” que se manifiestan como cosas, eventos, cuerpos humanos. Posteriormente, esas “*formas*” pueden evolucionar si retornan a la Conciencia. Un proceso continuo de *involución* de la Conciencia hacia las “*formas*” y de *evolución* posible de las “*formas*” hacia la Conciencia.

“Utiliza la luz que tienes dentro para recuperar tu natural claridad de visión.”

Lao-Tsé

“*El árbol de la vida*” muestra claramente que la Conciencia no es un producto del cerebro, sino un principio primordial de la existencia, la Fuente esencial de la creación del mundo fenoménico. Cuando la psique humana logra todo su potencial, el Ser de cada uno de nosotros está esencialmente en armonía con toda la existencia y, en última instancia, tiene la misma identidad que el Principio cósmico creador.

Todo el Universo está impregnado de Conciencia. Sri Aurobindo, en su libro *La síntesis del yoga*, lo dice así:

“A medida que progreseemos y despertemos al alma que está en nosotros, nos daremos cuenta de que hay Conciencia también en la planta, en el átomo, en la electricidad y en todas las cosas que pertenecen a la naturaleza física.”

Aurobindo

4.2 *La danza cósmica de la Conciencia*

Esta idea de la Conciencia que involuciona y evoluciona, esta noción de un Universo que experimenta expansiones y contracciones periódicas, en una escala de tiempo y espacio de vastas proporciones, no sólo ha surgido como una posibilidad interpretativa de la realidad en la cosmología moderna, sino que se halla desde hace milenios en la antigua mitología India.

Los hindúes, experimentando el Universo como un cosmos orgánico que se mueve rítmicamente, fueron capaces de desarrollar cosmologías evolutivas que se aproximan mucho a los descubrimientos de la Física Cuántica dentro del átomo.

Una de esas cosmologías está basada en el mito hindú de *Lila*, el juego divino, donde *Brahman* se transforma a sí mismo en el mundo. *Lila* es un juego rítmico que continúa en ciclos interminables, el Uno se convierte en los muchos y los muchos vuelven finalmente a ser Uno.

El Bhagavad Gita es uno de los libros sagrados del hinduismo, en el cual el Dios Krishna le enseña a Arjuna cómo ser un yogui perfecto. Era una de las obras preferidas de Mahatma Gandhi y de Aurobindo. Ahí, Krishna describe este rítmico juego de la creación con las siguientes palabras:

“Al final de la noche de los tiempos, todas las cosas vuelven a mi naturaleza; y cuando el nuevo día de los tiempos comienza, las saco de nuevo a la luz. Así, a través de mi naturaleza, hago nacer a toda la creación, la cual gira en los ciclos del tiempo.

Sin embargo, no estoy ligado a este vasto trabajo de la creación. Soy, y observo el drama de su funcionamiento. Vigilo y, en su función creadora, la naturaleza hace nacer todo aquello que se mueve y todo lo que no se mueve y así el mundo sigue girando.”

Bhagavad Gita, 9.7 - 10

Los sabios hindúes no temieron identificar esta obra divina y rítmica con la evolución del Cosmos, como un todo. Imaginaron el Universo expandiéndose y contrayéndose periódicamente, y al inimaginable período de tiempo existente entre el principio y el fin de la creación le dieron el nombre de *kalpa*.

El alcance de este antiguo mito es sorprendente; la mente humana necesitó más de tres mil años para generar de nuevo un concepto similar, como el que hemos graficado y estamos explicando.

4.3 *El proceso evolutivo del Ser humano. La iluminación*

En “*El árbol de la vida*” vemos que las “*formas*” manifestadas (su cuerpo, sus emociones, su mente) pueden regresar a la Conciencia, que está contenida dentro de la misma “*forma*”, porque todo está impregnado de Conciencia. Entonces, en estricto sentido, se trata de profundizar en sí-mismo.

Este proceso de retornar a la Fuente dentro de sí-mismo es la posibilidad evolutiva de cada ser humano por separado, pero no es una posibilidad de la especie. Cada individuo puede asumir o no asumir su

propio proceso evolutivo, orientando toda su atención hacia el centro de su Ser interior, hacia la profundidad de su Ser actual.

Este descubrimiento en sí-mismo de la luz interior, creada por la Conciencia, puede suceder sólo en la meditación:

“De modo que existe una fuente, una causa original de la que surgen todas las cosas, y esa causa original no es la palabra. La palabra nunca es la cosa. Y la meditación consiste en dar con esa causa que es la fuente original de todas cosas y que está totalmente libre del tiempo. Este es el camino de la meditación. Y bien aventurado es quien lo descubre.”

Krishnamurti

Las personas que tienen una experiencia de lo Absoluto, que satisface plenamente su anhelo espiritual, nunca ven imágenes en la profundidad de su Ser. Cuando sienten que han descubierto la meta de su búsqueda mística, su descripción es muy abstracta, como si no existieran palabras apropiadas para la precisión conceptual.

Quienes cuentan haber tenido esta revelación esencial de la Fuente concuerdan al describir las características vivenciales de este estado. Comentan que la vivencia de lo Absoluto trasciende todas las limitaciones de la mente analítica, todas las categorías racionales y todos los límites de la lógica ordinaria.

Esta vivencia no se halla limitada por las categorías habituales del espacio tridimensional y del tiempo lineal tal y como los conocemos en la vida cotidiana. Contiene todas las polaridades concebibles en una

amalgama inseparable y, por lo tanto, trasciende las dualidades de todo tipo.

Una y otra vez, las personas que tienen esta vivencia interior comparan el Absoluto con una fuente radiante de luz, de una intensidad y pureza inimaginables. Pero, al describir al Absoluto sólo como luz, siendo luz pura, aun así pierde ciertas características esenciales, como el hecho de que también es un campo de Conciencia inmenso e insondable, dotado con una Inteligencia infinita y un poder creador de todo lo manifestado.

“Lo mismo que una polilla vuela hacia la llama y se hace una con ella, así nos fundimos con lo divino.”

Sufismo

Las personas que tienen la vivencia del Principio Supremo saben que han encontrado a Dios. Sin embargo, la mayoría de ellas sienten que el término *Dios* no capta adecuadamente la profundidad de la vivencia, puesto que ha sido distorsionado, abusado, trivializado y desacreditado por las belicosas religiones y por las culturas de la frivolidad, dedicada a saber, para hacer, para tener, y para consumir en los centros comerciales. A eso reducen su posibilidad existencial.

Incluso términos como Conciencia Absoluta o Mente Universal, que a menudo se utilizan para describir esta vivencia interior, parecen ser inadecuados para transmitir la inmensidad y el tremendo impacto de este descubrimiento. Algunas personas consideran que el silencio es la actitud más adecuada frente a la vivencia del Absoluto. La Fuente Suprema puede experimentarse directamente en estado de *Atención*

holística, pero se escapa a cualquier intento de descripción o explicación racional.

El lenguaje que utilizamos para comunicar los asuntos de la vida cotidiana simplemente no es adecuado para este propósito. Las personas que tienen esta vivencia coinciden en que es *inefable*. Las palabras y la estructura de nuestro lenguaje son herramientas dolorosamente inapropiadas para describir su naturaleza y dimensiones; pero la palabra *inefable* es bella y cercana a la vivencia de lo divino que está en la profundidad del Ser humano, y en todas las “*formas*” manifestadas.

Todo está impregnado de Conciencia, incluido su cuerpo.

4.4 *Dos grandes preguntas*

Si observamos atentamente “*El árbol de la vida*” podemos inferir tres conclusiones esenciales y dos preguntas fundamentales:

1. Desde la Conciencia hasta las “*formas*” manifestadas, como su cuerpo, existen diferentes niveles de realidad, pero la naturaleza esencial de todas ellas es la Conciencia, la Fuente de todo.
2. El proceso *involutivo* de la Conciencia hasta las “*formas*” es dirigido por la Inteligencia del Universo, sin que en él participe el hombre en manera alguna. Por el contrario, el hombre es una de las “*formas*” orgánicas creadas en ese proceso.

3. El retorno de las “*formas*” hacia la Conciencia primigenia es la *evolución* que le es posible al ser humano, para lo cual dispone de cuerpo, emoción y mente; pero este proceso individual es difícil porque en su tránsito se encuentra con dos grandes dificultades: su falta de conocimiento de sí mismo y su identificación con su amado “yo”, ignorando que ese “yo” es una patología de su mente. La ignorancia de sí-mismo y el ego son dos enormes dificultades que el individuo debe superar si se inicia en su proceso interior evolutivo.

Y de la observación del *árbol* surgen dos preguntas, cuyas respuestas necesitamos encontrar:

1. En el gráfico hay un tránsito de la Energía a las “*formas*”, siendo las “*formas*” manifestadas la masa, las cosas, los eventos, su cuerpo.

La pregunta es: ¿cómo la *energía* se convierte en masa?

2. Y la segunda pregunta es: ¿cómo es que cierta *masa* adquiere vida, como su cuerpo?

Vamos a responder estas dos preguntas.

5

La energía del Universo

5.1 La naturaleza de la energía cósmica

Cuando la ciencia afirma que toda la energía del Universo se creó en el primer instante del Big bang, estamos hablando de la energía de unos 400.000 millones de galaxias. La sola Vía Láctea, que es la galaxia en que nos encontramos refugiados, contiene algo así como unos cien mil millones de estrellas, algunas de las cuales están a unos 40.000.000.000.000 kilómetros de la Tierra.

Como puede observarse en “*El Árbol de la vida*”, la Conciencia absoluta creó el Big bang; esta gran explosión creó el campo electromagnético, el campo gravitacional y la Inteligencia cósmica que luego se va a manifestar en los procesos de la energía; pero fueron los dos campos los que crearon la energía del Universo.

Entonces, el origen más lejano de la energía es la Conciencia, y el origen más cercano es la fusión del campo electromagnético (3/4 partes) con la vibración del campo gravitacional (1/4 parte). La naturaleza de la energía del Universo es, por lo tanto, la fusión vibratoria de los 2 campos primigenios, creados en la gran explosión inicial. En “*Fragmentos de una*

enseñanza desconocida”, página 126, el Sr. Gurdjieff desarrolla un concepto equivalente:

“Desde este punto de vista, el mundo está hecho de movimientos ondulatorios o vibraciones y de materia, o de materia en un estado de vibración, de materia vibratoria. La velocidad de las vibraciones está en razón inversa a la densidad de la materia.”

Gurdjieff

Y aquí empiezan las dificultades interpretativas cuando tratamos de comprender qué es la realidad, porque si “*el mundo está hecho... de materia vibratoria*”, entonces nada es sólido, nada es continuo, nada es permanente, nada es absoluto, porque la naturaleza de todo lo manifestado es la energía vibrante de los campos primigenios creados en el Big bang.

Entonces, todo el Universo es un espacio lleno de una inconmensurable energía, que se transforma de instante en instante porque vibra, sin que sea posible crear más energía o destruir la que existe. Según sea su frecuencia vibratoria por segundo puede crear “*formas*” muy sutiles si la frecuencia es alta, o “*formas*” más densas si la frecuencia es baja. Pero absolutamente toda “*forma*” manifestada, como su cuerpo, es energía vibratoria condensada en un espacio reducido. Si observa “*El espectro electromagnético*”, en el capítulo 2, ve allí la inconmensurable gama de frecuencias, hasta la enorme cifra de 10^{29} ciclos/segundo, que es un 1 seguido de 29 ceros.

5.2 *La conservación de la energía total*

Un cuerpo tiene energía cuando posee la capacidad, el potencial para realizar un proceso. Tal energía puede adoptar una gran variedad de “formas”. Puede ser energía en movimiento, energía de calor, energía gravitacional, energía eléctrica, energía calórica, energía química... Cualquiera sea su “forma”, podrá ser empleada para realizar un trabajo, un proceso.

A una piedra, por ejemplo, se le puede suministrar energía gravitacional al levantarla hasta cierta altura. Cuando desde dicha altura la dejamos caer, su energía gravitacional se convierte en energía de movimiento, cinética; y cuando la piedra golpea el suelo su energía cinética puede realizar un proceso. Tomando un ejemplo más constructivo, la energía eléctrica puede ser transformada en energía calórica, como sucede en una plancha, que luego es utilizada para fines domésticos.

La energía total contenida en un proceso siempre se conserva. La energía total fue creada en el Big bang, pero luego no puede ser creada ni destruida, pero puede ser transformada en otro tipo de energía.

“La energía ni se crea, ni se destruye, pero se transforma en otras energías.”

Ley termodinámica

Puede cambiar su “forma” del modo más complicado, pero ninguna parte de ella se pierde. La conservación de la energía es una de las leyes fundamentales de la física, rige todos los procesos naturales y nunca se ha observado alguna violación de esta ley del Universo.

5.3 *Todas las “formas” son energía vibratoria*

La esencia de la energía es la vibración de los campos primigenios, por lo tanto, todas las “formas” que puede crear son de naturaleza vibratoria, inconsistentes, impermanentes, transitorias, instantáneas y, en cierta manera virtuales, porque ¿qué es una cosa hecha de vibraciones? ¿Qué es eso?

Este es un hecho absoluto. Todas las “formas” manifestadas, absolutamente todas, incluso su cuerpo físico con sus estructuras, son energías vibrando en diferentes frecuencias de oscilación. Son energías diferentes creando “formas” diferentes. Por lo tanto, sus sensaciones, sus emociones y su mente, son “formas” creadas por energías de diferentes frecuencias, energías que actúan “como si” fueran eso.

Aunque estos conceptos le parezcan muy extraños, porque son muy extraños, para acercarnos a la versión mística del poder creador de la luz necesitamos comprender claramente que todo lo manifestado son “formas” de la energía vibrante, que nada de eso es absoluto, sólido, consistente. Nada, absolutamente nada.

Todo lo existente, incluido su cuerpo, es energía vibrante, en distintas frecuencias oscilatorias. Nada es, en el sentido de permanencia, pero todo *sucede*, en el sentido de procesos continuos de las energías vibratorias. En “*El Tao de la meditación*” se afirma que:

“Todo está hecho de energía o conciencia en formas y figuras diferentes, ya sean pensamientos, emociones, sentimientos, creencias u objetos.”

Stephen H. Wolinsky

Y el Buda afirmó hace unos 2.600 años que:

“Todas las cosas aparecen y desaparecen.”
Buda

Esta doctrina de la impermanencia incluye también el concepto de que no existe el ego, ni “yo” alguno, que sea el sujeto permanente de nuestras cambiantes experiencias personales.

En estricto sentido nada es, pero todo *sucede*, de instante en instante, y el misticismo oriental está basado en la percepción directa de la naturaleza de esta realidad esencial, sin un sólo pensamiento.

“Nada es, todo sucede.”
Anónimo

La idea de que el flujo y el cambio son los rasgos básicos de la naturaleza constituye la raíz misma del misticismo. El sufrimiento surge cada vez que nos oponemos al flujo de la vida e intentamos aferrarnos a “formas” que son fluyentes, ya se trate de cosas, sucesos, ideas o personas. El apego es la fuente del sufrimiento.

5.4 *La energía posee inteligencia e información*

Su cuerpo parece estar compuesto de materia sólida, que se podría descomponer en moléculas químicas y átomos, pero la Física Cuántica agrega que cada átomo es realmente un campo de inconmensurable energía, y que las partículas subatómicas (electrones, protones,

neutrones, fotones...) que se mueven a fulgurante velocidad en ese océano de energía, son en realidad paquetes de energía vibrante.

Sin embargo, estas vibraciones no se producen al azar y sin significado; poseen inteligencia creativa y portan información. A partir de estos atributos, un paquete de vibraciones se organiza “como si” fueran electrones; otro paquete se organiza “como si” fueran protones, otros como neutrones, otros como átomos de hidrógeno, como oxígeno, como carbono... que son los componentes de todas las “cosas”.

De manera que todo lo manifestado se originó inteligentemente en el campo cuántico dentro de los átomos, cuando no había nada. Este hecho es uno de los mayores misterios de la existencia y Deepak Chopra lo explica así:

“Este campo cuántico está misteriosamente impreso con información inteligente, aún antes de que se exprese información alguna. Así como en su memoria existen, silenciosamente, miles de palabras sin que las pronuncie, así el campo cuántico contiene el Universo entero de forma inexpressada.

Así ha sido desde la Gran Explosión, cuando millones de galaxias estaban comprimidas en un espacio millones de veces más pequeño que el punto con que acaba esta frase. Sin embargo, aun antes de ese punto infinitesimal, la estructura del Universo existía de forma inmanifiesta.”

Deepak Chopra

De manera que lo manifestado sale de lo no-manifestado. Este hecho pertenece a la más pura esencia mística, intuido desde hace miles de años, pero fue la Física Cuántica la que lo puso en evidencia.

“Desde la eterna no-existencia contemplamos serenamente el misterioso principio del Universo.”

Lao Tsé
Tao Te King

¿Y de dónde surge la vida? De la no-existencia, como todo el Universo. Necesitamos entender y comprender estas dos citas de Chopra y Lao Tsé, para acercarnos a develar el origen de la vida, que es el propósito de este escrito. Parece estar en el campo cuántico inteligente de los *fotones*, que son las partículas subatómicas portadoras de la luz, porque no existe ninguna otra fuente posible.

Para continuar con el desarrollo de estos muy extraños conceptos, que no pertenecen a la lógica, a la razón, ni a la mente, es necesario tener presente que lo no-manifestado, en el campo cuántico de los átomos, contiene lo que se va a manifestar. Sus respiraciones totales ya están contadas.

5.5 Lo no-manifestado crea lo manifestado

Este hecho, que ya había sido intuido por el misticismo desde hace unos 7.000 años, tal vez desde Hermes en el Egipto antiguo, es lo que la Física Cuántica ha constatado, y nosotros podemos constatar en sí-mismos. Afirma que hay un reino completamente no físico en el núcleo del mundo físico, reino que denomina indistintamente como *“cuerpo*

cuántico creativo”, información inteligente, ondas de probabilidad o Conciencia creadora. Ese campo subyacente creativo es lo que realmente constituye la esencia del Universo manifestado.

Ese campo creativo, dentro de cada átomo, contiene una enorme cantidad de energía que podría convertirse en masa, y fue creado en el Big bang. Contiene, además, toda la Inteligencia cósmica y la Información necesaria para crear o no crear el Universo y todas sus *“formas”*, incluido su cuerpo y su mente.

El Dr. Ervin Laszlo, humanista y científico de reconocido prestigio, nominado para el Premio Nobel de la paz 2004, en su libro *El Universo in-formado*, nos dice que:

“Este libro destaca la característica crucial de esta visión emergente del mundo: el descubrimiento revolucionario de que en las raíces de la realidad no sólo hay materia y energía, sino también un factor más sutil aunque igualmente fundamental, que podemos describir como información activa y efectiva: “in-formación”.

La in-formación vincula todas las cosas en el Universo, tanto los átomos como las galaxias, los organismos y la mente. Este descubrimiento... abre el camino a la creación de una teoría sobre la que se ha discutido mucho pero que hasta hace poco no se ha elaborado realmente: una teoría integral no sólo de una clase de cosas, sino de todas las cosas: una teoría integral de todo.”

Ervin Laszlo

Esta pre-existencia de una realidad no-manifestada dentro del campo cuántico no puede ser comprendida fácilmente por la mente ordinaria, porque la mente es una función del cerebro, diseñado por la naturaleza para percibir los estímulos que provienen del mundo tridimensional, del mundo de lo tangible. Y si no comprendemos que la preexistencia es un hecho, no podremos acercarnos a la extraña naturaleza dual de la luz, una partícula subatómica denominada “fotón”, cuyo campo cuántico se asocia a lo no-manifestado y a lo manifestado.

Pero, si nos acercamos a observar con cuidado el funcionar del cuerpo humano, podemos encontrar fácilmente en él evidencias de la existencia de lo no-manifestado dentro de las células de su cuerpo.

Hagamos esta reflexión: el cuerpo posee más de 100 millones de células especializadas, según el órgano al cual pertenecen; cada célula microscópica posee unos 30.000 genes, que son las estructuras que contienen todas las instrucciones acerca de cómo el cuerpo y sus partes deben crecer, desarrollarse, funcionar y mantenerse a sí-mismos; el ADN, dentro de los genes, es un ácido que contiene toda la enorme información acerca de cómo debe funcionar cada órgano.

El ADN ya sabe, por anticipado, cómo deben funcionar todos los órganos del cuerpo, lo cual constituye una realidad preexistente, un cuerpo de información no-manifestado, dotado de inteligencia para manifestarse. Tomemos del cuerpo algunos ejemplos que deberían sorprendernos:

- El ADN del espermatozoide ya sabe cómo es el viaje que tiene que recorrer durante 5 días, hasta encontrar el óvulo, *antes* de que la eyaculación suceda.

- El ADN del óvulo y el del espermatozoide ya saben cómo va a ser el extraordinario proceso de la gestación, durante 9 meses, *antes* del cigoto, que es la fusión de los dos.
- El ADN ya sabe cómo debe respirar un niño al nacer, *antes* de que nazca.
- El ADN ya sabe cómo, cuándo y dónde deben aparecer los dienteitos de un niño, *antes* de que aparezcan.
- El ADN ya sabe cómo el estómago del niño puede digerir comida sólida, *antes* de comerla.
- El ADN ya sabe cómo debe ser el ritmo de crecimiento de cada órgano del cuerpo, *antes* de que crezca.
- El ADN ya sabe cómo curar una herida en la piel hasta cicatrizarla, *antes* de que la herida suceda.
- El ADN ya sabe cómo es el proceso cerebral del “*darse cuenta*”, *antes* de que el cerebro del niño empiece a darse cuenta.
- El ADN del niño ya sabe cuándo el niño puede iniciar su actividad sexual, *antes* de que llegue el momento oportuno.
- Según fuentes médicas el ADN de una persona indica a cuáles enfermedades está propensa esa persona, *antes* de enfermarse.

Y, ¿acaso todo este saber, antes de que los procesos sucedan, no constituye una realidad pre-existente, no manifestada, que contiene toda la inteligencia, toda la sabiduría y toda la información acerca de cómo debe ser todo, antes de que suceda? Y esta preexistencia está contenida en cada átomo del ADN, dentro de cada célula, y las células del cuerpo humano son más de 100 millones.

¿Cómo denominar una estructura creativa de esta naturaleza?
¿Inteligencia cósmica? ¿Magia cuántica? ¿Misterio místico?
¿Manifestación de la conciencia absoluta? ¿Cómo?

De la misma manera el “*campo cuántico creativo*” que compone al campo electromagnético creado en el Big bang, contiene la información, la Sabiduría, la Inteligencia acerca de cómo va a ser el Universo, hasta siempre, antes de que sea como va a ser.

*“No-existencia y existencia son idénticas en su origen;
sólo se diferencia al hacerse manifiestas.*

Esta identidad se llama profundidad.

*La infinita profundidad es la fuente de origen de todas
las cosas del Universo.”*

Los Tsé
Tao Te King

Si usted abre su corazón y su mente para comprender y sentir en sí-mismo, en su propio Ser, esta sorprendente realidad, podrá acercarse al secreto de la vida, insertado en el misterio de la luz. La luz es una partícula subatómica, el fotón, cuyo campo cuántico se comporta como

onda y como partícula, y en esa dualidad radica la manifestación de lo no-manifestado y el secreto de la vida.

“Penetrar en el misterio de las cosas, como si fuéramos espías de Dios.”

Shakespeare

Podríamos preguntarnos, finalmente, ¿acaso la semilla de un fruto, por ejemplo, una manzana, no contiene en sí-misma toda la sabiduría y la información para su proceso de germinación, evolución y florecimiento? Una semilla sabe cómo germinar antes de germinar, sabe cómo crecer antes de crecer, cómo florecer antes de florecer, cómo producir un fruto antes de producirlo.

Entonces, toda semilla contiene una realidad no-manifestada que se puede manifestar, una no-existencia que evoluciona hacia la existencia; toda semilla es una realidad pre-existente que contiene toda la información para llegar a ser lo que puede ser. Así es el ser humano:

“¿Cuál era tu rostro original?, ¿el que tenías antes de nacer de tus padres?”

Zen

6

La masa de su cuerpo es energía y luz

¿Qué es la “masa” de las cosas?

Los filósofos de todos los tiempos han debatido durante siglos acerca de qué sustancia esencial compone el Universo. Ha habido proposiciones afirmando que la materia es la realidad básica y la mente es sólo una excrecencia; que la materia es, en sí misma, lo básico y la mente sólo un producto secundario. Chárvaka propuso esto en India, Epicuro en Grecia y, aún hoy, el marxismo sigue pensando en términos de materia.

Opuesto a este concepto, ha habido un segundo sistema de pensamiento que afirma que la sustancia básica es la mente y no la materia, y que la materia no es más que una forma de la mente. El Vedanta y otras filosofías idealistas lo han reducido todo a mente, afirmando que la mente está por encima de la materia, idea que comparte este fragmento del Budismo:

“Todos lo que somos es el resultado de lo que hemos pensado. La mente lo es todo. Nos convertimos en lo que pensamos.”

Nyanaponika, Budismo

¿Y bien? ¿Es verdad? ¿Está la mente por encima de la materia? A finales del siglo XIX se pensaba que los materialistas habían salido victoriosos, porque la física clásica y ciertas investigaciones científicas estaban probando que la materia sólida era la sustancia básica de todas las formas.

Pero a principios del siglo XX, cuando los físicos Max Planck y Albert Einstein profundizaron en su trabajo, descubrieron que cuanto más profundamente se penetra en la materia, más desaparece; algo más que la materia parece estar ahí, en cuanto se penetra en ella, y lo que aparece no es material en absoluto, en el viejo sentido, como veremos.

6.1 *La visión de Oriente*

Para algunas Escuelas de Sabiduría de Oriente, como el Tantra y el Taoísmo, no ha habido elección. No afirman que la materia o la mente sea la realidad básica. Tienen un tercer punto de vista:

“Todo está hecho de energía y Conciencia en formas y figuras diferentes, ya sean pensamientos, emociones, sentimientos, creencias u objetos.”

Taoísmo

Tales Escuelas afirman que tanto la mente como la materia son “formas” de la Conciencia. Ni la mente ni la materia son sustanciales, sino que lo Real es una tercera entidad, que existe en ambas pero que no está confinada en ninguna de las dos; las dos son sus manifestaciones.

Según esta visión, que compartimos, la materia y la mente no son realidades absolutas, sino “*formas*” de una tercera realidad, una realidad esencial que permanece oculta. Siempre que se manifiesta lo hace como materia o como mente. Lo Real permanece oculto tras las “*formas*”.

De manera que, según este nuevo conocimiento, todo el conflicto entre la mente y la materia no tiene fundamento, porque el sustrato último que la física ha llegado a conocer ahora no es en realidad ni como la mente ni como la materia. La división ha desaparecido, la dualidad ha terminado. El comportamiento de la Conciencia es muy indeterminado; a veces se comporta como mente, a veces se comporta como materia, pero permanece oculta, tal como la mente permanece oculta tras las palabras.

El cuerpo y la mente no son dos cosas separadas. La mente es la parte interior del cuerpo, y el cuerpo es la parte exterior de la mente. No hay división, no son dos, sólo dos partes de una totalidad, son polos de una misma realidad. Todo lo que haga fisiológicamente afectará a la mente, como todo lo que haga psicológicamente afectará al cuerpo. No son dos, son uno, con dos polos.

Nada se halla separado en un ser humano. El cuerpo está conectado con la mente y la mente está conectada con el cuerpo. Son dos en uno –psiquis y soma– y los dos están conectados con la misma Esencia que les es común, la Conciencia absoluta, que se manifiesta como “*campos*” y luego como “*energías*”.

6.2 *La dictadura de los sentidos*

¿Y por qué en Occidente no vemos que la realidad es así? En ausencia de un conocimiento más sutil, las cosas parecen tangibles porque nuestro cerebro pertenece a la dimensión de lo tangible, y porque disponemos de sentidos perceptivos sólo de lo tangible. Esa es la celda en la que lo Real está recluido, prisionero en una cárcel que no vemos.

¿Por qué aceptamos inconscientemente que algo es real? ¿Que realmente existe como una cosa que tiene masa sólida, tangible? Porque podemos verlo, tocarlo, olerlo, oírlo. El cerebro de la humanidad tiene un enraizado prejuicio en favor de las cosas que son tridimensionales, tal como nos lo informan nuestros cinco sentidos. La vista, el oído, el tacto, el gusto y el olfato sirven al unísono para reforzar el mismo mensaje: las cosas son lo que parecen ser, certeza que la neurología niega radicalmente.

Según esta realidad sensorial estamos convencidos de que el cielo es azul, el piso es sólido, la manzana es verde, el arco iris es una cosa, la flor es bella, el agua moja, la noche es oscura, el Sol está en el cielo, mi cuerpo es sólido, mi dinero está en el banco... y todo es así, consistente, lógico, tangible, porque así lo parece a los sentidos. Todo es percibido sensorialmente así y creemos que esa es la realidad única, sin incertidumbres de ningún tipo. Creemos firmemente que todo es tal como lo vemos, sin opción alguna.

Esta certeza acerca de la verdad contenida en la percepción sensorial fue inmutable durante 2.600 años, desde la Grecia clásica hasta principios del siglo XX, salvo algunos pensadores aislados, como Immanuel Kant. Durante esas centurias se aceptaron los 5 sentidos sin

cuestionarlos, como si la percepción sensorial fuera la fuente de la verdad; pero apareció Einstein y puso las cosas en su sitio correcto. El velo de la ignorancia se abrió y surgió una realidad cuántica dentro del átomo, absolutamente inesperada, incierta, irracional, pero sorprendentemente bella.

6.3 *¡La masa es energía!*

Hasta principios del siglo XX la ciencia de Occidente no sabía, realmente, qué era la materia de las cosas. Como se ha comentado, desde Demócrito, en la Grecia Clásica, pasando por Newton en el siglo XVII, hasta que aparece el genio de Einstein, la ciencia creía que la materia estaba formada por partículas infinitesimalmente pequeñas de corpúsculos materiales, sólidos, indestructibles, impenetrables, creados por Dios en su sabiduría infinita.

Desde sus creencias Newton nos presenta una clara imagen de cómo imaginaba él la creación del mundo material por parte de Dios:

“Me parece probable que Dios, en un principio, formase la materia en partículas sólidas, duras, impenetrables, móviles, con ciertos tamaños y formas y con otras propiedades -como su proporción en el espacio- tendentes en su mayoría a cumplir la finalidad para la cual fueron formadas.

Siendo estas partículas sólidas, son incomparablemente más duras que cualquiera de los cuerpos porosos compuestos de ellas, de una dureza tal que incluso

nunca se consumen, ni se rompen en pedazos, no existiendo ningún poder que sea capaz de dividir lo que Dios, en su primera creación, hizo uno.”

Isaac Newton

Este concepto creacionista imperó durante milenios en Occidente, y se siente su influencia aún en un connotado maestro como Gurdjieff, en pleno siglo XX. En “*Fragmentos de una enseñanza desconocida*”, página 126, afirma un concepto que está completamente superado:

“Se puede considerar a la “materia” como constituida por átomos, considerándose como “átomo” el resultado de la división final de la materia. En todo orden de materia se les puede considerar simplemente como partículas infinitesimales de la materia dada, que son indivisibles sólo sobre el plano dado. Sólo los átomos del Absoluto son realmente indivisibles.”

Gurdjieff

Pero, empezando el siglo XX, empezaron a surgir evidencias de que la materia no era sólida, ni indivisible. Al abrir el átomo descubrieron que estaba constituido por partículas subatómicas que denominaron electrones, protones, neutrones, fotones, quarks...

Entonces, ¿qué era la materia? ¿Moléculas? ¿Átomos? ¿Partículas? ¿Quarks? ¿Qué? Esa era la nueva situación de los científicos en la época. No se sabía, realmente, qué era la masa de la materia, hasta cuando llegó Einstein con su sorprendente respuesta.

En el memorable 1905 Einstein escribió dos artículos y los envió a la prestigiosa revista científica *Annalen der Physik*. En el primero definió la luz, niega el carácter absoluto del tiempo y el espacio, y sienta las bases para el desarrollo de su “*Teoría de la relatividad especial*”. En el segundo artículo demostró que toda masa genera un campo gravitacional, que es la cuarta dimensión espacio/tiempo, explicó cómo se puede conocer el Universo a partir del conocimiento de la luz, conceptos que dieron origen a su “*Teoría de la relatividad general*”.

Como si no fuera suficiente, sólo dos meses después de escribir sus dos famosos artículos, Einstein elaboró un suplemento matemático de tres páginas en las cuales relacionó la masa m de la materia con la energía E , asociadas a la velocidad de la luz. Magia científica pura. Al escribir esto produjo la ecuación matemática más famosa, simple y elegante de todos los tiempos, y la revelación científica más profunda de la naturaleza esencial de la materia:

$$E = mc^2$$

Y esta es la letra original de Einstein, donde E es la energía, m es la masa de la materia y c es la velocidad de la luz, que es una constante (300.000Km/seg.)

6.4 *Entonces, la masa de su cuerpo es energía*

$$\text{Si } E = m c^2$$

Deducimos que $m = \frac{E}{c^2}$

Si c es una constante, $\frac{1}{c^2}$ es otra constante, que podemos denominar K , y entonces:

$$m = K \cdot E$$

Y la forma más general de esta ecuación matemática es:

$$m = K f(E)$$

que significa que la masa m de un cuerpo es una función de la energía E . ¡La masa es energía! ¡Su cuerpo es energía!

Einstein demostró así que la masa de un cuerpo no tiene nada que ver con ninguna sustancia metafísica, sino que es una “*forma*” de la energía, una cantidad de energía asociada a procesos vibratorios, no con entidades de ningún tipo.

El hecho de que la masa de cualquier cosa sea equivalente a una cierta cantidad de energía significa que, en estricto sentido, la partícula de materia no puede ser más considerada como un objeto estático, sólido, indestructible, sino que debe comprenderse como un patrón dinámico, un flujo, un proceso vibratorio cuya esencia es la energía.

Todo lo que usted ve y toca como “*cosas*”, incluido su propio cuerpo, todo lo que los sentidos perciben como “*materia*”, como “*masa*”, son realmente “*formas*” transitorias de la energía condensada en un

espacio reducido. Por lo tanto, nada es lo que parece ser, no existe la materia absoluta, que existe por sí misma, independiente de todo. Toda “forma” material es energía vibratoria, expresión del campo cuántico, incluido su cuerpo físico. No existe la materia absoluta.

Pero las “formas” pueden ser tangibles o intangibles. También es energía la “forma” del viento, la “forma” del agua, la “forma” de la luz, la “forma” de sus emociones, la “forma” de su pensamiento, la “forma” de su respiración, la “forma” de su sufrimiento... Toda “forma” es energía, que surge del campo cuántico creativo.

Y de este sustentado razonamiento podemos deducir una conclusión que nos acerca al misticismo de Oriente: si la “forma” de su cuerpo es energía, y la “forma” de la Tierra es energía, y la “forma” del Universo es energía, en la dimensión de la energía Todo es Uno, Uno es Todo. ¡Usted es el Universo! Y este principio subyace en todas las Escuelas místicas de Oriente desde hace milenios, sin olvidar que la Conciencia es la Esencia de todas las “formas” de la energía, incluido su cuerpo.

“Sabiduría es comprender que soy nada. Amor es comprender que soy todo. Y entre los dos, mi vida se mueve.”

Anónimo

6.5 *La masa de su cuerpo está asociada a la luz*

Esa pequeña y luminosa fórmula de Einstein, denominada por algunos como “La ecuación de la vida y de la muerte” o “La ecuación de

la creación y la destrucción", es muy valorada por la Física porque revela que la energía es la naturaleza inmediata de todas las cosas del Universo, y es muy apreciada en el campo de la meditación porque enseña que, en el proceso de la interiorización, el primer paso es transitar de la sensación de la masa del cuerpo a la energía de esa masa.

Pero hay otra lectura de esa notable fórmula que parece no ha sido hecha en esta cultura occidental. Según ella hay una simetría entre energía, masa y la velocidad de la luz. Si aplicamos esta fórmula a su cuerpo físico debemos preguntarnos ¿por qué la luz está asociada a la masa m de su cuerpo y a la energía E de cuerpo? ¿Por qué?:

$$\text{Si } E = m c^2$$

Deducimos que
$$\frac{E}{m} = c^2$$

Y la fórmula matemática más general de esta ecuación es:

$$(E. m) = f(c)$$

¡La energía y la masa son una función de la luz! ¿Cómo es posible que su energía y su masa sean iguales a un atributo de la luz? ¿Por qué la luz está asociada a su energía y a su masa? ¿Cómo se explica que la masa tangible esté vinculada a la luz intangible?

Evidentemente aquí hay un misterio asociado a la luz, que sólo la Física Cuántica y el Sufismo pueden develar. Aunque la fórmula fue

descubierta por la ciencia de Occidente, su cultura está lejos, muy lejos, de comprender su contenido místico, mientras rinde culto a las creencias.

Las creencias separan a las personas de la realidad. Al creer, crea, y luego adora lo que creó como si fuese la Verdad. La creencia es la celda de la mente, pero la mente no se ve prisionera de sus creencias. Las creencias de esta cultura occidental explican por qué Occidente descubrió la fórmula, pero no ha comprendido su profundidad.

Pero el hecho concreto, real, desde Einstein, es que la masa de su cuerpo y la energía de su cuerpo, están asociadas a la luz, son luz. Su masa es luz, y la luz es una partícula subatómica, un fotón, una vibración del campo cuántico creativo.

“Lo esencial es invisible a los ojos.”

El principito

Las cosas no son lo que parecen ser.

Su cuerpo no es lo que parece ser.

Su mente no es lo que parece ser.

Su Vida no es lo que parece ser.

La masa de su cuerpo y la Vida de su masa son infinitamente más sutiles que lo que la mente ordinaria pueda imaginar.

Veamos cuál es la participación de la luz en este misterio de la creación.

7

El misterio de la luz

La luz crea la vida

7.1 Circunstancias históricas

A principios del siglo XX la ciencia se encontraba en una situación de conflicto. Newton, desde el siglo XVII, había explicado que la luz estaba formada por corpúsculos de materia, y es evidente que toda forma material puede modificar su velocidad, aumentarla o disminuirla. Por otra parte, hacia pocos años que Michael Faraday, gran investigador, había descubierto y demostrado que la velocidad de la luz era constante, 300.000 Km/seg.

Por lo tanto, la luz no podía estar formada por corpúsculos materiales porque no modifica su velocidad en ninguna circunstancia. Se supuso, entonces, que la luz tenía que ser como una onda, tal como las olas se propagan por el océano y el sonido por el aire. Pero ¿cuál era el medio por el cuál oscilaba la luz? Parecía ser que se propagaba por el vacío, porque de no ser así no nos llegarían los rayos del Sol. Pero ¿cómo una onda de materia podría viajar por el espacio vacío?

Los físicos de la época se dedicaron a investigar este tema, pero no encontraron ningún medio en el que la luz pudiera oscilar. Por lo tanto, no podía establecerse una analogía entre la luz y una ola en el océano, pero tampoco se comportaba como si fuera materia, porque no modificaba su velocidad. Entonces, ¿qué era la luz? No había respuesta.

Esta era la situación de la ciencia cuando Einstein empezó a pensar en ella, acudiendo a su poderosa imaginación. Se preguntó: “¿La luz podría estar formada por partículas ingravidas?”. La posibilidad de que pudiera haber partículas sin masa se consideraba un verdadero disparate científico, pero esa hipótesis de Einstein resolvía todos los problemas que la luz planteaba, y se orientó en esa dirección, aunque pareciera un absurdo.

Teóricamente, puesto que las partículas subatómicas sin masa no pueden frenarse ni acelerarse, eso explicaría que la luz se desplace siempre a la misma velocidad y, entonces, en el verano de 1905 escribió:

“La radiación se comporta como si fueran cuantos de energía independientes entre sí.”

Einstein

Con eso estaba dicho todo: la luz es pura energía, sin masa, y se concentra en los *fotones* que son partículas subatómicas, vibraciones del campo cuántico. Con este original planteamiento Einstein resolvió una serie de enigmas que agobiaban a la ciencia. Entonces, ¡la luz es energía pura, sin materia, concentrada en paquetes minúsculos, denominados fotones! ¡La luz es energía pura!

Con este primer gran descubrimiento acerca de la naturaleza de la luz Einstein abrió las puertas del misterio luminoso. Vendrían de inmediato otros sorprendentes descubrimientos, gracias a otros científicos, pero por este aporte y por otros relacionados con el *efecto fotoeléctrico*, recibió el Premio Nobel de Física en el año 1922.

7.2 *La extraña dualidad corpuscular*

Si observa *El Espectro electromagnético* ve ahí que todo el espectro se compone de frecuencias vibratorias desde 10^4 hasta 10^{29} , pero que el rango comprendido entre 10^{12} y 10^{16} corresponde a las frecuencias vibratorias de los fotones, portadores de la luz; ese rango contiene vibraciones puras de energía, sin masa; el resto del espectro son vibraciones de energía que contienen algún tipo de materialidad. Ese rango contiene el misterio de la luz creativa.

Cuando los científicos se acercaron para observar ese campo vibratorio que habían denominado *fotón*, fueron sorprendidos por un hallazgo absolutamente insospechado: tales partículas subatómicas se comportaban como partículas y también como ondas, simultáneamente. Ese descubrimiento, que revolucionó la noción que la ciencia tenía de la realidad, tuvo su origen en las tesis de grado de Louis de Broglie, inspirada en ciertas ecuaciones matemáticas desarrolladas por Einstein para explicar el fenómeno de la luz.

De Broglie dedujo que las ondas estaban asociadas con partículas y sugirió que una partícula tal como el fotón, que es una partícula subatómica, estaba necesariamente guiada en su trayectoria por la onda asociada a la que se encuentra ligada. El resultado de su teoría fue una

descripción matemática completa del comportamiento de la luz, la cual incorporaba resultados experimentales ondulatorios y corpusculares. Había comprobado, fuera de toda duda, que la luz era, simultáneamente, onda y partícula.

Este notable descubrimiento acerca de la dualidad de la luz sucedió en la década de 1920, y en él participaron no sólo Einstein y de Broglie sino, además, un grupo de notables físicos que incluía a Niels Bohr, Erwin Schrödinger, Wolfgang Pauli, Werner Heisenberg y Paul Dirac. Estos personajes históricos de la ciencia unificaron sus conocimientos y dieron forma a un apasionante periodo que puso al hombre, por primera vez, en contacto con la inesperada realidad del mundo subatómico dentro de la materia.

La total ruptura con la Física clásica newtoniana ocurre en ese momento, al tomar conciencia experimental de que no sólo los fotones, sino todas las partículas subatómicas son una mezcla de onda y partícula, pero los fotones tienen una connotación especial porque carecen de masa. Son energía pura, sin masa.

La búsqueda histórica de la "*partícula elemental*" que subyace en todas las cosas, que se había iniciado con Demócrito, había muerto para siempre. No existe ninguna partícula elemental y no ha existido nunca. Se había comprobado que la realidad esencial se comportaba como onda-partícula, como una dualidad que podía manifestarse como onda o como partícula, y aquí empieza a aparecer el secreto de la vida.

A partir de ahí todas las imágenes que podamos hacernos del átomo son falsas, y no existe una analogía física que permita entender cómo funciona el interior de un átomo, porque posee procesos en su

interior que nuestro sentido común no puede, en absoluto, entender ni aceptar, pero que no podemos ignorar por extraños que sean.

Cuando mencionamos las “*partículas subatómicas*”, que son vibraciones del campo cuántico dentro del átomo, estamos aludiendo a los electrones, protones, neutrones, positrones, partículas alfa, fotones, quartz... a las cuales nos referimos simplemente como partículas subatómicas o electrones. Y cuando nos referimos a las “*ondas*” su imagen es la clásica conocida, y la Física Cuántica la denomina “*Función de onda*”. Pero no se ilusione con la simplicidad de estos términos, porque la realidad no es tan obvia, ni tan fácil. Son sólo palabras que representan lo que no puede ser representado.

La idea de la pequeñísima partícula material, sustrato de toda forma material, expiró en la década de 1920. El átomo supuestamente sólido murió para dar paso al nuevo conocimiento que veía al átomo como un conjunto de cierta energía, comportándose “*como si*” fuesen corpúsculos de ondas-partículas, como las dos caras de una misma realidad, sin la precisión ni la definición que eran de esperarse.

La nueva física veía ahora la realidad como un conjunto de tres elementos: energía-onda-partícula, manifestándose en una dimensión en donde lo imperceptible continúa en lo perceptible, y a la inversa. Es la antigua frontera donde lo metafísico se hace físico, como una continuidad, y lo físico se hace metafísico, como una continuidad, de instante en instante. La creación continua de la realidad, a partir de la energía fluyente. Nada es, todo sucede. No hay estados, sino procesos. Nada es permanente, todo fluye. Todo lo que es manifiesto es virtual, porque es una “*forma*” transitoria de la energía-onda-partícula.

El físico cuántico David Deutsch, en su libro “*Teoría de los quanta*”, afirma que la nueva ciencia física comprendió que:

“Partícula y onda son dos caras de la misma realidad... y que lo que se comporta como partícula es, en realidad, un campo vibratorio. Un campo vibratorio que, en un momento determinado y a través de un colapso de la función de onda, se puede comportar “como si” fuera una partícula tridimensional.”

David Deutsch
Físico Cuántico

Esta cita contiene toda la complejidad conceptual del mundo cuántico y toda la abstracción imaginable, porque nos estamos refiriendo a “*campos vibratorios*” que se pueden comportar “*como si*” fuesen ondas o partículas dependiendo de... y entonces estamos hablando de probabilidades de ser o no ser dentro del “*campo vibratorio*” del átomo.

7.3 ***La realidad es una probabilidad***

Cuando Einstein se inició en el tema de la naturaleza de la luz Occidente todavía creía que la luz estaba formada por ondas suaves y continuas, como las olas del mar, pero él veía las cosas en forma muy diferente. Afirmó que la luz también tenía que ser considerada como pequeñas partículas en movimiento, que no eran materiales sino probabilísticas, con lo cual introdujo un nuevo concepto científicamente revolucionario, denominado “*partícula quantum de luz*”. Según este sorprendente concepto la luz puede representarse así:



Entonces, La luz no es sólo una suave y continua onda, sino que también se compone de pequeños paquetes o partículas. Pero ni la onda ni las partículas son materiales. Son probabilidades de llegar a ser o no ser algo, si participa una muy extraña *observación* del proceso.

Pero Einstein no profundizó en la naturaleza de esa dualidad, donde podría haber encontrado el principio de la creación de todo sin necesidad de Dios, pero se salvó de un enorme conflicto entre su ciencia y sus creencias religiosas, porque no profundizó en el misterio de la onda/partícula que contiene la probabilidad de ser algo.

7.4 *Relación matemática entre la onda y la partícula. Potencial creador del fotón*

El hecho de que el fotón sea dual es tan real que el mismo Einstein descubrió la fórmula matemática que asocia a la onda y a la partícula, como componentes simultáneos del fotón, y la plasmó en una fórmula sencilla y elegante.

$$L = \frac{h}{p}$$

donde L es la longitud de onda, h es la constante de Planck y p es la cantidad de movimiento de la partícula (masa x velocidad).

La fórmula matemática más general de esta ecuación es:

$$L = h \cdot f(p)$$

la cual significa que la longitud de onda del fotón es una función de la cantidad de movimiento de la partícula. Es decir, que la onda y la partícula son dos aspectos *simultáneos* de la misma realidad.

Es de la mayor importancia comprender que la onda y la partícula son componentes *simultáneos* de la luz, porque si la luz es una energía pura, sin masa, sus componentes onda y partícula son energías puras, sin masa, por lo cual cuando se manifiesten pueden tomar cualquier “*forma*” de masa o cualquier otra “*forma*”, como la vida.

¡Cuando la onda se manifiesta puede tomar cualquier forma y cuando la partícula se manifiesta puede tomar cualquier otra forma, porque las dos son energías puras! Y en este hecho radica el poder creador de la luz, el potencial creador del fotón, porque tanto la onda como la partícula que lo componen son energías puras que contienen inteligencia e información.

La luz posee dos fuentes de energía, simultáneas, para crear la maravilla que va a crear. Los fotones se *comportan* como una onda y como una partícula, simultáneamente, pero la “*onda*” es sólo una analogía y la “*partícula*” es otra analogía tomada de nuestro mundo cotidiano. Los procesos reales suceden en las vibraciones energéticas del campo cuántico, dentro de cada átomo, en las dimensiones de las posibilidades y las probabilidades de ser algo o no ser nada, según la inteligencia y la información contenidas en la energía del campo cuántico dentro del átomo.

Niel Bohr, Premio Nobel de Física en 1922 por su trabajo sobre la estructura del átomo, afirmó que:

“Aquel que no se asombra cuando se encuentra por primera vez con la teoría cuántica es que, posiblemente, no se ha enterado de nada.”

Niels Bohr

Lo no-existente reside en el campo cuántico vibracional del fotón, que se manifestará como *existente* cuando la onda y la partícula se expresen. Y, entonces, el Taoísmo continúa teniendo la razón:

“Todas las cosas del Universo provienen de la existencia, y la existencia de la no-existencia.”

Lao Tsé

Salvo que *“las cosas del Universo”* no pueden ser vistas por el ojo, porque el ojo sólo capta las *“ondas luminosas”* que se refractan en *“las cosas del Universo”*. El ojo nunca ve las cosas. Sólo percibimos los fenómenos cuya luz llega hasta nuestros ojos, de manera que la luz acaba determinando nuestra percepción del mundo, sin que podamos percibir las cosas *“tal como son”*. No vemos las cosas como son. Las vemos como somos, porque las vemos según como las percibimos.

Es decir, la realidad es un hecho absolutamente encriptado, hasta lo inimaginable. Veamos por qué. Las ondas y las partículas del fotón son energías puras, inteligentes, informadas, que pueden crear cualquier clase de *“forma”*, como la masa o la vida de la masa, pero esas *“formas”* creadas no pueden ser percibidas por el ojo humano. La retina del ojo sólo percibe las frecuencias de luz que se refractan en esas *“formas”*, y

el resto parece que lo hace el cerebro. El ojo no ve las cosas, pero el cerebro percibe imágenes de las supuestas cosas que parecen existir fuera del ojo. Entonces, ¿qué es la “*realidad*” manifestada?

7.5 *El fotón es un campo probabilístico de energía, inteligencia e información*

Hemos afirmado reiteradamente, porque el tema lo exige, que el fotón, la partícula subatómica portadora de luz, es la vibración del campo cuántico actuando “*como si*” fuese onda y partícula, simultáneamente. Pero este “*como si*” indica que se trata de probabilidades y no de hechos tangibles y concretos. El suceder dentro del campo cuántico es mucho más abstracto de lo imaginable, y tal abstracción es la esencia misma de la realidad manifestada, ajena por completo a la lógica aristotélica, tan afín al razonamiento lineal. No es de extrañar, entonces, que un físico tan notable como Richard Feynmann, Premio Nobel de Física en 1965 por sus investigaciones sobre electrodinámica cuántica, afirma que:

“Creo que puedo decir con seguridad que nadie entiende la física cuántica.”

R. Feynmann

Parece imposible para la mente aceptar que algo pueda ser, al mismo tiempo, una onda y una partícula, que se desplaza por el Universo a la increíble velocidad de 300.000 Km/seg. En la dimensión humana de la lógica, esto no es posible.

¿Cómo es posible que algo pueda ser a la vez una onda blanda y una partícula aparentemente sólida? La paradoja se resuelve al recordar

que los fotones se comportan “como si” fuesen ondas o partículas, sin serlo. La “onda” es una analogía y la “partícula” es otra analogía, tomadas de nuestro mundo cotidiano. Este comportarse “como si” fuesen ondas o partículas no es un estado manifiesto, sino una posibilidad de ser, que se puede expresar en una formulación matemática. En la dimensión cuántica del átomo la realidad existe como la probabilidad de ser algo o no ser nada.

La aparente contradicción entre los conceptos de onda y partícula fue resuelta por los físicos de un modo inesperado, que vino a aniquilar la noción materialista del mundo: el concepto de la realidad *probabilística* de la materia.

A nivel subatómico, como el fotón, la supuesta “materia” no está con seguridad en un lugar determinado, sino que posee “*tendencia a existir*”, y los eventos no ocurren con seguridad en determinados tiempos, sino que contienen una “*tendencia a ocurrir*”. De manera que la supuesta materialidad del fotón, como onda o como partícula, es una tendencia, una probabilidad; no es un hecho concreto, tangible. Lo que va a ser o va a suceder ya está en el campo cuántico como una pre-existencia, que puede manifestarse o no manifestarse. Lo que va a ser, ya es.

¿Recuerda que el campo cuántico, dentro de los átomos, son campos energéticos vibracionales que contienen Inteligencia e Información? Pues este hecho también se cumple en el fotón, que es una de las partículas subatómicas, pura energía, sin masa, pero con potencial creativo: como onda, posee la Inteligencia y la Información necesaria para crear la vida; y como partícula posee la Inteligencia y la Información para crear las “cosas”. Esa es la razón de ser de la dualidad. Pero esa Inteligencia y esa Información están en el campo cuántico del

fotón como un potencial, como una pre-existencia, como una probabilidad de manifestarse como vida o como partícula.

En el formulismo matemático de la teoría cuántica estas tendencias se expresan como *probabilidades* y están relacionadas con fórmulas matemáticas que toman la “*forma*” de onda o de partícula. Siendo probabilísticas las dos “*formas*”, potenciales existenciales, esto explicaría la razón por la cual las ondas pueden ser al mismo tiempo partículas. Porque las dos son probabilidades de existir o suceder, y de no existir y no suceder.

El Dr. David Albert, director del departamento de *Filosofía de la física* en la Universidad de Columbia, especializado en problemas filosóficos de la Física Cuántica, en su libro *Mecánica Cuántica* afirma:

“Por una parte, ésta es una teoría absolutamente paradójica, que nos deja perplejos y que además es conceptualmente desconcertante.

Por otra parte, no podemos permitirnos rechazarla o siquiera desdeñarla, puesto que es la herramienta verificada más poderosa que hemos tenido nunca en nuestras manos para predecir el comportamiento de los sistemas físicos.”

David Albert
Filósofo cuántico

Cuando nos referimos a las “*ondas*”, a la “*función de onda del fotón*”, no se trata de ondas tridimensionales “*reales*” como las ondas sonoras o las ondas del agua, sino de “*ondas de probabilidad*”, fórmulas

matemáticas abstractas con todas las características propias de las ondas, relacionadas con las probabilidades de manifestarse como partículas en puntos concretos del espacio y el tiempo. Pero las dos, ondas y partículas, son probabilidades matemáticas simultáneas. Y esta es la naturaleza real de toda la materia del Universo.

La materia es la manifestación virtual de la probabilidad cuántica. ¿Por qué virtual? Porque la materia es sólo la “*forma*” que toma la energía. Lo real es la energía; lo virtual es la “*forma*” que toma la energía.

Todas las leyes de la Física Cuántica se expresan en términos de estas probabilidades matemáticas, porque nunca se puede predecir un suceso con certeza. Un electrón, que es una partícula subatómica, como el fotón, puede estar aquí o allá; en un sitio, en muchos sitios o en ninguno; ser o no ser; ser onda o partícula. Sólo podemos afirmar que es *probable* que ocurra.

J. Robert Oppenheimer, presidente del Proyecto *Los Álamos* que creó la bomba atómica, dice:

“Si preguntamos si la posición del electrón permanece igual, debemos contestar “no”; si preguntamos si la posición de un electrón cambia con el tiempo, debemos contestar “no”; si preguntamos si el electrón está en posición de descanso, debemos contestar “no”; Si preguntamos si está en movimiento, debemos contestar “no”.

J. Robert Oppenheimer

De manera que los términos “onda” y “partícula” aplicados al fotón, son simples analógicas, que se representan matemáticamente. No son cosas, hechos, sucesos. Son analogías tomadas de la cotidianidad, para visualizarlas de alguna manera. Imagínelas “como si” fuesen ondas o “como si” fuesen partículas, pero realmente son sólo *probabilidades* de ser algo o de no ser nada. Sus nietos, que aún no han nacido, ya existen en el campo probabilístico del fotón; puede que nazcan, o que no nazcan, pero ya están ahí. Todo lo que ha de ser ya es... dentro del campo cuántico del fotón. Entonces:

“La materia y la vida son la “forma” de la probabilidad cuántica de los fotones.”

Stefan Klein
Biofísico

7.6 El colapso de la “función de onda”. Aparece la observación del proceso cuántico

Hemos venido definiendo la luz como un fragmento del “campo electromagnético” creado en el Big bang, que transita por el Universo a una velocidad de 300.000Km/seg., una vibración ondulatoria energética de alta frecuencia, en forma de paquetes de energía pura denominados “fotones”, cuya “función de onda” puede comportarse “como si” fuese onda y “como si” fuese partícula, simultáneamente.

Cuando nos referimos a ese campo de energía pura dentro del átomo, lo denominamos “campo cuántico”, compuesto igualmente por “fotones” en forma de la dual “función de onda”. La energía dentro de los átomos es la misma energía del “campo electromagnético”.

Fue Einstein quien descubrió en 1905 que la luz es pura energía, sin masa, sin materia, concentrada en paquetes minúsculos duales, los “fotones”, pero además su *Teoría de la Relatividad General* describió la luz como portadora de *información*; es decir, que como onda es energía e información y como partícula es energía e información, y este concepto es de la mayor importancia para comprender lo que sucede cuando colapsa la “*función de onda*”, porque es ahí donde se generan las “*formas*” y la vida dentro de ciertas “*formas*”.

El principio de la luz como portadora de información es simple: teniendo en cuenta que la luz se mueve muy rápido, sólo nos permite ver una parte del mundo. Solamente percibimos los fenómenos cuya luz llega hasta nosotros, de manera que la luz acaba determinando nuestro conocimiento del mundo. Los ojos sólo perciben frecuencias de luz que se refractan en “*algo*” externo, llegan al cerebro vía nervio óptico, y la información que contiene participa en la formación cerebral de ese “*algo*”.

¿Qué significa que la “*función de onda*” colapsa? El Dr. John Hagelin, famoso físico experto en el mundo cuántico, investigador en el reconocido Instituto CERN en Suiza, director del Instituto de Ciencias, Tecnología y Política Nacional en EE. UU, en el libro “*¿Y tú qué sabes?*” afirma que:

“En cuanto ondas, los fotones (partículas lumínicas) no ocupan una posición precisa, sino que existen como “campos de probabilidades”. Y en cuanto partículas, el campo de probabilidades se “desintegra” y da paso a un objeto solido localizable en un tiempo y un lugar específico.

Sorprendentemente, lo que parece marcar la diferencia es la observación o la medición. Sin ser medidos ni observados, los fotones se comportan como ondas, pero en cuanto se someten a observación en un experimento “dan paso” a una partícula que puede ser localizada.”

John Hagelin
Físico Cuántico

Entonces, la observación del observador participa en la creación de la partícula. Dependiendo de cómo las miremos, las partículas subatómicas, los fotones, pueden comportarse “*como si*” fuesen ondas o “*como si*” fuesen partículas, y este “*como si*” debe ser tomado literalmente como una probabilidad de ser una u otra cosa. Este comportarse como si fuesen ondas o partículas no es un estado manifiesto sino una probabilidad de ser.

Realmente las partículas subatómicas son entidades extremadamente abstractas, que contienen un aspecto dual. Dependiendo de cómo las veamos parecen ser ondas o parecen ser partículas, dependiendo de la intención de la observación y este es el misterio de los misterios, porque tal dualidad es relativa a la observación.

El observador está implicado en la realidad. Nada es absolutamente objetivo. El poder de la observación hace que suceda el tránsito de la posibilidad de la onda a la probabilidad de la partícula, siendo las dos virtuales; pero la probabilidad está más cerca de manifestarse como una “*cosa*”, como una “*masa*”, que no deja de ser una “*forma*” virtual. Danah Zohar, en su libro “*El yo cuántico*”, afirma que:

“Para los físicos cuánticos, tanto las ondas como las partículas son fundamentales. Cada una de ellas es una forma en que la materia puede manifestarse y juntas las dos son lo que es materia.”

Danah Zohar
Física Cuántica

Entonces, cuando la “*función de onda*” colapsa por la participación de la observación en la dimensión cuántica, la onda se manifiesta con su energía y su información, y la partícula se manifiesta con su energía y su información, creando la realidad cotidiana, los cuerpos, los escritorios, las sillas. En este proceso creativo hay observación, energía e información cuántica.

Pero en la dimensión cuántica, en el mundo de los fotones, no existen “*cosas*” tangibles sino una miríada de *posibilidades* de incontables realidades, un sinnúmero de probabilidades de que algo sea o no sea, dependiendo de la intención de la observación, y esta realidad suscita una serie de preguntas: ¿qué sucede con todo ese potencial? ¿En qué momento y por qué, una de esa multitud de probabilidades se queda fija en el mundo de las “*cosas reales*”? ¿Será, acaso, que esas “*cosas reales*” existen sólo como creaciones del cerebro? ¿Qué papel juegan las posibilidades perdidas para lograr este estado de cosas? ¿Cómo llegó aquí la primera “*cosa*”?

Y una pregunta fundamental: ¿Qué ser consciente estaba aquí, al principio del principio, para observar la primera “*función de onda*”?

Las posibles respuestas a estos interrogantes nos conducen inevitablemente a la función de la Conciencia. Si aceptamos que Dios es

la Conciencia, podríamos indagar con las preguntas, indagación que nos conduce inevitablemente a la profundidad de sí-mismo, a la Esencia del Ser interior:

“El estudio del cerebro ha ayudado a esclarecer estados superiores de consciencia, aparte de estar despierto, soñar y dormir. Hay hasta siete estados de consciencia.

Además de los tres que experimentamos normalmente, está la consciencia pura. Es el estado más simple de la consciencia humana, un estado de consciencia ilimitada en el que la mente, en sosiego y en un silencio profundo, experimenta el campo unificado de todas las leyes de la naturaleza y se identifica con él.”

John Hagelin
Físico Cuántico

7.7 ***El poder de la Atención***

Para la ciencia, el impulso de vincular la visión subjetiva del observador con la “función de onda” del fotón es irresistible. Rápidamente llegó a unas conclusiones radicales:

“El sujeto y el objeto están íntimamente relacionados.”

“La observación produce un efecto físico.”

“No se puede sacar ninguna información de un sistema sin cambiar la naturaleza física de dicho sistema.”

“La observación modifica lo observado.”

Pero ¿realmente es la observación la que modifica lo observado? ¿La mirada del ojo es lo que cambia la naturaleza de un sistema cuántico? Como la ciencia no medita no ha descubierto aún qué es lo que está oculto tras la observación. El físico Brian Green, en su libro “*El tejido del cosmos*”, reconoce esta limitación:

“Par entender completamente la mecánica cuántica, para descubrir plenamente lo que dice acerca de la realidad... debemos afrontar el problema de la observación cuántica.”

Brian Green
Físico Cuántico

Y ese problema radica en que los científicos cuánticos no han descubierto que lo que modifica la realidad cuántica, lo que hace que colapse la “*función de onda*” del fotón, no es propiamente la observación física en sí-misma, el mirar, sino que la mutación la produce la energía de la *Atención* que está implícita en la observación consciente.

Así como el fotón, la luz, es una *energía física pura*, sin masa, la *Atención* es una *energía psíquica pura*, sin ego; pero este hecho sólo se descubre en el proceso meditativo, y los científicos no meditan.

Si usted sobrepone esas dos energías, la energía de la “*función de onda*” del fotón y la energía psíquica de la Atención, sucede lo que la física clásica denomina “*El principio de la interferencia de dos ondas*”:

“Cuando hay dos fuentes de energía, la intensidad de la energía resultante no es necesariamente la suma de la emitida por las dos fuentes, sino que en diferentes lugares puede ser mayor o menor.

Esto se explica por la interferencia de las ondas que emanan de ambas fuentes: en los lugares donde coinciden dos crestas tendremos más energía que en la suma de las dos; donde coincidan una cresta y un seno, tendremos menos que en la resta de las dos.”

Fritjof Capra

De manera que al sobreponer la energía de la “*función de onda*” del fotón con la energía de la Atención consciente, focalizada en ese sistema cuántico, se produce una nueva energía y las dos fuentes originales desaparecen. Esta ley de la naturaleza es la que explica por qué colapsa una “*función de onda*” al ser observada, y al colapsar se manifiesta la onda con su energía y su información, y se manifiesta la partícula con su energía y su información. Pero es un hecho que el observador está implicado en este proceso creativo de la “*realidad*” virtual.

7.8 *Surge la vida en la masa*

En este modelo que estamos elaborando, la Conciencia es la realidad fundamental. Todo es una expresión de la Conciencia. Todo

está impregnado de Conciencia, y la Atención es el instrumento de la Conciencia para manifestarse. La Atención es la flecha, el arco es la meditación y el arquero es la Conciencia, según el Zen.

La Conciencia absoluta puede manifestarse cuando la Atención es pura, sin ego, holística, abierta a la totalidad, y la mente es sana de emociones negativas, vacía de imágenes y silenciosa de todo pensamiento. Y cuando la Conciencia se manifiesta involucre hacia las “*formas*”, empezando por la energía pura de la luz. En este sentido, la luz es “*divina*”.

Cuando la Conciencia se manifiesta se inicia con la energía más pura y abstracta hasta la materia más sólida, pasando por niveles más “*sustanciales*” (partículas subatómicas, fotones, funciones de ondas, átomos, moléculas, células vivas...). En este todo continuo, todo está conectado con todo; todo es, esencialmente, lo mismo, y se manifiesta en diferentes frecuencias vibratorias que toman “*formas*”.

Todo son “*formas*” de la energía vibrante, y tras ella la Conciencia absoluta. Si usted medita, puede constatar en sí-mismo esta realidad esencial, que carece de procesos racionales.

En el instante en que colapsa la “*función de onda*” del fotón, como consecuencia de la presencia observadora de la Atención consciente, surgen dos realidades cuánticas:

1. La energía pura, la inteligencia y la información de la partícula subatómica.

2. La energía pura, la inteligencia y la información de la onda cuántica.

Y en ese instante no hay nada más, no hay opciones adicionales, todo lo manifestado surge de estas dos fuentes energéticas, no hay ninguna otra fuente de donde pueda surgir la realidad manifestada; el principio *físico* de todo son estas dos energías, sin más opción.

Si sólo se manifiesta la energía de la partícula, emerge la *masa* sin vida, como la piedra. Dependiendo de cómo se fusionan estas dos energías, surge la *masa-viva*, como su cuerpo. Este sorprendente proceso lo explican así reconocidas fuentes científicas.

En su libro “*El universo in-formado*” el eminente científico Ervin Laszlo nos dice que:

“Resultó que las partículas que configuran el aspecto manifiesto de la realidad no son pequeños puntos de masa, como diminutas bolas de materia, sino ondas. En la física cuántica vienen descritas por “funciones de onda”. Todo orden visible en el Universo está determinado por las reglas que gobiernan la interferencia de estas ondas.

Los patrones posibles de interferencia entre las ondas que conocemos como átomos (que es la interferencia de las funciones de onda de los átomos) determinan qué tipo de moléculas pueden formar los átomos y por lo tanto el tipo de sistemas químicos que pueden darse como resultado.

La interferencia de las funciones de onda de las moléculas determina a su vez los posibles tipos de interacciones intermoleculares, incluidas las interacciones complejas que constituyen la base de la vida.”

Ervin Laszlo

En su muy conocido libro “*El Tao de la física*” Fritjof Capra, investigador en física subatómica en la Universidad de París, en la de California y Londres, afirma que:

“En estas secuencias la creación de la materia es sorprendente, pues un fotón sin masa, pero con gran energía, que no es visible en la cámara de burbujas, de pronto hace explosión generando un par de partículas cargadas eléctricamente -un electrón y un positrón-, las cuales constituyen la base de la materia y el principio de la vida.”

Fritjof Capra

Deepak Chopra, mundialmente famoso como médico especialista en medicina alternativa, basada en el equilibrio entre cuerpo y mente, ha escrito en su libro “*Cuerpos sin edad, mentes sin tiempo*” que:

“La materia esencial del Universo, incluido tu cuerpo, es no-materia, pero no es no-materia vulgar. Es no-materia pensante. El campo de energía que existe dentro de cada átomo palpita de inteligencia invisible. Los genetistas localizan primariamente esa inteligencia dentro del ADN, pero sólo en aras de la conveniencia.

La vida se despliega a medida que el ADN imparte su inteligencia codificada a su gemelo activo, el ácido ribonucleico, que a su vez entra en la célula e imparte fragmentos de inteligencia a miles de enzimas, las que luego usan sus fragmentos específicos de inteligencia para hacer proteínas.

En cada punto de esta secuencia es preciso intercambiar energía e información; de lo contrario no se podría construir la vida a partir de la materia inerte.”

Deepak Chopra

Estos tres razonamientos nos ayudan a entender cómo es la transición del mundo cuántico energético a nuestro mundo biológico. Y podemos volver a preguntarnos: ¿cuál es la “función de onda” que colapsa y se manifiesta como la “masa” inerte de esta mesa o como la “masa viva” de esta mano? Si no es la luz, ¿cuál? Si la luz es la única energía pura, sin masa, que existe en el Universo físico, ¿de dónde puede surgir la masa-inerte y la masa-viva? ¿De dónde? No hay opciones. La luz es necesariamente la fuente energética de todo, impregnada de Conciencia primigenia y de inteligencia cósmica.

Cierta vibración del campo cuántico que se mueve por el espacio es la partícula subatómica denominada “la luz”. “La luz” se define como una energía pura, sin masa, que probabilísticamente es una “función de onda” dual, que se comporta “como si” fuera una onda o “como si” fuera una partícula, dependiendo de la energía de la Atención del observador. Es decir, que estamos implicados en la “formas” de la realidad manifestada, porque nosotros somos los que observamos “la luz”.

Cuando colapsa la “*función de onda*” del fotón, a causa de la energía de la Atención, la dualidad se manifiesta como energía-inteligencia de la partícula y como la energía-inteligencia de la onda.

Esa partícula de energía-inteligencia vibra más, creando la “*forma*” del átomo, acompañado de la energía-inteligencia de la onda. Ese átomo vibra más, creando la “*forma*” de la molécula, acompañada por energía-inteligencia de la onda. Esa molécula vibra más, creando la “*forma*” de la masa insustancial que parece la materia inerte. Si la energía-inteligencia de la onda evoluciona más, esa masa insustancial e inerte se convierte en masa-viva, en su cuerpo. ¡Parece que somos luz!

“La vida es la cualidad de la materia.”

Rodolfo R, Llinás

Podemos convenir, razonablemente, que la “*materia*” es la expresión de la energía-inteligencia de la partícula, y su “*cualidad*” es la energía-inteligencia de la onda. ¡Somos luz, que oculta a la Conciencia primigenia!

“La vida no es un problema sino un misterio para vivirlo.”

Kierkegaard

8

Cronología histórica de la materia del Universo

8.1 En la Grecia clásica

En la Grecia clásica, unos 500 a. C., la Escuela de Mileto creía que la materia estaba viva, porque no veía diferencia alguna entre lo animado y lo inanimado, entre espíritu y materia. Tales de Mileto declaró que todas las cosas estaban llenas de Dioses y Anaximandro vio el Universo como una especie de organismo sostenido por el aliento cósmico.

Esta visión monista y orgánica seguramente se nutrió de las antiguas filosofías de China e India, y se acentuó aún más en el pensamiento de Heráclito de Éfeso, quien creía en un mundo en perpetuo cambio, en un eterno devenir. Enseñó que todos los cambios que se producen en el mundo ocurren por la interacción dinámica de los opuestos, y consideraba que todo par de opuestos formaban una unidad. A esa unidad, que trasciende las fuerzas opuestas, la llamó el Logos.

Esta unidad monista comenzó a diluirse en la Escuela de Elea, por la misma época, que asumió la existencia de un principio divino que prevalecía sobre todos los dioses y los hombres, principio que se

convirtió en un Dios inteligente que gobierna y dirige el mundo. Así comenzó una tendencia de pensamiento que llevo finalmente a la separación entre espíritu y materia, dualismo que se convirtió en la característica de la filosofía y la cultura occidental.

Parménides de Elea radicalizó los conceptos; a su principio básico y esencial lo llamó el Ser, único e invariable. Consideró que el cambio era imposible y afirmó que las modificaciones que creemos percibir en el mundo son puras ilusiones de los sentidos. A partir de esa filosofía, el concepto de una sustancia indestructible que presenta propiedades variables fue creciendo, hasta llegar a convertirse en uno de los conceptos fundamentales del pensamiento occidental: el átomo.

En la misma época griega, Demócrito (460 – 360 a. C.) redujo todos los fenómenos a movimientos e interacciones entre “átomos” duros e indestructibles, la unidad microscópica más pequeña de *materia* indivisible e impenetrable. Los átomos eran, entonces, “*partículas de materia*” intrínsecamente muertas, que se movían en el espacio, cuyo movimiento se solía relacionar con fuerzas externas de origen espiritual que eran esencialmente diferentes de la “*materia*” de los átomos. Este modelo concluyó, históricamente, en que en el Universo sólo había un Dios y partículas atómicas de materia.

8.2 *Aristóteles*

Aristóteles de Estagira (384 – 322 a. C.) fue uno de los más grandes filósofos de la antigüedad y representativo de la Grecia clásica. Se le atribuyen más de 400 volúmenes escritos por él, tratados acerca de

cuatro temas centrales: la lógica, lo científico, la estética, y sus obras más estrictamente filosóficas.

Una vez que la idea de la separación entre espíritu y materia se arraigó los filósofos abandonaron el mundo material, volcaron su atención hacia el mundo espiritual, hacia el alma humana. Estos temas ocuparon el pensamiento occidental durante más de 2.000 años, a partir de la culminación de la ciencia y la cultura griegas, que sucedió en los siglos V y IV a. C.

El gran mérito de Aristóteles es haber sistematizado y organizado el conocimiento científico de la antigüedad griega y haber ampliado significativamente los horizontes de la filosofía, creando un sistema de pensamiento que sería la base de la concepción occidental del Universo, vigente hasta el surgir del Renacimiento en el siglo XV. Aristóteles creía que las cuestiones relativas a la perfección del alma humana y a la contemplación de Dios eran mucho más importantes que las investigaciones sobre el mundo material. El tema de la materia fue abandonado durante todo el medioevo, para darle prioridad a Dios y a la salvación del alma. Es la época del oscurantismo religioso.

La razón por la que el modelo aristotélico del Universo permaneció vigente durante tanto tiempo fue precisamente la falta de interés en el mundo de la materia y la gran influencia de la Iglesia cristiana, que apoyo sus doctrinas durante toda la Edad Media; Constantino, Siglo IV, a partir de un sueño, según la historia, decretó que la religión cristiana era la religión oficial del Imperio Romano, y esa religión se identificó con el pensamiento aristotélico. Este largo período, también denominado la época de la oscuridad cultural, termina cuando surge en Italia el Renacimiento, en el Siglo XV.

8.3 *El Renacimiento*

La oscuridad religiosa del medioevo y la crueldad de la Iglesia Católica fueron dos de las causas principales que dieron origen al movimiento cultural liberador, político, filosófico, estético y científico, reconocido como el Renacimiento. En esa esplendorosa época, siglos XV al XVIII, el hombre europeo se aparta de los temas religiosos y espirituales, y centra su atención en el Universo, la Tierra, el ser humano y la materia de todas las cosas.

El Renacimiento se inició en Italia y se expandió por toda Europa. Fue sólo entonces cuando el hombre comenzó a liberarse de la influencia de Aristóteles y de la Iglesia, marca el inicio de la Edad Moderna, período que se suele ubicar entre el descubrimiento de América en 1492, y la revolución francesa en 1789.

Los científicos y artistas renacentistas tomaron conciencia de que el hombre era un individuo con valores intrínsecos; sintieron el poder de la cultura y el saber; comenzaron a estudiar los modelos clásicos de la antigüedad pre-cristiana; estudiaron la anatomía del cuerpo humano; desarrollaron las matemáticas y su aplicación al Universo, a la naturaleza y a la materia de las cosas; desarrollaron la astronomía, la pintura, la escultura... En resumen, desarrollaron todos los temas del saber y del sentir, luego de una oscuridad religiosa de casi 20 siglos.

El paradigma de esta nueva época es Leonardo da Vinci, pero también Miguel Ángel, Botticelli, y Bramante en las artes. En ese nuevo ámbito cultural y científico surgieron figuras memorables que crearon la nueva historia de la humanidad: Tomás de Kempis, Descartes, Pico de

la Mirandola, Nicolás Maquiavelo, Tomás Moro, Erasmo de Róterdam, Paracelso, Martín Lutero, Calvino...

En ciencia aparecieron tres figuras icónicas que inician el final del medioevo oscuro y el principio de la nueva ciencia: Nicolás Copérnico, Johannes Kepler y la digna figura de Galileo Galilei.

8.4 *Isaac Newton (1642 – 1727)*

Con Newton la ciencia del Renacimiento llega a la cúspide de sus posibilidades. Es uno de los grandes genios científicos que han existido en la historia de la humanidad. Sus descubrimientos y formulaciones matemáticas rigieron el conocimiento de Occidente durante más de 200 años, hasta cuando apareció Einstein a principios del Siglo XX, y entonces todo cambió para siempre.

Newton perfeccionó el cálculo diferencial y el cálculo integral, experimentó con la naturaleza de la luz, desarrolló modelos matemáticos predictivos acerca del movimiento de los planetas, estableció las bases de la teoría de la gravitación universal, aportó el concepto de la “*fuerza de la gravedad*”, no obstante existir un evidente vacío intermedio entre las cosas y los planetas.

Según él, el mundo era como una máquina que funcionaba en un espacio tridimensional, con eventos que tenían lugar en el tiempo. Afirmaba que la materia era sólida, conformada por partículas diminutas materiales en el núcleo, tal como el “*átomo*” de Demócrito en la Grecia clásica y tal como Aristóteles predicó.

Según Newton, esas, “*partículas materiales*” fueron creadas por Dios y eran sólidas, duras, móviles, impenetrables, nunca se consumen, ni se rompen en pedazos, “*no existiendo ningún poder que sea capaz de dividir lo que Dios, en su primera creación, hizo uno.*” Así era el “átomo”, hasta que a principios del siglo XX Einstein descubrió que el átomo no era así.

8.5 ***Descubrimiento del “campo” en el espacio***

El “campo” fue descubierto a finales del siglo XIX por Michael Faraday, uno de los más grandes experimentadores en la historia de la ciencia; cuando logró producir una corriente eléctrica en una bobina de cobre, moviendo un imán cerca de ella, descubrió que se producía una “*perturbación*” alrededor de ella. ¡Había descubierto el “campo”!

Este experimento fundamental, acompañado de su interpretación matemática, fue condensado en la teoría completa del electromagnetismo, que reemplazo el concepto de “*fuerza*” que había aportado Newton, por el de “*campo*” en el espacio, concepto con el cual se inicia la Física extraordinaria del siglo XX.

8.6 ***Descubrimiento del “campo electromagnético”***

El físico británico James Clerk Maxwell, contemporáneo de Faraday sintetizó matemáticamente todos los fenómenos eléctricos y magnéticos, y descubrió que las perturbaciones que se producían en el espacio eran entidades dinámicas que se propagan por el espacio a la velocidad

constante de 300.000 Km/seg. ¡Había descubierto el “*campo electromagnético*” que viaja por el espacio a una velocidad increíble!

Se descubrió que ese *campo*, invisible, que invade todo el espacio aparentemente vacío, se componía de una enorme cantidad de frecuencias vibratorias de energía, siendo la frecuencia la cantidad de ondas por segundo.

8.7 *Descubrimiento de la naturaleza de la luz. Los fotones duales: partículas y ondas*

En el año 1900 Max Planck estaba investigando la radiación de energía de los cuerpos al calentarlos. Como conclusión, con una sencilla fórmula puso la primera piedra fundamental a la Física Cuántica.

$$E = h \times f$$

E = energía

h = constante de Planck

f = frecuencia de la onda

Max Planck había descubierto que la energía E se desprende, no en forma continua, sino en paquetes separados que dependen de la frecuencia f . Estos paquetes de energía fueron denominados “*cuantos*”, y más tarde, en 1923, se denominaron “*fotones*” para la luz.

Entonces, Planck había descubierto la naturaleza dual de los fotones, que es la luz: como paquetes de energía vibrante, esa energía se comporta “*como si*” fueran partículas, y al depender de la frecuencia

ondulatoria f se comporta “como si” fueran ondas. ¡Había descubierto que la luz, los fotones, tiene una naturaleza dual: es una vibración energética del campo, que se comporta “como si” fuera onda/partícula, simultáneamente.

8.8 *La ciencia abre el átomo*

Desde finales del Siglo XIX los científicos habían descubierto que ciertos elementos, como el uranio, emitían radiaciones de partículas radioactivas, que podían ser detectadas. Retomaron el término “átomo”, creación de los griegos clásicos, supusieron que tales “átomos” eran los que emitían las radiaciones y decidieron penetrar en la materia, sin intuir que una sorprendente dimensión los estaba esperando.

La primera indicación de que los átomos tenían una estructura interna surgió con el descubrimiento de los rayos X, nuevo tipo de radiación que rápidamente encontró aplicación en la medicina. Poco tiempo después se descubrieron otros tipos de radiaciones, lo cual constituyó la prueba definitiva de la naturaleza compuesta de los átomos, porque todas las partículas emitidas en las radiaciones eran de diferente naturaleza.

Cuando Ernest Rutherford utilizó las partículas alfa para bombardear los átomos, descubrió que los supuestos átomos duros y sólidos estaban compuestos de vastas regiones de espacio, supuestamente vacío, en el cual partículas subatómicas extremadamente pequeñas (los electrones) flotaban alrededor del núcleo (protones y neutrones), encadenados a él por medio de fuerzas

eléctricas. El átomo había sido abierto, y la inesperada sorpresa de su complejo contenido estaba por revelarse.

8.9 Descubrimiento de las leyes que rigen el campo dentro del átomo

Estas sorprendentes e irracionales leyes fueron descubiertas en la década de 1920 por un grupo internacional de físicos que incluía a Niels Bohr de Dinamarca, Louis de Broglie de Francia, Erwin Schrödinger y Wolfgang Pauli de Austria, Werner Heisenberg de Alemania y Paul Dirac de Inglaterra.

Estos científicos aunaron esfuerzos y crearon uno de los más apasionantes períodos de la ciencia moderna, que puso al hombre, por primera vez, en contacto con la muy extraña e inesperada realidad del mundo subatómico. Mencionemos algunas de las leyes descubiertas, que evidentemente no pertenecen al mundo de la lógica y la racionalidad humana, y más parecen ciencia ficción pura:

- Un electrón desaparece de una órbita y aparece en otra, instantáneamente, aparentemente sin causa alguna.
- Como este proceso es instantáneo y no hay desplazamiento, la partícula ignora el tiempo el espacio.
- Una partícula puede estar en miles de lugares distintos, en el mismo instante.

- El espacio supuestamente vacío dentro del átomo resultó ser un inconmensurable campo de energía.
- Las partículas tienen una naturaleza dual; pueden comportarse como partículas o como ondas.
- En cuanto ondas, los fotones (partículas lumínicas) no ocupan una posición precisa, sino que existen como "*campos de probabilidad*". Y en cuanto a partículas, el campo de probabilidad se "*desintegra*" y da paso a un objeto sólido localizable en un tiempo y un lugar específico.
- Sorprendentemente, lo que parece marcar la diferencia es la "*observación*" o la medición. Sin ser medidos ni observados, los electrones se comportan como ondas, pero en cuanto se someten a observación en un experimento, dan paso a una partícula que puede ser localizada.
- John Bell, en 1964, demostró que la idea de que algo sea local, que exista en un lugar concreto, es incorrecta. Todo es no-local. Todas las partículas del Universo están íntimamente conectadas en un nivel que trasciende el tiempo y el espacio. Todo está unido con todo. Todo es Uno. Uno es Todo.

8.10 *Einstein descubre que la masa es energía, que la materia absoluta no existe*

En 1905 Einstein publicó su “*Teoría de la relatividad especial*” en la cual revela una famosa y bella fórmula que iluminó, finalmente, el misterio del contenido de la materia:

$$E = m c^2$$

donde E es la energía, m es la masa y c es la velocidad de la luz. Entonces, la masa de las cosas, la masa de su cuerpo, es una “*forma*” de la energía condensada, porque c es una constante.

Todo lo que usted ve y toca como “*cosas*” son realmente “*formas*” transitorias de la energía condensada en un espacio reducido. Por lo tanto, no existe la materia absoluta, que exista por sí misma, independiente de todo. La materia es sólo la “*forma*” de la energía.

Toda “*forma*” material es energía, incluido su cuerpo físico, sus emociones, sus pensamientos, su respiración... Este hecho nos permite inferir una conclusión trascendente: si su cuerpo es energía, si la Tierra es energía, si esta galaxia es energía, si el Universo es energía, en la dimensión de la energía Todo es Uno, Uno es Todo. Usted es el Universo. La masa no es más que una forma de la energía, una “*forma*” virtual que parece masa sólida, sin serlo.

8.11 *Einstein descubre que la luz es energía pura, sin masa*

Los físicos de principios del Siglo XX se preguntaron: si la luz siempre mantiene la misma velocidad, no podía estar formada por corpúsculos materiales, porque no modificaba su velocidad en ninguna circunstancia; entonces, ¿qué era?

Buscando la respuesta propusieron que la luz tenía que ser como una onda. Pero ¿cuál era el medio en que oscilaba a luz? Parecía ser que se propagaba por el vacío, pero ¿cómo una onda podría viajar por el espacio vacío?

Esta era la situación de la ciencia cuando Einstein se preguntó: ¿la luz podría estar formada por partículas ingravidas? La posibilidad de que pudiera haber partículas sin masa se consideraba un verdadero disparate científico, pero esa hipótesis resolvía todos los problemas que la luz planteaba.

En el verano de 1905 demostró que la luz es pura energía, sin masa, y esa energía se concentra en paquetes minúsculos, los fotones. ¡La luz es energía pura, sin masa, concentrada en pequeños paquetes, los fotones, que viajan por el espacio formando parte del “*campo electromagnético*”, que viaja a la formidable velocidad de 300.000 Km/seg!

8.12 *La muy extraña participación del observador*

Cuando la Física Cuántica se enfrentó a las pruebas empíricas concluyentes que demostraban que el proceso de la *observación* influye en lo observado, se vio forzada a lidiar con la idea revolucionaria de que *estamos implicados* en la realidad.

La naturaleza y el alcance de esa influencia sigue siendo objeto de amplio debate en Occidente, y mucho más cuando esta cultura materialista descubre que la *observación del observador* es la frontera exacta entre la ciencia de Occidente y el misticismo de Oriente (Budismo, Zen, Tao, Tantra, Sufismo...). Pero está muy claro que, como lo afirma Fritjof Capra, "*la característica crucial de la teoría cuántica es que el observador es necesario no sólo para observar las propiedades de un proceso atómico, sino incluso para causarlas.*"

Experimentos de laboratorio comprueban que la decisión de cómo observar un electrón, tal como un fotón, determinará las propiedades del electrón. Si le hace una pregunta sobre partículas, le dará una respuesta sobre partículas. Si le hace una pregunta sobre ondas, le dará una respuesta sobre ondas.

Un cuidadoso análisis del proceso de la observación en la Física Cuántica ha demostrado que las partículas subatómicas, como los fotones, no tienen significado como entidades aisladas, sino que sólo pueden entenderse como interconexiones entre el proceso y la observación del proceso. De este modo, la teoría cuántica ha revelado la unidad esencial del Universo. Ha mostrado que no podemos descomponer el mundo en unidades pequeñas que existen independientemente. Todo está conectado con todo.

A medida que penetramos en la materia la naturaleza no nos muestra ningún “*ladrillo básico*” aislado, como supusieron los griegos, Aristóteles y Newton, sino que aparece como una complicada telaraña energética de relaciones existentes entre las diversas partes del conjunto. Estas relaciones siempre incluyen esencialmente al observador.

El observador humano constituye el nexo final en los procesos de la observación, y las propiedades de cualquier proceso atómico sólo se pueden comprender en términos de la interacción que sucede entre el objeto observado y el observador. En la Física Cuántica nunca se puede hablar acerca de la realidad sin, al mismo tiempo, percibirnos a nosotros mismos. Las cosas son según como las percibo.

8.13 Edwin Hubble descubre la expansión del Universo

En la década de 1920 la mayoría de los físicos creían que el Universo era estático, es decir, que no cambiaba de tamaño. Pero en 1929, Edwin Hubble, astrónomo norteamericano, publicó sus observaciones cósmicas realizadas en el telescopio de Monte Wilson, EE. UU., que demostraban que el Universo está en expansión.

Pero Hubble no observó directamente que el Universo se expandiera, sino la luz emitida por las galaxias. Esa luz contiene una señal característica basada en la composición de cada galaxia, y que cambia en una forma conocida si la galaxia se mueve. Analizando los espectros de la luz de las galaxias lejanas, Hubble calculó su velocidad y descubrió que todas ellas se estaban alejando de nuestra galaxia, y que cuanto más lejos estaban con mayor velocidad se movían.

Hubble concluyó que el Universo se está expandiendo con una aceleración creciente; es decir, entre más lejos, más rápido, y finalmente este es un modelo que la ciencia ha aceptado.

8.14 *Reconocimiento del Big bang*

El descubrimiento de la expansión del Universo fue una de las grandes revoluciones intelectuales del Siglo XX. Constituyó una sorpresa enorme para la ciencia y la cultura en general, porque modificó radicalmente las discusiones históricas acerca del origen del Universo.

En 1937, el profesor de física, astrónomo y sacerdote católico George Lemaitre (1894 – 1966) consideró que había comprendido las ecuaciones relativistas de Einstein y los descubrimientos cósmicos de Hubble; los fusionó y concluyó que, si el Universo se está expandiendo con una aceleración creciente, según la “*Ley de Hubble*”, entonces, hacía atrás en el tiempo la expansión debió ser más lenta, hasta el movimiento cero; es decir, que el Universo debió haber empezado desde la quietud.

Supuso a las galaxias, en el pasado, formando una masa puntual de altísima densidad que denominó “*el átomo primordial*”, un átomo cósmico primitivo que maduró y dio vida al Universo. Esta idea de Lemaitre contiene el concepto del Big bang, la gran explosión inicial, pero la expresión “*Big bang*” fue utilizada inicialmente en 1949, por el astrofísico de Cambridge Fred Hoyle quien, a su vez, creía en un Universo en eterna expansión.

8.15 *Constataciones científicas del Big bang*

La imagen de una etapa primitiva, densa y caliente del Universo, fue propuesta por primera vez por el científico George Gamow en 1948, en un artículo en el cual hizo la notable predicción de que la radiación de esta etapa primitiva y muy caliente aún debería estar en nuestro alrededor. Su predicción fue confirmada en 1965, cuando los físicos Arno Penzias y Robert Wilson observaron “*la radiación cósmica del fondo de microondas*”.

Esta “*radiación cósmica*” es la radiación calórica que queda del Universo primitivo muy caliente y denso que habría existido instantes después del Big bang, hace unos 13.700 millones de años. A medida que el Universo se expandió, la radiación se expandió hasta convertirse en el tenue remanente que aún se observa en el espacio.

Por otra parte, la NASA ha divulgado recientemente, por la TV, fotografías del Universo captadas por su telescopio espacial cuando era un bebé de unos 180.000 años. En esas fotografías se ve el Universo compuesto de densos campos energéticas de diferentes colores.

Además, la misma NASA ha captado y grabado el eco de la gran explosión del Big bang, sonido que ha divulgado por medio de la TV.

8.16 *Conclusión*

Todos estos hechos comprendidos en orden cronológico, y las pruebas científicas comentadas, le dan un fundamento sólido al modelo del Universo que proponemos. Si adicionamos la Conciencia absoluta

como la fuente anterior al Big bang, que es el aporte místico de todas las Escuelas de Sabiduría de Oriente, disponemos de todos los elementos que sustentan este modelo.

Si la realidad no fue así, ni es así, continuaremos indagando, pero este modelo fusiona coherentemente la mística de Oriente con la ciencia de Occidente, sin necesidad de acudir al dogma religioso.

“Cada edad, cada generación posee sus propias suposiciones bien arraigadas, que el mundo es plano, que el mundo es redondo... Existen cientos de suposiciones ocultas, cosas que damos por sentadas, que pueden ser o no ser verdad.

En la gran mayoría de los casos, esas concepciones de la realidad, que pertenecen al paradigma o visión del mundo imperante, no son precisas. Así, si la historia sirve de guía, gran parte de lo que hoy en día damos por sentado con respecto al mundo, simplemente no es verdad.”

Erich Fromm

Ahora, luego de 2.500 años durante los cuales la humanidad ha trasegado culturalmente desde la visión de los griegos hasta la realidad encriptada en la Física Cuántica, necesitamos profundizar un poco más en el misterio de la luz para tratar de comprender el enigma que se oculta en la tríada realidad-cerebro-luz.

La realidad no es lo que parece ser.

9

¿Su cerebro crea la realidad?

9.1 Nunca podemos ver la “realidad” en tiempo real

¿Qué hay entre el objeto que mira y sus ojos? Espacio lleno de luz, nada más. Entonces, la imposibilidad de ver algo en tiempo real se explica fácilmente. Teniendo en cuenta que la luz se mueve muy rápido -300.000 Km/seg.- sólo nos permite ver una parte muy pequeña del mundo, la que la luz permite ver.

Solamente podemos percibir visualmente los fenómenos cuya luz llega hasta nosotros, de manera que es la luz la que determina lo que puedo ver y lo que no puedo ver. Entonces, el ver un objeto no depende sólo del objeto, sino también de la luz que llega a los ojos desde ese objeto.

En la vida diaria nunca se nos ocurre pensar por qué la luz se propaga a tanta velocidad, salvo que su nombre sea Einstein. Al fin y al cabo, en la Tierra no miramos a distancias tan largas que justifiquen esa velocidad. Pero si levantamos la vista hacia el cielo, la velocidad de la luz se vuelve mucho más relevante, por razones de las distancias que tiene que recorrer.

Para que nos llegue la imagen de la luna, la luz viaja durante 1 segundo antes de llegar a nuestros ojos; desde el Sol, 8 minutos, y desde un planeta más lejano, como Neptuno, 4 horas. De manera que cuando mira la luna, la luna estuvo ahí hace 1 segundo; y cuando mira el Sol, el Sol estuvo ahí hace 8 minutos; y cuando mira a Neptuno, Neptuno estuvo ahí hace 4 horas; y cuando mira otra galaxia mediante un telescopio, esa galaxia estuvo ahí hace un año, o un siglo, o un milenio, o un millón de años.

Nunca es posible mirar en directo, en tiempo real, ni la luna, ni el Sol, ni las galaxias, ni nada, absolutamente nada, cercano ni lejano, nunca. Podemos afirmar que cuando miramos muy lejos estamos observando el pasado, medido en segundos, minutos, horas, años, siglos, milenios. Eso que miramos lejos nunca está ahí. Estuvo, pero ya no está. Entonces, ¿qué es lo que los ojos ven? ¡Los ojos sólo ven la luz que les llega de eso que miramos!

Este mismo criterio podemos aplicarlo a las cosas o personas cercanas, por ejemplo al mirar a su pareja; el proceso es el mismo, sólo que la luz viaja desde su pareja a sus ojos en nano-instantes, pero aunque ese tiempo sea infinitesimal, es tiempo. En estricto sentido, se trate de macro o micro distancias, nunca puede ver la realidad externa de “*este instante*”, nunca. Usted ve a su pareja como fue, no como es... y este hecho explicaría, tal vez, por qué hay relaciones tan largas.

9.2 *Los ojos no ven cosas; sólo perciben la luz*

Prepárese para constatar que la realidad creada por la Inteligencia y la Información del Universo es más asombrosa que la ficción más imaginativa creada por la mente alucinada del ser humano.

La “cosas” externas no tienen color. Cuando usted ve que ese objeto es negro, es porque absorbió la totalidad de la luz que le llegó; si lo ve blanco, es porque refractó la totalidad de la luz que le llegó a los ojos; si lo ve rojo, es porque el objeto absorbió todos los colores de la luz menos la vibración del rojo, refractó esa vibración energética que llega al ojo, y el cerebro dice “*es rojo*”. De manera que el ojo percibe sólo la luz que viene del objeto observado. El ojo nunca ve el objeto, sólo ve la luz que refracta el objeto. La retina no percibe imágenes de cosas sino frecuencias de la luz.

El Dr. John Medina, biólogo molecular, profesor de bioingeniería en la Escuela de Medicina de la Universidad de Washington, en su libro “*Los 12 principios del cerebro*”, explica este proceso visual así:

“Vemos con el cerebro. Tras años de estudios, este descubrimiento fundamental ha resultado ser más complejo de lo que parecería, y es más engañoso aún porque los mecanismos de la vista parecen fáciles de comprender.

Primero, la luz (en realidad los grupos de fotones) penetra en nuestros ojos y es curvada por la córnea, esa estructura llena de fluido donde generalmente se acomodan los lentes de contacto.

La luz viaja entonces a través del ojo hasta el cristalino, donde se enfoca y choca contra la retina, un grupo de neuronas que hay en la parte posterior del ojo. El choque contra esas células genera señales eléctricas que se dirigen hacia el interior del cerebro a través del nervio óptico.

El cerebro interpreta esa información eléctrica, y entonces nos hacemos visualmente conscientes de algo externo.”

John Medina
Biólogo Molecular

El Dr. Sherwin B. Nuland, profesor de cirugía en la Universidad de Yale, en su libro *La sabiduría del cuerpo*, afirma que:

“La vista proporciona al cerebro más información que todos los demás sentidos juntos, y toda es de origen lumínico. Se estima que más de la mitad de la información de la mente consciente entra a través de los ojos hacia el cerebro, estimulados por fuentes de luz.”

Sherwin B. Nuland
Médico

El Dr. Joseph LeDoux, profesor del Centro de Neurología de la Universidad de Nueva York, en su libro *El cerebro emocional*, dice que:

“Es la luz de un estímulo visual el que pasa a través de la lente interna del ojo (el llamado cristalino), y se invierte. Entonces choca con la retina en la parte

posterior de ojo, donde las células sensibles a la luz la convierten en un mensaje de pulsos eléctricos.”

Joseph LeDoux
Médico

El mundialmente famoso médico Deepak Chopra, en su libro *Cuerpos sin edad, mentes sin tiempo*, nos enseña que:

“Como no hay cualidades absolutas en el mundo material, es falso decir que existe siquiera un mundo independiente “allí fuera”. El mundo es un reflejo del aparato sensorial que lo registra.”

Deepak Chopra

Y para terminar estas referencias científicas citemos al reconocido científico colombiano Dr. Rodolfo R. Llinás, hoy investigador de la NASA, quien en su libro *El cerebro y el mito del yo*, escribe:

“Siempre, y esto es general para todos los sentidos, el cerebro sólo acepta las propiedades específicas del mundo externo que estimulan los órganos sensoriales y la transmisión de estos “mensajes” se realiza por medio de la actividad eléctrica neuronal, como el único sistema posible.”

Rodolfo R. Llinás

De manera que los ojos no ven imágenes de nada. Sólo perciben los estímulos luminosos que se refractan en “algo” que hay ahí afuera, pero nunca podremos ver ese “algo” porque carecemos de sentidos para verlo tal como es. “Algo” refracta la luz contenida en los fotones que

llegan a los ojos, pero ese “*algo*” permanecerá en el misterio por siempre, porque no tenemos sentidos para percibirlo directamente.

La prueba fisiológica de que los ojos no perciben imágenes es que no hay receptores de imágenes en el lugar donde el nervio óptico llega hasta la parte trasera del cerebro, a través del globo ocular. El ojo sólo percibe frecuencias de luz en la retina, las transforma en impulsos eléctricos que transitan por el nervio óptico hasta el cerebro, y entonces ¡el cerebro ve!

“La realidad es una percepción subjetiva, de instante en instante, dentro del marco de su cerebro y su conciencia.”

Deepak Chopra

9.3 ***Pero ¿qué es el cerebro?***

La humanidad no tiene ni la menor noción de lo que es el cerebro que le suministró la naturaleza y la Inteligencia cósmica, ni comprende cuál es su razón de ser. Es sorprendente. Su funcionamiento es increíble, incluso el de un cerebro pequeño como el de un pájaro capaz de resolver en un instante el complejísimo problema de posarse en una rama movida por el viento.

Los modelos que comparan el cerebro con una máquina están equivocados. Es un órgano muy vivo, plástico y flexible, capaz de recibir simultáneamente millones de vibraciones eléctricas que le llegan por los nervios de los 5 sentidos, capaz de entender, aprender, comprender y

reestructurarse dinámicamente en función de nuestras necesidades y exigencias.

Ya se sabe que el cerebro es la estructura más compleja e inteligente del Universo conocido. Mediante el control y dirección de las bibliotecas de información biológica contenidas en el ADN de cada una de las 100 mil millones de células que posee el cuerpo humano, dirige y regula todas las actividades corporales, desde el ritmo cardiaco, la temperatura, la digestión o el funcionamiento sexual, hasta el aprendizaje, la memoria y las emociones.

En palabras del investigador del cerebro Andrew B. Newberg, citado antes:

“El cerebro es capaz de hacer millones de cosas distintas. Las personas deberían enterarse de lo increíble que son ellas y de lo increíble que son sus mentes en realidad. No sólo tenemos esa cosa inaudita en la cabeza capaz de hacer muchísimas cosas por nosotros y de ayudarnos a aprender, sino que puede cambiar y adaptarse y hacernos mejores de lo que somos. Incluso, nos puede ayudar a trascender.”

Andrew B. Newberg
Médico nuclear

Y tal vez esa posibilidad de *trascender* sea la razón de ser de semejante perfección y complejidad, porque para *trascender* necesitamos comprender lo que somos y lo que no somos. Sin el conocimiento de sí-mismo no es posible trascender lo que somos ahora.

De fuentes médicas tomamos estos datos asombrosos sobre el cerebro:

- El cerebro es muchas veces más rápido que el computador más veloz conocido.
- Contiene tantas neuronas como estrellas hay en la Vía Láctea, unos cien mil millones.
- El número de sinapsis en la corteza cerebral es de 60 mil millones.
- Un trocito del cerebro del tamaño de un grano de arena contiene 100 mil neuronas y mil millones de sinapsis.
- El cerebro esta siempre funcionando, nunca se apaga y ni siquiera descansa en toda nuestra vida.
- El cerebro se reestructura continuamente a lo largo de la vida.

Cada una de esa enorme cantidad de neuronas, que son células nerviosas diminutas, tiene entre mil y diez mil *sinapsis* o puntos donde se conectan con otras neuronas, formando redes entre ellas, también denominadas *circuitos neuronales*. Cada circuito neuronal representa un pensamiento, un recuerdo, una imagen, una habilidad, un dato...

Sin embargo, los circuitos neuronales no están aislados. Están todos interconectados y la interconexión entre ellos es lo que constituye ideas, recuerdos y emociones complejas. Por ejemplo: el circuito de

“manzana” no es una simple red de neuronas. Es una red mucho mayor que se conecta con otras redes, como los circuitos de “rojo”, “fruta”, “redondo”, “dulce”... De manera que la manzana roja que sus ojos no vieron está ahí, en el cerebro.

Este hecho, por su puesto, es de no creer, pero eso es lo que las ciencias del cerebro han descubierto. Pareciera que estuviéramos inmersos en una dimensión desconocida de procesos energéticos de los cuales no somos conscientes. No vemos lo que somos. Es tan extraño todo esto, como si no fuera suficiente lo comentado, que:

“El cerebro no distingue la diferencia entre lo que tiene lugar ahí fuera y lo que tiene lugar aquí dentro”.

Joe Dispenza
Neurofisiólogo

9.4 Entonces, ¿el cerebro crea la realidad?

Para no perder la perspectiva en esta desconcertante realidad, recordemos que el cerebro, por fantástico que sea, es *masa*; que esa *masa* es *energía* y que oculta en esa energía está la *Conciencia absoluta*, en la profundidad de la profundidad:

“Todo discurso, acción y comportamiento es una fluctuación de la Conciencia. Toda vida emerge de la Conciencia y en ella se sostiene. El Universo entero es expresión de la Conciencia. La realidad del Universo es un océano ilimitado de Conciencia en movimiento.”

Maharishi Mahesh Yogi

Paradójicamente, pareciera más fácil vivenciar la realidad de esta profundidad en el ser humano, que lo que sucede en la superficie de su percepción sensorial, lo que sucede en su cerebro.

La percepción sensorial es un proceso extraordinariamente complejo, que comienza cuando las células sensoriales de cada sentido recogen estímulos del entorno y los envían al cerebro en forma de impulsos eléctricos. De manera que al cerebro no le llegan imágenes de cosas, ni melodías sonoras, ni olores, ni sabores, ni sensaciones nerviosas. Sólo le llegan impulsos eléctricos mediante el sistema nervioso que cada sentido posee.

La vista, el oído, el olfato, el gusto y la piel captan estímulos de “algo” que hay ahí fuera, que son esencialmente vibraciones específicas de cada sentido, las transforman en impulsos eléctricos y las transportan al cerebro mediante sus respectivos nervios. Con esos impulsos, el cerebro crea una imagen de ese “algo”, que nunca podrá ser percibido directamente, “tal como es”. Es como si una realidad oculta enviara señales de su existencia, pero que jamás permitiera ser vista.

“Somos máquinas creadoras de realidad. Estamos creando los efectos de la realidad todo el tiempo.”

William Arntz
Físico cuántico

Así que realmente no percibimos la realidad externa, no vemos qué es ese “algo” que está fuera del cerebro. Vemos la imagen de la realidad que nuestro cerebro ha construido a partir de los impulsos eléctricos que le proporcionan los sentidos, junto con infinitas asociaciones sacadas de las redes neuronales del cerebro, más sus expectativas personales.

“Depende de cuáles hayan sido tus experiencias y de cómo procesas la información; eso es lo que crea realmente tu mundo visual. El cerebro es el que, en última instancia, percibe la realidad y crea nuestra interpretación del mundo.”

William A. Tiller

El Dr. Tiller es profesor emérito de la Universidad de Standford y pionero en investigación psicoenergética. De manera que, según las ciencias del cerebro, mis ojos no ven la realidad *“tal como es”*; es mi cerebro el que crea esta realidad que percibo:

“Ahí fuera no hay un “ahí fuera” independiente de lo que ocurre “aquí dentro”.”

Fred Allan Wolf
Físico cuántico

Entonces, la premisa primordial, al menos hasta donde la ciencia ha llegado, es que nosotros creamos el mundo que percibimos. Cuando abro los ojos y miro a mi alrededor, no es *“el mundo”* objetivo lo que veo, sino el mundo vibracional que mi equipo sensorial es capaz de percibir, el mundo que mi sistema de creencias me permite ver y el mundo que a mis emociones les importan ver.

Pero, entonces, ¿qué es lo que mis ojos ven? Cuando miro ese objeto o persona que supuestamente está *“ahí fuera”*, ¿qué es lo que veo? ¿Qué ven mis ojos? ¡Luz, sólo luz! Los ojos solamente perciben la luz que le llega del entorno y nada más. La luz entra por sus ojos hasta el cerebro, y el cerebro crea la imagen que *“ve”* al fusionar los estímulos de origen lumínico con las vibraciones que aportan los otros sentidos.

Una maravilla de la creación cósmica, que el hombre común aún no ha descubierto en sí-mismo, ignorante de lo que es y de lo que puede llegar a Ser.

9.5 *Niveles distintos de realidad*

Entonces, ¿qué es la realidad? Podríamos convenir que hay *niveles distintos* de realidad que existen simultáneamente y que son todos reales. En otras palabras, los niveles superficiales son reales por propio derecho; sólo cuando los comparamos con niveles más profundos es cuando decimos que no son verdaderamente reales, que no son el nivel "*primordial*". Los brazos y las piernas son reales; las células y las moléculas son reales; los átomos y los electrones son reales; la onda y la partícula del fotón, son reales. Y la Conciencia es real.

Vivimos en dimensiones literalmente distintas; existe la verdad superficial y la verdad profunda, la realidad superficial y la realidad profunda. Existe el mundo macroscópico que vemos y el mundo interno de nosotros mismos; el mundo de las cosas y el mundo de la luz.

Son dimensiones completamente distintas, fluyentes, simultáneas, complementarias, coherentes, coexistentes. Cada una tiene su propia química, sus propias matemáticas, su propio Ser, sus propias leyes. Cada una es distinta, pero todas son complementarias: yo soy mi cuerpo, pero también soy mis células, mis moléculas, mis átomos, mi luz interna, la Conciencia, todo simultáneamente. Todo es verdad. Todo es realidad. Distintos niveles de verdad, distintos niveles de realidad. Eso soy. Una multidimensionalidad que cambia de instante en instante.

10

Su cuerpo, la luz y las energías

La fórmula de Einstein $E=mc^2$ significa que toda masa en el Universo es energía vibrante, flujos de energía, incluido su cuerpo físico. Si, por ejemplo, usted pesa 70 kg., su energía total será:

$$E = m c^2$$

$$E = 70 \text{ Kg.} \times (300.000 \text{ Km/seg.})^2$$

La cifra es descomunal cualquiera sea la unidad en que se mida. Su cuerpo es un océano de múltiples energías, que toman diversas “formas”, pero el ser humano carece de conocimiento para comprender esta complejísima realidad.

Sin un conocimiento y una comprensión previa de sí-mismo, el hombre no puede ver lo que él realmente es a nivel energético, porque podría enloquecer. Su ser actual sólo ve lo que puede ver, y sus sentidos sólo pueden percibir dentro de su muy limitado rango de posibilidades. Lo Real permanece oculto tras su mente, su ego y sus sentidos, pero el hombre ordinario vive así, en la trivialidad de una vida sin sentido, tal como un sonámbulo satisfecho. Parte del problema es que él no sabe qué es lo que no sabe. Usted sabe lo que usted es ahora, pero no sabe

qué es lo que puede llegar a ser. La perspectiva trascendente no es tema de su mente. Es su Ser el que debe iniciarse en la búsqueda de su Esencia más profunda, pero es muy difícil porque usted no tiene ninguna necesidad de eso.

10.1 Fuentes lumínicas del cuerpo humano

Una fuente de luz crea la masa de su cuerpo, otra fuente de luz crea la vida de su masa, y tres fuentes de luz nutren su masa-viva durante cierto tiempo, suficiente para que intente descubrir cuál es el propósito real de toda la magia existencial.

1ª. La luz crea su masa

Tal como se comentó, cuando colapsa la *función de onda* del “fotón”, que es la luz, la *partícula* que lo compone podría manifestarse como una masa fluyente, momentánea, una “*forma*” transitoria que cambia de instante en instante porque su esencia es la energía que vibra. La masa de su cuerpo no es una entidad sino un proceso, creada por una enorme cantidad de células, cada una de las cuales es también un proceso infinitamente complejo. Recordemos la cita de Deepak Chopra:

“A cada segundo, en cada célula se producen aproximadamente 6 billones de reacciones. Si alguna vez se detuviera esa corriente de

transformación, tus células caerían en el desorden, que es sinónimo de envejecimiento.”

Deepak Chopra
Médico Místico

De manera que dentro de su cuerpo no hay entidades permanentes sino procesos energéticos vivos, continuos, fluyentes, que toman las “*formas*” de sus órganos internos.

2ª. La luz crea su vida

Como vimos, cuando colapsa la *función de onda* del fotón la *onda* podría evolucionar hacia la vida de la célula, dando origen a la masa-viva. La *partícula* genera la masa discontinua, y la *onda* es la cualidad de esa masa, pero esa masa-viva no es una entidad sólida sino el flujo de la energía cuántica tomando “*formas*” que cambian de instante en instante. La aparente solidez y consistencia de su cuerpo es sólo una ilusión de la mente. En todo el Universo ningún cuerpo es sólido, porque toda masa es energía condensada.

3ª. La luz del Sol nutre su cuerpo

Uno de los grandes éxitos de la física moderna ha sido descubrir que un flujo de energía mana constantemente del Sol, nuestro vínculo vital con el mundo de lo enormemente grande, y que a su vez es el resultado de reacciones nucleares que ocurren en su interior, es decir, de fenómenos que tienen

lugar en el mundo cuántico, lo infinitamente pequeño, dentro de él. La energía del Sol es el resultado de fusiones nucleares permanentes.

La energía del Sol, que nos llega en los fotones de la luz, regula la producción de melatonina, que es la hormona que define los ciclos del sueño; es fuente de vitamina D, una sustancia necesaria para que el metabolismo de su cuerpo absorba el calcio y el fosfato de los alimentos, minerales que son vitales para tener huesos, dientes y músculos sanos, sin importar la edad. Un déficit de vitamina D indica un mayor riesgo de padecer enfermedades cardíacas, diabetes y demencia.

Se puede obtener vitamina D de ciertos alimentos, pero es muy difícil lograr la cantidad adecuada sólo con la dieta. Afortunadamente podemos tomar nuestra dosis diaria de Sol, y gratis, porque la codicia del hombre no ha logrado embotellar la luz del Sol, ni el aire, pero ya lo logró con el agua.

4ª. La luz es la energía que en la fotosíntesis produce los alimentos para su cuerpo

El reconocido científico Carl Sagan, en su libro *Cosmos*, nos dice que:

“La vida en la Tierra funciona casi exclusivamente a base de luz solar. Las plantas recogen los fotones y convierten la energía solar en energía química. La agricultura es simplemente la recogida sistemática de

luz solar, que se sirve de las plantas como de involuntarios intermediarios. Por lo tanto, todos nosotros estamos accionados por el Sol.”

Carl Sagan

Su cuerpo se nutre con los alimentos producidos por la madre Tierra mediante la fotosíntesis, que consiste en convertir el agua y los componentes inorgánicos de la Tierra en productos orgánicos, utilizando la energía de la luz que viene del Sol. El Dr. Rodolfo R. Llinás define este proceso así:

“La fotosíntesis es el procedimiento molecular mediante el cual las plantas sintetizan carbohidratos, proteínas y grasas... mediante la energía luminosa.”

Rodolfo R. Llinás

5ª. Sus ojos sólo perciben vibraciones de la luz

Como vimos en el capítulo sobre el cerebro, el ojo no “ve” imágenes de nada; sólo percibe las vibraciones de la luz que impactan la retina; según el Dr. Llinás:

“Fisiológicamente, la luz se comporta como paquetes de energía (cuantos) que activan receptores especializados en el ojo. Tanto la cantidad de luz como la longitud de la onda (que se detectan como color en nuestro caso) son importantes en la fisiología del ojo.”

Rodolfo R. Llinás

El sistema nervioso sólo transmite impulsos eléctricos; no transmite imágenes, ni colores, ni olores, ni sabores. Si cada sentido, incluidos los ojos, dispone de su propio sistema nervioso especializado para comunicarse con su centro en el cerebro, entonces ningún sentido transmite imágenes, ni melodías, ni olores, ni sabores.

Los ojos no ven objetos, sólo captan frecuencias de luz, que el cerebro interpreta como rojo, azul, verde, y las consolida con los impulsos eléctricos que llegan por los nervios de los otros sentidos, para crear imágenes, melodías, olores, sabores, sensaciones.

De manera que el mundo que sus sentidos aceptan como real parece tener cualidades definidas, pero es un hecho que ninguna de esas cualidades tiene significado fuera de su percepción.

Como no hay cualidades absolutas en el mundo material, es un error afirmar que existe un mundo independiente “*allí fuera*”. Parece haber “*algo*” ahí fuera de sí, pero nunca podremos percibirlo “*tal como es*”, porque carecemos de sentidos para percibirlo directamente. Puede ser una “*sopa cuántica en flujo, radicalmente ambigua*”, como la llaman los físicos, que utiliza sus sentidos para congelar esa sopa en el mundo sólido tridimensional, y entonces “*ve*” cosas.

10.2 No existen entidades dentro de sí, ni fuera de sí

El contenido de estas cinco reflexiones nos ayuda a comprender cómo la luz, de una u otra manera, está asociada a la vida, desde su génesis, su nutrición y su extinción cuando la energía de la onda se retira de la célula. Sin la luz no habría vida, y sin la luz del Sol no habría vida sobre la Tierra.

Pero también estas reflexiones nos ayudan a comprender la naturaleza virtual del cuerpo humano, porque si toda masa es energía vibrante significa que toda masa es una “forma” vibrante de la energía que se comporta “como si” fuera piel, hígado, riñón, corazón, emoción, pensamiento... Todo lo manifestado es una “forma” virtual, momentánea, de la energía de la luz.

De manera que, en estricto sentido, como entidades, no existe el yo, ni el ego, ni el ser, ni el cuerpo, ni el centro emocional, ni el centro mental, ni el centro motriz, ni el centro vegetativo, ni el centro sexual. Nada de eso existe como entidades aisladas, autónomas. Son sólo “formas” de la energía de la luz, que le dan “forma” momentánea a todos los componentes de su cuerpo. De manera que lo que existe son corrientes de energía lumínica que se mueven dentro de su cuerpo.

“Para comprendernos a nosotros mismos no hace falta ni la autoridad de ayer ni la de hace mil años, porque somos algo vivo, en movimiento, que nunca descansa, que siempre fluye.”

Krishnamurti

Las diversas energías dentro del cuerpo se manifiestan como palabras, pensamientos, emociones, sensaciones, percepciones sensoriales... y esas manifestaciones son los objetos de la percepción pura en un Trabajo Interior, son la materia prima de la meditación, porque lo que realmente debe interesarnos es la Conciencia absoluta que está oculta tras todas esas manifestaciones de las energías, pero:

“Una energía puede pasar por uno sin dejar huella y eso es lo que generalmente ocurre con las energías finas, ellas pasan por uno y no encuentran resonancia, no producen nada, no hay manifestación, es como si no existieran, pero están ahí circulando, todos las recibimos, constantemente somos atravesados por distintas energías.”

Olivier Laignel S.

¿Qué pasaría en nuestras vidas si fuésemos conscientes de esas energías *finas* que provienen del *campo electromagnético*, del Sol, de la luz o de la Conciencia absoluta que está oculta tras la luz? ¿Qué sucedería en el centro emocional? ¿Qué sucedería en el centro mental? ¿Qué pasaría en el centro sexual? ¿Qué sucedería en su Ser actual?

En condiciones normales de existencia no podemos vivenciar estas energías finas porque estamos ocupados, funcionando con energías burdas, lentas, oscuras, como la ira, el miedo, la vanidad, la codicia, la ansiedad, el placer perverso de sufrir... porque es lo que el niño recibe de su familia, de la sociedad y de la cultura decadente que le tocó vivir.

Pero si la persona adquiere cierto conocimiento acerca de sí-mismo, si se inicia en un Trabajo Interior, si *Despierta* un poco, si abre

su mente a lo desconocido, si está más *Atento*, más *Presente*, más sensible, puede empezar a vivir en función de lo que está oculto tras sus energías finas.

“El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán Helo aquí o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.”

Jesucristo
Lucas 17, 20 Biblia

La conciencia de las energías burdas lo pueden conducir a las energías finas que están ocultas en su cuerpo ahora, en este instante, y esas energías finas ocultan a la Conciencia. Develar esta profundidad en sí-mismo es el propósito de la meditación.

10.3 Nada es sólido, ni estático

El hecho de que la masa de una partícula subatómica, una cosa, o su cuerpo, sea equivalente a una cierta cantidad de energía, significa que ninguna masa puede ser considerada como un objeto estático, como una “cosa” sólida, separada de todo, como una “*materia*”. Esa masa no existe y jamás ha existido. Ahora, a partir de Einstein, la masa tiene que ser comprendida como un patrón dinámico, como una vibración que se manifiesta como la “*forma*” de la masa, siendo en realidad una “*forma*” virtual que toma la energía en ciertas condiciones cuánticas.

Toda masa, toda cosa, toda materia, todo cuerpo, es una “*forma*” que toma la fluctuación del campo cuántico, que aparece ante nuestros ojos como una masa m , pero lo que realmente perciben los ojos son los

reflejos de la luz que se refractan en esa masa m , que nunca podrá percibir directamente.

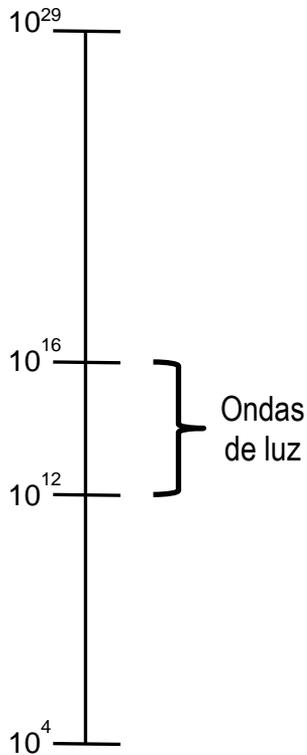
Entonces, siendo todo “*formas*” de la energía vibrante, todas las “*cosas*” son tan reales como los sueños, como las sombras, como los pensamientos, como el arco iris, como las imágenes que vemos en la televisión. Sí existen, pero son virtuales. Existen momentáneamente, pero no son. Existen y desaparecen en el mismo instante, porque esa transitoriedad pertenece a la esencia energética de las partículas subatómicas, que son la naturaleza de la masa.

Esta extraña realidad no significa que el mundo sea sólo *maya*, una ilusión absoluta, como opinan algunos budistas. La ilusión radica en nuestra percepción y en nuestra opinión, al creer que las “*formas*” son realidades sólidas y tangibles creadas por la naturaleza, porque los sentidos humanos no pueden percibir la transitoriedad instantánea, vibracional, de todas las “*formas*” creadas por todas las energías.

Las “*formas*” continuas que usted ve en la televisión, como los cuerpos de los personajes, son realmente como fotografías de imágenes ligadas una tras otra a cierta velocidad, tal que los ojos ven personas vivas, sin serlo. Lo mismo sucede cuando observa unas hélices girando a gran velocidad circular; no ve las hélices, pero ve un disco que parece sólido, sin que exista. Las “*cosas*” no son lo que ven sus ojos. La realidad real no puede ser percibida por los sentidos. Las “*cosas*” no son sólidas, pero los sentidos las perciben como sólidas, sin serlo. Los sentidos crean ilusiones acerca de la realidad. Las cosas no son lo que parecen ser.

10.4 ¿Cuál es la fuente de todas las energías?

Si todas las “formas” que existen en el Universo son de naturaleza energética, y la variedad de las “formas” es inconmensurable (galaxias, estrellas, planetas, gravedad, tierra, árboles, animales, ríos, aire, moléculas, átomos, partículas...) la pregunta es válida: ¿cuál es la fuente de tantas energías que crean tantas “formas”? Regresemos al *Espectro electromagnético* y tomemos una escala simplificada de las frecuencias:



Frecuencias del espectro electromagnético

Entre 10^4 y 10^{12} hay miles de millones de frecuencias vibratorias por segundo, siendo cada una una función de onda con su materialidad específica en su campo probabilístico de ser o no ser “*algo*”, sin que en ese rango participe la Atención del observador.

Entre 10^{12} y 10^{16} hay miles de millones de frecuencias vibratorias por segundo, que corresponden todas a las frecuencias de los fotones, la luz; esas frecuencias son energía pura, siendo cada una una función de onda que puede colapsar en presencia de la energía observadora de la Atención. Al colapsar toma una “*forma*” que depende del observador. Estamos implicados en la realidad así manifestada, y este hecho existencial sólo sucede en ese rango de la luz. En *El tejido del cosmos*, el físico Brian Green afirma que:

“Las propiedades de las partículas empiezan a existir cuando las mediciones las fuerzan a ello... cuando no son observadas... las propiedades de las partículas tienen una existencia nebulosa y confusa que se caracteriza solamente por la probabilidad de que una u otra potencialidad podría materializarse.”

Brian Green
Físico

Es en este rango de frecuencias vibratorias donde sucede la creación de la vida. Como hemos intentado explicar, cada una de esas millares de frecuencias son “*fotones*”, funciones de onda que contienen la probabilidad de ser o no ser “*algo*”. Si es observada, la Atención del observador hace que colapse la función de onda, y la partícula que la compone se puede manifestar como *masa* y la onda que la compone

puede crear la *masa-viva*. Y en este proceso cuántico está contenido el misterio del origen de la vida, pero ahí está presente la observación de un observador.

En el segmento superior del espectro se encuentran las frecuencias de 10^{16} a 10^{29} , según escala que figura en el *Tao de la Física*, de Fritjof Capra, página 88. Ese rango de vibraciones de gran poder, sin ser la luz, posee cada una su materialidad probabilística, sin que participe el poder de la observación.

10.5 *El misterio de la luz*

La luz es la cosa más misteriosa del Universo, por diversas razones. Lo primero que hay que comprender es que es la energía más pura que existe, sin materia alguna. Es energía pura, sin ser materia.

Los físicos afirman que todo lo que parece materia no es, en realidad, materia. Sólo la energía es real. La materia es sólo una “*forma*” de la energía, de manera que nunca ha existido como algo absoluto, independiente. La materia parece que existe, pero no existe. Sólo la luz existe, o la energía, o el Campo Electromagnético.

Pero la luz, la energía, permanece, siempre. La luz no es materia, y siempre que observamos la materia no es nada más que luz condensada, fotones condensados, “*funciones de onda*” de los fotones que han colapsado. Así que la materia, la masa de las cosas, su cuerpo, es luz condensada.

Este es el gran misterio de la luz, porque es el sustrato de toda la Existencia. Todo es luz. De manera que la idea bíblica de que al principio Dios dijo “*Que se haga la luz*” y la luz fue hecha, se vuelve altamente significativa, porque la Existencia es, en su pureza esencial, luz. Por eso, si la Existencia tiene comienzo, éste ha de ser con la luz, con los fotones.

10.6 *¿Y la vida?*

La luz puede existir sin la vida, pero la vida no puede existir sin la luz. La luz es lo primario y la vida es algo secundario.

Cuando la “*función de onda*” del fotón colapsa, mediatizada por la energía de la observación, las partículas de la dualidad onda/partícula se condensan en la “*forma*” de la materia.

Cuando la “*función de onda*” colapsa, las ondas de la dualidad onda/partícula pueden evolucionar hacia la vida de la “*forma*” de la materia.

10.7 *¿Todo es relativo?*

Sí, excepto la luz. En este mundo sólo la luz es energía pura y sólo la luz posee una velocidad constante, que es de 300.000 Km/seg. Por esta razón es que los físicos toman la luz como medida del tiempo.

Todo es relativo; sólo la luz es absoluta en este Universo. Viaja a velocidad constante, sin depender de nada. Su energía es pura, sin depender de nada. Nada más es constante, nada más es puro. Sólo la

luz es absoluta; en ella no existe el cambio, ni está condicionada por nada. Nada puede viajar a su velocidad. La luz es absoluta.

10.8 Sólo la luz tiene energía propia

La luz no es atraída ni es empujada. Simplemente viaja a una velocidad asombrosa. En 1 segundo le da 7 y media vueltas a la Tierra. Todo en el Universo posee fuentes de energía externa, excepto la luz. Todo lo que se mueve se mueve gracias a cierta energía derivada de alguna otra parte, excepto la luz. Usted respira y vive, pero su energía es derivada. Sin el oxígeno del aire, ¿podría existir? Usted no tiene energía propia. Nada la tiene, excepto la luz. La luz es absoluta.

La luz vive con su propia energía, no prestada, autogenerada. Es energía. Nada la empuja, nada la atrae, y se mueve. ¿Cuál es la energía que mueve a la energía de la luz? ¿Cuál? Es la cosa más misteriosa que pueda haber. Es un gran misterio místico.

10.9 ¿La luz crea todo?

Si sólo la luz tiene energía propia y todo lo demás vive de energía prestada, entonces toda energía es cedida por la luz. En última instancia, la luz es la donante de la energía que toman las “formas” materiales. La luz es la fuente energética primigenia de todo lo manifestado. Usted es luz, luz interna, hecho que puede constatar en el proceso meditativo. Cuando usted penetra en su Ser interior, en el camino se encuentra con la luz, con la luz interior, que es la misma luz exterior. Recordemos las palabras de Jesucristo:

“La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas.”

Jesucristo
Mateo 6,22 Biblia

Cuando come está absorbiendo energía, pero la comida en sí la obtiene a su vez de la luz, de los rayos del Sol, de modo que no la está absorbiendo de la comida. La comida realiza una función intermediaria, una función de medio. Debido a que su cuerpo no puede absorber directamente del Sol toda la energía que necesita, los árboles la absorben, la transforman en frutos y de ahí usted toma toda la energía del Sol que necesita. ¿Todo esto no es asombrosamente inteligente? ¿Por qué ese empecinamiento de la luz en nutrir su vida? ¿Qué es lo que la luz espera de usted? ¿Cuál es el propósito del Universo al crear semejante misterio?

Pero la luz continúa siendo la mayor fuente energética de todo, de absolutamente todo. Todo es energía, todo es luz, siempre. Por esta razón, si el Universo colapsa, la luz no se verá afectada. Si todo desaparece, si la humanidad entera se autodestruye, la luz no se verá afectada. El Universo continuará lleno de luz. Cuando la humanidad se haya aniquilado a sí misma, la luz del Universo volverá a empezar... posiblemente.

10.10 La luz interior es real

La naturaleza sublime de la luz no lo es sólo para la ciencia, que no tiene dudas al respecto, sino que lo es también para muchos Maestros

místicos y más concretamente para el Sufismo, que es el conocimiento místico del Islam, el mundo árabe. Por ejemplo, indaguemos un poco en la doctrina de Jesucristo:

“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.”

San Juan 8, 12

Biblia

Esta cita es admirable, resume todo lo que hemos intentado explicar en este ensayo, y no se comprende desde la cultura de Occidente porque pertenece a la historia y a la tradición del pueblo judío. Recuerde que Jesucristo era judío.

Sólo a partir del siglo XX, desde los descubrimientos asombrosos de la Física, se ha podido afirmar que estas palabras de Jesús no son simbólicas. Si la luz es la única fuente de energía de todo lo manifestado, pues la vida misma se origina en la luz. Cuando un místico profundiza en su vida, en su propio Ser interior, pues se encuentra con la luz.

Así pues, la luz externa no es la única luz. Usted posee una luz interior en sí-mismo, porque no puede existir sin ella, y esa luz es eterna, porque es energía que no se puede destruir, pero se puede transformar.

¿En qué se puede transformar la luz interna? En Conciencia pura, absoluta.

10.11 *Luz no hay sino una*

“A veces puede uno preguntarse si la luz como un aspecto de la materia, que se desplaza a una velocidad constante, y la luz de que hablan los místicos tienen algo en común.”

René Guénon

La respuesta es absoluta: luz no hay sino una. La luz de los profetas es la misma luz que nos alumbramos, y tiene las mismas características atribuidas a la “*divinidad*”: es todopoderosa, omnipresente, indivisible y eterna. René Rebetz, en su libro *La Odisea de la Luz*, un texto sobre Sufismo, responde así a la pregunta planteada por Guénon:

“La luz de la que hablan los profetas es la misma que está compuesta de fotones. Esa luz es igualmente capaz de iluminar un espacio o despejar la oscuridad de una mente. La luz de una vela es la misma luz de una galaxia. Varían su calidad y sus funciones en una inconmensurable gama de posibilidades, pero su velocidad sigue siendo una constante.

En ningún caso se utiliza el término “luz” como una expresión figurada, ni siquiera en un poema de Rumi o cuando se habla del Conocimiento como luz y de su resultado natural: la “Iluminación”.

La luz es una sola en todos los casos, la misma cuya fuente inmediata, perceptible por nuestros sentidos, es el mismo Sol que alumbra para todos.”

René Rebetez
Sufismo

La identidad entre la luz de los místicos y la luz de los astrofísicos es evidente si se tiene en cuenta que las propiedades de la luz que estudian los científicos son las mismas que enunciaron simbólica y poéticamente, hace siglos, los hombres sabios de la antigüedad.

En general, las antiguas tradiciones místicas y religiosas hablan de la luz como de un agente “*divino*”, es decir, proveniente de otra dimensión. Se refieren a una entidad que manifiesta un comportamiento singular y cualidades ajenas al mundo “*material*” percibido por los sentidos, puesto que los fotones son energía radiante, sin masa, que se definen en términos de altísimas frecuencias de onda.

Entonces, la luz es la energía creadora de todo; pero no olvide, ni por un instante, que esa sublime energía fue creada por la Conciencia absoluta, en el proceso cósmico del Big bang, hace 13.700 millones de años.

La luz crea todo, pero la Conciencia creó la luz.

Todo está impregnado de Conciencia.

Sólo la Conciencia ES.

La Conciencia creó la luz, y la luz creó todas las “formas” de este Universo, incluido su cuerpo, sus emociones, su mente y su posibilidad trascendente, que es retornar a la Conciencia.

La luz es el instrumento de la Conciencia para crear todas las “formas” manifestadas.

¡Todo es, esencialmente, Conciencia!

Cuando la Conciencia se manifiesta como luz y la luz se manifiesta como “formas”, es la involución de la Conciencia.

Cuando las “formas”, como su cuerpo, se sumergen en la luz interna, y la luz interna se disuelve en la Conciencia primigenia, es la evolución del Ser humano.

La meditación es el proceso de la evolución, el retorno a la Fuente, Ser la Conciencia, Ser.

Meditar es Ser... la Energía... la Luz... la Conciencia.

¡Sé tu propia luz!
Buda

Nunca somos una luz para nosotros mismos; el serlo requiere que estemos libres de toda tradición, de toda autoridad, de toda creencia, de modo que nuestra propia mente pueda mirar, observar, comprender y descubrir lo Real que está oculto en Todo.

¡Todo está impregnado de Conciencia!

Bibliografía

<i>Autor</i>	<i>Texto</i>
Fritjoj Capra	El Tao de la física.
Ervin Laszlo	El Universo in-formado.
Ramón Marqués	Descubrimientos estelares de la Física Cuántica.
Stephen Hawking	El gran diseño.
Deepak Chopra	Cuerpo sin edad, mentes sin tiempo.
Rodolfo R. Llinás	El cerebro y el mito del yo.
René Guénon	Los estados múltiples del ser.
Fidel A. Schaposnik	Qué es la física cuántica.
Stefan Klein	La belleza del Universo.
Danah Zohar	El yo cuántico.
René Rebetz	La odisea de la luz.
Rodney Collin	El desarrollo de la luz.
S. Grof	El juego cósmico.

Autor

Texto

Carl Sagan

Cosmos.

David Richie

El cerebro binario.

Dalai Lama

El Universo en un solo átomo.

Stephen H. Wolinsky

El Tao de la meditación.

Lao Tsé

Tao Te Ching.

Osho

El libro de los secretos.

Krishnamurti

La verdad y la realidad.

Ouspensky

Fragmentos de una enseñanza
desconocida.

La Biblia